

IRNA

(UN ENCUENTRO CON LA SANTERÍA,
EL ESPIRITISMO Y PALO MONTE)

Heriberto Feraudy



MANATI

Serie: La Otra Orilla

Heriberto Feraudy

IRNA

Un encuentro con la
Santería, el Espiritismo
y el Palo Monte

Editorial Manatí
Santo Domingo, Republica Dominicana

INDICE

PROLOGO	3
INTRODUCCION	9
CAPITULO I	
EL CUARTO TIEMPO DE IRNA	15
SANTA CECILIA EN SU MEMORIA	20
CAPITULO II	
ESPIRITISMO	31
CUADRO ESPIRITUAL	33
DE LOS NOMBRE DE LOS ESPIRITUS	35
CORONAR ESPIRITUS	36
LA MISA	38
POSESION DE ESPIRITUS	44
EL CENTRO ESPIRITUAL	49
¿POR QUE ME HICE ESPIRITISTA?	51
ESPIRITU ENCARNADO	63
ESPIRITUS OSCUROS	66
LIMPIEZA	69
DE LAS PROMESAS	70
DE LAS ORACIONES	72
CAPITULO III	
SANTERIA	75
Y ME CORONE OCHA	75
CEREMONIA DEL RIO	78
LA PENITENCIA	79
ROGACION DE CABEZA	80
CEREMOMA DEL CUARTO	84
DIA DEL MEDIO	87
DIA DEL ITA	88
SEPTIMO DIA	93
YABORAGE	94
PRESENTACION AL TAMBOR	95
ENTREGA DEL CUARTO	97
NO ES LO MSMO CORANAR SANTO QUE	
LAVAR O RECIBIR SANTO	99
CON LOS SANTOS NO SE JUEGA	99
COMO ME HICE SHANGO	103
LOS COLLARES	110
CEREMONIA DEL VIOLIN	112

CUMPLEAÑOS DEL SANTO	114
REPRESENTACIONES DE LOS ORISHAS	114
ELEWA	117
OGGUN	117
OBATALA	118
OSHUN	119
OYA	120
SHANGO	120
LOS JIMAGUAS (Ibellis)	121
OBBA	122
INLE	122
AGGAYU	123
OSAIN	123
BABALUAYE	125
ORISHA OKO	126
YEMAYA	126
EL COCO ES UN SANTO; OBI	128
PAPEL DEL OBBA U ORIATE	130
ACERCA DEL DILOGUN	132
LEYENDAS	134
LEYENDA DEL AMOR DE OYA CON SHANGO	134
EL PACTO DE ORULA Y LA MUERTE	138
LEYENDA DE ORULA Y OSHUN	138
SHANGO HIJO DE AGGAYU	139
PACTO DE CHANGO Y ORULA	140
SHANGO HIJO DE OBATALA	141
PACTO DE SHANGO Y AGGAYU	141
LA FURIA DE YAMAYA OLOKUN	142
SHANGO Y SU HERMANO BABALU AYE	143
EL RAPTO DE OCHUN	143
CANTO PARA YEMAYA	144
CAPITULO IV	
PALO MONTE	147
MADRE ENKISI	148
CEREMONIA DE RAYAMIENTO	149
LA FIRMA	154
LOS ORISHAS EN EL PALO	156
ZARABANDA	159
CONSULTO CON FUNDAMENTO Y CARACOL	162
LA BRUJERIA TIENE CARA FEA	167
BRUJERIA CON PALO	169

CAPITULO V	
TRABAJOS PARA AVANZAR EN LA VIDA	173
PARA AMARRAR A UNA PERSONA	173
PARA AVANZAR EN LA VIDA	175
PARA SALAR A ALGUIEN	175
PARA QUE DOS PERSONAS SE SEPAREN	176
PARA RESOLVER UN PROBLEMA CON OTRA PERSONA	176
PARA SOMETER A ALGUIEN	176
PARA INTRANQUILIZAR	177
PARA QUE A UNA PERSONA SE LE ENFERMEN LOS PIES	177
PARA SACAR A UNA PERSONA DE TU CASA	177
PARA LIMPIARTE CONTRA UN ENEMIGO	178
PARA QUE UNA PERSONA CAMBIE SU ACTITUD HACIA TI	178
PARA TRANQUILIZAR A UNA PERSONA Y QUE NO CHIVE MUCHO	179
PARA CURAR DEL MAL DEL ROBO	179
CAPITULO VI	
FUNERALES DEL SANTERO (ITITU)	181
CAPITULO VII	
EL BOOM DE LA SANTERIA	185
CAPITULO VIII	
CARTILLA O DICCIONARIO CONGO - ESPAÑOL	195
ESPAÑOL-CONGO	209

Heriberto Feraudy

IRNA

Un encuentro con la
Santería, el Espiritismo
y el Palo Monte

A MANERA DE PROLOGO

La religión Católica, mucho menos pragmática, le ofrece al creyente la posibilidad de dirigir sus plegarias al cielo por medio de la oración, pero no asegura unos resultados eficaces a corto plazo, mientras que la Santería asegura ser capaz de otorgarle al devoto la comunicación directa con los dioses y la oportunidad de resolver sus problemas, "aquí y ahora". Estas palabras fueron la introducción a un programa de la emisora Radio Universidad, transmitido en la ciudad de Guadalajara, México, sobre Santería, donde participé como expositor; esas palabras, o más bien dicho los hechos que he visto, me han hecho ser un ferviente creyente de las religiones afrocubanas, o como diría Santo Tomás: "ver para creer".

Cuando mi amigo Heriberto Feraudy Espino, a quien conocí gracias a otra gran amiga, Mercy Ruíz Saeb, Directora de la Editorial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC, con motivo del III Congreso Mundial Yoruba, celebrado en la ciudad de La Habana, en Julio de 1998, me platicó de editar éste libro. Se me despertó un gran interés, ya que en él se nos habla maravillas de lo que son el Espiritismo, la Santería Cubana o religión Yoruba y el Palo Mayombe o Palo Monte, además nos aconseja cómo podemos utilizar esas enseñanzas, en el milenio que inicia. Estas enseñanzas en forma anecdótica, se las dio IRNA a Heriberto Feraudy, de primera mano.

¿Cómo editar un libro?, lo pensé, no una sino mil veces, pero: "Moro viejo mal cristiano", dicen los viejos mayomberos cubanos, de repente y como salido del nirvana, apareció mi amigo de la infancia y Director General, por no decir dueño de la casa editora "Editorial Conexión Gráfica, S.A. de C.V.", DON, con mayúsculas, José Luis Álvarez del Castillo, y las cosas se desarrollaron, como tenían que ser, la luz al final del túnel, iluminó el camino. Y aquí estás, querido lector, leyendo y gozando las enseñanzas de IRNA.

Pero ¿quién es ese tal Heriberto Feraudy? ...

Don Heriberto, cubano de nacimiento, de la provincia de Guantánamo, donde hay las mulatas más bonitas que ojos humanos jamás vieren, como diría Don Cristóbal Colón, y de ello soy fedatario. Fue embajador en Nigeria, cuna de la religión Yoruba y otros países del África negra, como Zambia, Bostwana, Mozambique y Lesotho, por más de 12 años (de 1982 a.1994). En junio de 1988 recibió en Nigeria el título de "Osi Olókun Ijio de Ife" otorgado por el OONI de ÍFE junto con los jefes tradicionales de ILE-IFE la ciudad sagrada de los Yoruba, lo que lo hace un erudito en la

materia; y si no, después de leer este libro, tú lector, nos contarás después.

Hablar de títulos universitarios, para alguna gente es importante, por ello no quiero dejar pasar que Feraudy, como le llamamos los amigos, no solo es diplomático de carrera, sino que es graduado en la Universidad de La Habana, obteniendo las licenciaturas en Administración Pública y en Ciencias Políticas.

En 1993 publica, en Cuba su libro "Yoruba, un acercamiento a nuestras raíces" donde trata sobre la historia y el universo Yoruba; éste libro se editó nuevamente en 1994 en Venezuela. En 1998 en México le publicaron "Fabulosas Fábulas" donde aborda el maravilloso mundo de las fábulas y cuentos africanos.

Feraudy, utilizando a IRNA, Irna Nairobi Cordeneaux, OYU OBA, una cubana nacida en el Ingenio (Central) Santa Cecilia, Provincia de Guantánamo, el 20 de junio de 1955, mediante un lenguaje llano, como diría Don Miguel de Cervantes, nos lleva, a través de la Cosmología de las prácticas del Espiritismo, la Santería y el Palo Mayombe, donde cualquier joven o profano en estos menesteres puede abarcar un conocimiento verdadero de estas prácticas.

Inicia IRNA hablándonos de sus experiencias espiritistas, de ese espiritismo de Allan Kardec, aquel francés nacido en Lyon, Francia, en 1804 y que, antes de re-descubrir el Espiritismo y de convertirse en el padre del mismo, fue inventor de un ingenioso método de enseñanza nemotécnica y pedagógica que aún se utiliza en Francia hoy en día; Kardec se inicia en el espiritismo, famoso en aquellos días en Europa, en 1850; en 1857 edita el primer estudio, de muchos, sobre espiritismo llamado: "El Libro de los Espíritus"; preside la Sociedad de Estudios Psicológicos de París hasta su muerte en 1869, sin dolor y en paz, ya que ésta fue causada por un aneurisma. El espiritismo Kardeciano llegó a Cuba en la segunda mitad del Siglo XIX, encontrando tierra fértil para su desarrollo; recordemos que los negros, cuando llegaban a Cuba, lo primero que hacían, era: "desenterrar muertos, cortar palos y trabajar en lo suyo".

El Espiritismo Cubano tomó en sus diversas acepciones, parte del Catolicismo, de la Regla Conga o Palo Monte y de la religión Yoruba. Feraudy e IRNA nos explican con lujo de detalle la práctica de este Espiritismo Cubano, desde la misa espiritual y la mediumidad, hasta la posesión misma.

La religión Yoruba o Santería, o religión Locumí, como lo dije al inicio de estas palabras, nos ofrece resolución eficaz a nuestras cuitas actuales de forma rápida y certera; IRNA nos cuenta en este libro desde su iniciación en esta religión, así como sobre los cambios que obraron en su vida a partir de ese momento; nos habla de los santos o dioses de la religión Yoruba, de sus leyendas mitológicas y de su cosmogonía. Considero que el lector después de transitar por estas

páginas, tendrá una idea mucho más clara y concisa, menos prejuiciada, de lo que es esta religión ancestral o paternal del cristianismo, de su predecesor el judaísmo, o de sus abuelos las religiones egipcias. Veremos muchas similitudes a las leyendas que nos han enseñado, en la escuela, en el catecismo, o en la casa, con los patakis o historias de los Orishas o dioses de ésta religión Yoruba.

En cuanto al Palo Mayombe o Palo Monte o Vudú o Religión Conga o Religión Bantú, una religión más antigua que la Yoruba, más natural, donde el Palero lo mismo salva que mata; nos cuenta del conjunto de energías naturales, dentro de ese centro energético que se denomina NGANGA, que todo Tata Nkise o Padre Nganga tiene, y donde trabaja dirigiendo la energía a donde se necesita y, no es que sirva para hacer mal, sino que actúa con mayor rapidez. En este relato de IRNA, veremos no sólo lo que es el Palo Monte, sino que nos da algunas recetas energéticas o como nos dirían los profanos "mágicas", para resolver los problemas más usuales de nuestra existencia terrenal.

Para concluir, considero que este ensayo literario del licenciado Feraudy, se convertirá en una pieza importante de todo estudioso de las filosofías ancestrales, que hoy en día se convirtieron en actuales. Espero querido lector que disfrutes y aproveches las enseñanzas aquí vertidas.

Mario Eduardo Collignon Orozco

INTRODUCCION

Bregando por los caminos que conducen a nuestras raíces me encontré un día sentado frente a esta mujer de mirada entreverada como su vida, piel de miel, tersa, casta y sencilla como toda ella, llena de dichos y dicharachos, con una sonrisa única.

Me había llevado a su casa una dilecta amiga común, sabedora de mi interés por pesquisar sobre los orígenes y las prácticas de los cultos de ascendencia africana en nuestro país.

Y es que con el fenómeno religioso afrocubano ocurre como con la historia de casi todos los pueblos de África, al sur del Sahara: para conocerla había que acudir a la sabiduría de la tradición oral, pero mientras

allá esto estaba dado por la ausencia de una literatura escrita, aquí se explica entre otras cosas, por la existencia de una reducidísima producción literaria sobre el tema, debido en buena parte a una extensa cadena de prejuicios, tabúes y temores conformadores del fatalismo racial que durante tantos años ha perseguido al negro y su entorno.

Aunque no lo suficiente, son conocidos los esfuerzos realizados por el gran maestro Fernando Ortiz, Lidia Cabrera, Rómulo Lachatañéré, Argeliers León, Isaac Barreal, por citar a los mayores, en el interés por promover el conocimiento y reconocimiento pleno de valores, sin los cuales no podría hablarse de cultura cubana y mucho menos de identidad nacional.

Dentro del conjunto de valores del hombre de origen africano, ha sido el de la religión precisamente uno de los más vituperados, no sólo en tiempo pasado, sino también en tiempo presente, con eso que Rogelio Martínez Furé ha dado en llamar acertadamente «jineterismo pseudocultural» al referirse a los que actualmente, sin ningún reparo, medran a costa de nuestra cultura popular tradicional.

Soy de los que piensan que hoy más que nunca hay que salir a defender y a dar a conocer la esencia de este acervo con todo lo que encierra de positivo y negativo, presentándolo tal como es, con sus virtudes y defectos, penas y alegrías, sosiegos y sinsabores, sus parabienes que son infinitamente superiores a sus paramales, en fin, presentarlo como todo lo humano.

Cuando llegamos a casa de Irna lo hicimos embuidos de este pensamiento. Con ella deseábamos conocer específicamente sobre el espiritismo y su relación con las creencias de origen africano.

¿Por qué ella?

Porque varias fueron las ocasiones en que, sin proponérselo, habíamos escuchado de su dominio en este campo.

De acuerdo con nuestro proyecto, el diálogo sobre el espiritismo sería parte de un trabajo de campo a realizar acerca de los cultos Yoruba y Congor, respectivamente, en Cuba.

Para sorpresa nuestra las tres vertientes confluían en esta mujer que era, además de espiritista, santera y palera.

Después del primer encuentro afloró un rosario de imágenes, términos, conceptos, ritos y ceremonias que arraigó en mi la convicción de escribir algo que abordara lo más elemental y rudimentario de estas creencias, sin caer en el teoricismo superfluo, ni la reflexión intelectualoide.

Escribir un texto que sirviera a los más jóvenes y a los más profanos, como una cartilla donde pudieran alcanzar una idea de la cosmología de estas prácticas con sus pro y sus contras. ¿Qué es una misa, un centro espiritual, un muerto oscuro o un espíritu enviado?. ¿Qué significa coronar santo y en qué consiste el yaborage, el Ita, el coco, el tambor y los violines?. ¿Qué significa rayarse en palo y los Fundamentos? y como agregado: atares y avatares en la vida de esta cubanita sin edad.

La sugerencia no se hizo esperar, lo mejor era su testimonio y fue así que siguiendo la máxima de la cual me hablara Nicolás Guillen de que «no hay mejor plan que ningún plan», se desarrolló esta incursión de Irna en su tiempo.

Hemos respetado su lenguaje espontáneo, sencillo, muy cubano, y admirando su sensibilidad religiosa capaz de fascinar al más incrédulo espectador.

Pienso que no resultaría ocioso señalar que sobre estos cultos, sus deidades, objetos de adoración, ofrendas, ritos y ceremonias no existe nada absoluto. No sólo en los países donde éstos se han transculturizado, sino en la misma tierra donde originalmente nacieron.

Recuerdo que en Nigeria, país de los orishas, en conversaciones sostenidas con distintos dignatarios, investigadores y simples practicantes de la religión yoruba, muchas veces han sido distintas y discrepantes

las interpretaciones que me han dado sobre una misma deidad; incluso los conceptos también cambian de una región a otra.

En una oportunidad uno de los más relevantes escultores nigerianos y bien informado sobre el panteón yoruba, el amigo Bisi Fakeye me anunció obsequiarme con un Elegguá. Cuando esperaba recibir una piedra con ojitos y boquita, que es la representación más comúnmente conocida en Cuba de esta deidad, me llegó una talla de madera; un señor tocando una cometa que partía desde los labios hasta llegar casi a los pies y con un mazo en su mano diestra. Un Elegguá que avisaba a los demás orishas y tocaba para alejar a los enemigos, el mazo para golpearlos.

Durante una de mis visitas a la ciudad de Ife cuanta no fue mi sorpresa cuando me llevaron a ver el templo Babalú Aye, pensaba encontrarme una casa, un altar, una imagen y me encontré ante una pequeña gruta con una pared mugrienta manchada de puntos blancos y varios residuos de velas encendidas. Esa es la representación del orisha conocido en Cuba como San Lázaro.

Por otra parte, podría añadirse que mientras para algunos nigerianos Obatalá es considerado como una deidad masculina, para otros es femenina, mientras para unos tiene un origen africano, yoruba preferentemente, para otros es de procedencia árabe.

En fin, que como alguien dijo en su tiempo; Dios no creó a los hombres, a su imagen y semejanza, sino que son los hombres quienes crearon a sus dioses, a su imagen y semejanza.

Los criterios y valoraciones expresadas en el presente testimonio pertenecen a la testimoniante y merecen respeto.

Con su obra y su testimonio ha querido rendir merecido homenaje a Oba Dimeyi, La Tua, Fermina Gómez, Bernabé Menocal y Bernardo Rojas, entre otros iyalochas y babalochas que consagraron toda su vida a la práctica y prolongación de estos cultos.

H.F.E.

EL CUARTO TIEMPO DE IRNA

Irna nos cuenta ahora de su vida no religiosa, detalles, momentos, algo de su cuarto tiempo.

¿Qué quieres que te diga? Que me siento muy bien. No has oído esa canción por Ornara Portuondo «así me siento yo».

Chico, a mí me sacaron de Guantánamo a la edad de cuatro años, vine para La Habana con mi mamá y mi padrastro. Vivíamos en el Cerro, en un lugar conocido por el Palacio de los Cartones, por allí cursé mis primeros estudios; después andábamos como judíos errantes, del Cerro para Plaza, de Plaza para Centro Habana, para la Habana del Este, de aquí para La Habana Vieja y de la Habana Vieja para Playa.

Como te dije, estudié, trabajé, me casé, y lo mejor: tuve a mi hijo.

Me gusta mucho la televisión, soy muy romántica, las telenovelas si son buenas me encantan. Lo mismo me ocurre con los libros, soy apasionada de las novelas de calidad. Tengo preferencia por autores como Agatha Christie, Yuri Gherman, Luisa María Alcot, Carlos Loveira, Miguel de Carrrión

De las labores domésticas me inclino más por la cocina, detesto planchar.

Soy maniática con la limpieza, siempre estoy con la escoba y el trapeador en la mano, parece que en mi cuadro espiritual hay algún trapeólogo.

Para mí la mejor virtud de un ser humano es la sinceridad y lo que más odio es la hipocresía. ¿El amor? no hay que vacilar para decirlo: sencillamente es maravilloso, es lo más grande que se ha podido inventar. Uno está atormentado, se enamora, tiene un romancito lindo y entonces te sientes en el aire, como si flotara, aunque después **se forme la rebambaramba**.

De la amistad puedo decirte que su base es la sinceridad, sin ésta no puedo concebirla.

La vida es una tómbola, hay quien se saca el premio gordo, otros no, pero vivir, vivir es maravilloso.

Vivo en un barrio como todos, con gente buena y gente mala.

A mí me hubiera gustado ser una gran bailarina; fue mi sueño dorado, pero la juventud se fue. La juventud es el divino tesoro que se va para no volver, es un reto, pues en la etapa en que uno es joven, es cuando se empieza, es como hacer un descubrimiento.

La juventud es el gran descubrimiento, la etapa de las decisiones grandes de la vida, es cuando uno decide que es lo que quiere ser, aunque no siempre se logre. Es una etapa que debe saberse aprovechar, hay quien no lo hace y llega a cierta edad con una gran frustración. La persona que en su juventud no haya logrado algo útil es una gente frustrada de por vida. Cuando los años pasan siempre quedan recuerdos. Yo disfruto mucho, por ejemplo la música de los años treinta, cuarenta, cincuenta, Miguelito Valdés, Vicentico Valdés, el Beni.

¿Mis colores preferidos? el blanco y azul.

Me gusta el cine, hay una película francesa, "Morir Mirando al Mar" que para mí es una insignia.

Aprecio grandemente la pintura, ¡oh! Carlos Enrique, ese borracho me embriagaba con su pintura, hubiera querido conocer a ese hombre, El rapto de las mulatas ¡qué cuadro ése!

La vida frente a mí, pero yo frente a la vida es mi máxima y me ha servido de mucho. Por todo hay que luchar.

Mi comida predilecta es el congrí y la carne de puerco.

En lo que respecta al vestir, si tuviera unas libras menos me vistiera con sayas cortas.

¿Mi mamá? ¿Qué quieres que te diga de mi mamá?. Era todo un personaje, fue una persona excepcional, muy ocurrente, un poco maniática. Durante toda su vida se levantaba a las seis y media de la mañana, fregaba, iba a la farmacia, compraba aspirinas y todo lo que encontraba, tomaba mucho café y a las siete quería que todos en la casa estuvieran de pie. A mí me decía: «no entiendo como uno puede dormir tanto». Después te cogía y te decía: «ven acá mi hijita» y te hacía un cuento. Lo único que no pudo tener fue al amor de su vida. Cuando se acabó el matrimonio eso fue

grave para ella. Era enfermera, tenía muy buenas relaciones con la gente, todos la conocían, tú salías con ella y donde quiera se paraba. En mi familia le decían Pisa Bonito porque ella caminando pensaba que era una marquesa. Tú salías con ella y a cada paso se detenía a conversar, al final del paseo terminabas como muerta de tanto pararte y conversar.

Mi mamá era una mujer que se cuidaba mucho, era muy presumida. Todas las semanas iba a la peluquería y se arreglaba el pelo, las uñas, era muy bonita, extremadamente organizada. Se acostaba todos los días religiosamente al mediodía y había algo curioso en ella; siempre antes de acostarse tenía por costumbre fumarse un cigarro y tener un vaso de agua para beber al lado.

Ella no era religiosa fanática, creía en un solo santo, San Expedito, un santo romano, una especie de Elegguá haitiano, decía ella.

Nunca la vi en una iglesia.

Fanática a las películas norteamericanas como "Casa Blanca", "Lo que el viento se llevó", "Doce hombres en pugna", los filmes de Tarzán.

Fue miembro del Ministerio del Interior durante muchos años, mi padrastro era oficial del Ejército Rebelde.

Eubilcia Bárcelo Suárez. Yo quería mucho a mi mamá, era una muchacha grande, tenía muchas ocurrencias. Viviendo nosotros en Prado, yo vivía en el mismo edificio de ella, un día llega uno de mis hermanos y me toca la puerta, cuando lo veo tan temprano le digo «Roberto, ¿pero qué pasó?» me dice «yo iba para el trabajo y por el cine Payret vi a un hombre que me dijo que habían llamado por teléfono desde Guantánamo para decir que Nito se murió». Nito era mi abuelo, el papá de mi mamá. Dígole a mi hermano «oye, ¿tú estás seguro de lo que estás diciendo?», me dice que sí, al poco rato llega mi otro hermano Rolando «oye, se enteraron?». Digo: «bueno señores ¿cómo le decimos la noticia a la vieja?, porque mi mamá era hipertensa. Digo: «bueno, vamos a bajar los tres». Ella vivía en los bajos; yo te digo que ella tenía cosas que en ocasiones había que reírse, aun- que uno no quisiera.

Bajamos los tres con una cara de funeral de madre. Cuando nos vio nos preguntó que ocurría y siguió fregando, su costumbre de toda la vida. «¿Qué hacen ustedes aquí los tres, tú no ibas para el trabajo Beto?». Sí, no, mira es que... «y tú, pero ¿cómo es que tú estás despierta tan temprano?». Dice Roberto, «mira mamá el problema es que cuando yo iba para el trabajo llamaron de Guantánamo para decir que abuelo Nito

murió». Mi mamá siguió fregando como si nada, con toda su calma, «que Nito se murió, no hijo, eso es mentira, como Nito se va a morir, pasó como la otra vez y nosotros...». « Eubilcia no estamos jugando, llamaron de Guantánamo que Nito se murió» y ella como si estuviera desconectada del mundo, ella se desconectaba así. «No, no, eso no puede ser, ustedes están muy mal, yo les voy a dar café», pero de pronto dijo «¡Ay, que Nito se murió!» y todos los vecinos se despertaron. Mi mamá era una gente así. Imagínate ese grito a las siete de la mañana.

Tú sabes que en todos los tiempos el juego siempre ha sido una cosa prohibida. Resulta que el papá de mi tía, la hermana de mi mamá, era fanático al juego prohibido. Un día estaban en una casa jugando montidao o algo así y a mi mamá se le ocurre salir a hacer una visita a aquella casa.

Por aquel entonces había una canción muy de moda que decía: «tún, tún, ¿quién es? el guardia con el tolete». Pues mi mamá iba caminando, ella no se imaginaba que iba a encontrarse allí, llegó a la puerta muy campante - mi abuelo me hizo el cuento y cada vez que lo hacía se quería morir de risa- llegó y tocó, tún tún y de adentro le preguntaron ¿quién es? y ella, «el guardia con el tolete». Lo que se formó fue de madre y señor mío, todo el mundo a correr, a esconderse. Cuando mi abuelo abre y la ve, le pregunta: «Eubilcia, ¿dónde está el guardia? y mi mamá – que guardia, si la que venía cantando el guardia con el tolete era yo, papá». Mi abuelo le dio una galleta que por poco la mata, era muy ocurrente.

¡Ah! y cuando le daba por hacerse la fina, decía Obatalá, era muy linda.

SANTA CECILIA EN SU MEMORIA

Quien hable de su vida debe hacerlo de su terruño, de aquel pedazo que lo vio nacer. A Santa Cecilia estoy atada por mi cordón umbilical y mil cosas más.

Sí, allí en el patio de mi casa, debajo de una mata de anacagüita está mi ombligo enterrado, el mío, el de mis hermanos, el de mi madre y las hermanas de mi madre. Esa era una tradición.

Yo nací en un barracón del Central donde vivieron los esclavos y no me apena decirlo, al contrario, lo digo con orgullo.

Santa Cecilia era un Central de azúcar y de ocurrencias, sí, porque allí habían personajes para todos los gustos.

Era un ingenio como todos los ingenios. Tenía una torre como en todos los centrales para avisar en caso de fuego, tenía una tienda como en todos los centrales, esa que se veía desde la carretera, era una tienda mixta donde lo mismo te vendían bacalao que un par de zapatos de salir, tenía su cuartel y como no podía faltar, el parque con su iglesia y como en todos los centrales la entrada típica con una rueda, ¡ah!, el olor de la melaza que empalagaba el olfato.

Mi pueblo era un central de bares y velorios, estaba el «Bar de Masunga», el «Bar de Santa Bárbara», el de Manolo, María y Leonardo y muertos casi todos los días. Sí, porque allí vivía mucha gente pobre y los pobres no duran mucho. También había bastantes haitianos.

Pues aquí, en este Central, nací yo un día veinte de junio de un año cualquiera. Mi mamá me dice que ese día llovió mucho, tanto que fue el aguacero más grande de la vida. Dice que yo nací gorda, pesando más de once libras y que durante más de hora y media me pasearon por todo el pueblo.

Yo era tan descomunal y extraña, al extremo que a los seis meses hubo que comprarme zapaticos de niño con un año, era blancuzca y sin una gota de pelo en la cabeza.

Este Central tenía ocurrencias para repartir ¡imagínate!, mi mamá; mi abuelo, Mundo Bel, Ñu, She, Emeterio el Ñampio. El Ñampio tenía una característica muy peculiar y era que cuando alguien se moría él iba, aunque no lo conociese.

Tú sabes que en aquellos tiempos en los pueblos como el mío se velaba el muerto en casa, pues Emeterio llegaba y se sentaba y allí se quedaba. A veces los familiares del difunto se iban a dormir y allí estaba Emeterio como si fuera el doliente. Resultó que todo el mundo empezó a llamarle entonces Emeterio el «Ñampio».

La difunta Cornelia Vidó «Ñu» era una negra alta, delgada, con los ojos medio achinados, de mirar inquisitivo. Ella era una historia viviente de aquel Central. Considerada una de las mejores espiritistas y santeras del lugar, madrina de bautizo de mi mamá.

Como espiritista, de ella se cuentan muchas cosas.

Mi mamá solía contarme como una tarde sentados en el portal, ella, «Ñu» y otras vecinas, su madrina le pidió que le trajera un vaso de agua y después le dijo que lo tirara para la calle. Ella cumplió con lo ordenado porque Ñu hablaba mandando. Todos quedaron sorprendidos con aquella reacción tan repentina y Ñu siguió serena fumando su tabaco:

¿Pero madrina qué pasa? nada, que mientras estamos aquí hablando, alguien en estos mismos instantes está haciendo una brujería para acabar conmigo, pero tú verás.

Dicen que se levantó, se fue a su casa y después volvió. « Tu verás lo que va a pasar» dijole a mi madre y siguieron conversando.

Como a la hora y pico se formó una corredera y la gente preguntaba ¿qué pasó?. Nada que Juan Teodio se cortó una mano, comentaban los que llegaban.

El problema fue que entre «Ñu» y este Juan existían celos profesionales y estaban enfrascados en una guerra de brujería. Juan Teodio era retranquero y esa tarde estaba trabajando cuando perdió una mano entre las dos casillas de un tren.

Ñu cuando se enteró exclamó «con mis santos no se juega. ¿Yo no les dije a ustedes que algo iba a pasar?». Esa Ñu era tremenda y qué visión tenía. Ella dijo que por desgracia iba a ver morir a todos sus hijos, y así fue, y eran como diez.

Celebraba muchos bembés que duraban tres y cuatro días. En una ocasión entró en trance y le pidió un vaso de agua a un joven que estaba allí, éste le dijo que fuera a buscarla al río. Cuentan que ella o el muerto,

quien sabe, respondió «ah, pues quédate con tu agua que te va a sobrar» y a los cuatro días el muchacho apareció ahogado ¡que lengua tenía!

En pueblo chiquito, infierno grande.

En Santa Cecilia habían muchos creyentes: espiritistas, santeros y paleros, pero todo mezclado.

En Santa Cecilia, en verdad, no habían muchos lugares a donde ir, no había casi televisión, la gente iba al bar, al velorio, a la misa espiritual. Pero te digo que mi pueblo era un pueblo de ocurrencias.

Un día dan una misa, comienzan los padres nuestros, los rezos, cantos y plegarias. El espiritista invitado era Armando Qumiyaya, éste se demoraba en empezar y los asistentes demandando que empezaran, hasta que por fin, casi pasadas las doce de la noche, se amarró dos pañuelos negros que le cruzaban el pecho, se arremangó los pantalones, pidió un jarro de agua, lo tiró en el patio, se sentó y empezó a cantar:

Indo Indo Indo
Qumiyaya está trabajando
Indo Indo Indo
Qumiyaya está trabajando

La gente lo siguió en el canto y mientras más cantaban más se entusiasaban:

Indo Indo Indo
Qumiyaya está trabajando

Como era de esperar, Armando se montó y aquel moreno con los ojos botados parecía el diablo en persona, con un trozo de tabaco en la boca.

Todo el mundo empezó a montarse y a coger muerto. Le dio al que le daba y a quien no le daba.

La emoción era terrible. «Indo Indo Indo, Qumiyaya está trabajando».

La gente lloraba, se tiraba en el suelo, saltaban y el moreno aquel con un machete en la mano iba y venía.

Mi mamá había salido horas antes y cuando regresa se encuentra aquel espectáculo. Se acercaba ya las dos de la madrugada y aquello no se resolvía y en eso llegó Quiriqui:

¿Qué pasó aquí? preguntó. Mi mamá muy ocurrente le dice: «nada, que Qumiyaya está trabajando».

Quiriqui que era del mismo club de la ocurrencia de mi madre le dice: «tráeme un balde de agua» y lanzando el agua sobre todos aquellos pronunció una jerigonza, no sé si en congo o carabalí, si en yoruba o dahomeyano, lo cierto es que de repente todos volvieron en sí preguntando que pasó y mi mamá saliendo por la puerta respondía «nada, Qumiyaya estaba trabajando».

En mi pueblo el buen humor corría por la sangre a cántaros y a borbotones. La gente era de fe y festividad, y lo mismo lloraba, que reía.

Un día yo fui a un velorio, el de Marta Pulido y Villareta, su hija, Digna de la Caridad, vivía en La Habana y había venido al bate y avisada por la gravedad de su madre. Ocurrió que durante su estancia en ésta, Marta Pulido se mejoró. Ella quiso llevarse a su mamá para La Habana, donde están los doctores mejores, pero tú sabes como es la gente; empezaron a decir que de esta Martica no se moría y la mujer se fue a la capital sin su mamá. A los pocos días ¡pacata! fallece Marta Pulido Villareta.

Dicen que después de mil piruetas Digna de la Caridad llegó a tiempo al velorio de su madre. Mientras lloraba y gemía, la joven desconsolada decía: «¡ay! qué dolor tan grande y yo que me la quería llevar, se me fue de un solo golpe» y volvía: «¡ay! que dolor tan grande, como se me murió de un solo golpe».

Quiero decirte que por aquella época había una canción popular que decía algo así: «ae, ae, de un solo golpe na má, de un solo golpe na má, de un solo golpe na má». Bueno, pues para que contarte, un grupo salió del cementerio cantando aquella conga.

Así de ocurrente era aquella gente.

Mi padrino de agua era un haitiano llamado Epifanio y mi madrina Juaquinita. Mi padrino quería mucho a mi mamá, a él le gustaba mucho el congrí de frijoles caballeros. El tenía un compadre que a la vez era su paisano y los dos vivían en el mismo cuarto. Una noche están conversando y el haitiano le dice a mi padrino lo mucho que le gustaba su

comadre. Mi padrino no dijo nada. « Esa mujer va a tener que ser mía » y mi padrino callado. Al poco rato se levantó y llamó a mi mamá y le alertó de que si su paisano le daba alguna cosa de comer, no se la comiera. Eso fue un fin de semana.

El viernes le pagaron a la gente del Ingenio y el haitiano salió para Guantánamo y pronto regresó con una caja de dulces finos. De ser yo, me los hubiera comido aunque hubiese salido el diablo vendiendo hielo por las calles, porque dice mi mamá que aquellos dulces estaban como para chuparse los dedos y mi mamá, por supuesto, no se los comió.

Cuando vino mi padrino Epifanio, ella le mostró la caja, él vio los dulces y se fue montado en su caballo criollo, después regresó y entró, se puso a mirar los dulces con atención. En mi casa había una perrita a la que mi abuela le puso por nombre Geringa. Una perrita ¡linda!. Mi mamá la llamó por instrucciones de mi padrino «Geringa, Geringa, Geringuita» y la perrita vino muy contenta y agarró el dulce que le dieron, se lo llevó y se lo comió. Allí mismo le empezaron los gritos y convulsiones, paró el rabo y salió corriendo directo para donde estaba aquel hombre.

Fue entonces cuando mi padrino le dijo a mi mamá «no te comas todo lo que te den» y él cogió la caja de dulces y se los comió uno a uno.

Dice mi mamá que él tenía una brujería muy rara, una piedra que por el día era normal y por la noche brillaba. A lo mejor era un mineral, tú sabes cómo es la ignorancia. El asaba un par de arenques y unos plátanos y se los ponía a esa piedra todas las semanas. Dice mi mamá que todos los años él se encerraba en su cuarto, colocaba aquella cosa en el suelo y le ponía un mantel con un plato de comida, cuchillo y tenedor. Al día siguiente recogía todo aquello y lo dejaba en el río. Cuenta mi madre que un día el padrino Epifanio salió y nunca más volvió. Si me permites, te puedo seguir hablando de las misas de Cecilia.

Mi prima tenía una amiga muy ocurrente que se llamaba Mercedes. Como se hablaba tanto de sus dotes de espiritista, mi abuela la invitó un día a una misa. Mercedes empezó el padre nuestro y haciendo unas muecas muy raras decía: « el Rey de la palma llegó, ¡arriba Maceo, Máximo Gómez y Sanguily!» y comenzaba a cantar « Mambrú se fue a la guerra, que dolor, que dolor, que pena» y la gente chivadota como siempre le coreaba «que do- re-mi-que-do-re-fa» y aquello se convirtió en una bachata.

Al otro día ya tú sabes, ya no le decían Mercedes solo, sino Mercedes Mambú y no Mambrú, y así se hizo popular.

Bueno, pues a esta Mercedes Mambú la invitaron a otra misa y escucha lo que allí sucedió:

Juaquinita, mi madrina de agua de socorro se estaba arreglando la dentadura y ya le habían sacado todas las piezas. Un día se da una misa para alguien que murió y es allí donde vemos de nuevo a Mercedes Mambú. Ella no quería trabajar por aquello de que la gente se reía y la cogían para el trajín. Los asistentes la instaban y por fin ella empieza «Padre nuestro que estás en lo cielo... toma tu vista Dios Mío» y vuelve de nuevo con aquello de «llegó el Rey de la palma y Maceo y Máximo Gómez y Sanguily», parecía que tenía una insurrección en la cabeza.

Cuando ya la Mambú estaba terminando, yo no sé si el espíritu o ella sabía que la gente lo que deseaba era reírse, yo solo sé que de pronto dijo: «aquí está la sombra de mi espíritu queridos hermanos y viene a dirigirles un mensaje que les diré: ¡que el que se reiré le dolerá la muerará!» y mi madrina que estaba allá le dijo: «¡como yo no tengo muerará, yo me puedo reiré!»». Aquello se fue abajo y se acabó la misa.

Todas estas cosas, y más, pasaron como te las cuento.

Yo me sentí muy triste porque aquel Central, hace ya tiempo, lo desmantelaron y la alegría se le apagó. Allí se daban buenos changüí con changüiseros de Guantánamo y Cecilieros como Juan Herrera, Chito Latamblé, mi tío Tingüino, Negra con pelo, los Masó. En esta familia, el que no tocaba el tres tocaba el bongó. Aquí vivió la mamá de Revé.

Era un pueblo muy musical. Tal vez haya alguna relación, ¿tu sabes que Santa Cecilia es la patrona de los músicos? Musical y misterioso.

Mi abuelo Nito me contaba que de Cecilia a Guantánamo había una línea de ferrocarril y cuando tú transitabas por ella, salía un perrito que te acompañaba y mientras caminaba el perrito crecía y crecía y al llegar a Mongome se desaparecía.

También estaba el majá con tarros, que dicen que salía por los baños y quien lo veía le daba fiebre de cuarenta.

¡Santa Cecilia, qué pueblo aquel!

EL ESPIRITISMO

¿Tú quieres que te hable del espiritismo?

Te diré que todos los seres humanos están acompañados por varios espíritus, un guía espiritual y espíritus protectores, pero muchos no lo saben. Desde que estás en el vientre de tu madre ya Olofi designa a los espíritus que al nacer van a recibirte aquí en la Tierra, puede éste haber permanecido a la familia o no.

Ninguna de las religiones africanas, por lo menos de las que yo conozco en Cuba está exenta del espiritismo.

El espíritu está presente en la Santería, en el Palo; incluso en la sociedad secreta Abakúa se invoca a los espíritus porque es el principio rector de toda actividad religiosa afrocubana. En un centro reina el espíritu, pero en otras actividades fuera de ese marco se debe contar primero con los espíritus de los antepasados.

El espíritu es un fluido, un éter, que se encuentra a nuestro lado, que nos guía, nos protege y que nunca desaparece ni nos deja desamparados; los espíritus se apegan a aquellas cosas que dejaron en la tierra, muchos se apegan a la casa en que vivieron, otros a algún familiar, a muebles que usaban para sentarse, a cosas que acostumbraban a hacer, a objetos inclusive.

Por eso creo, que si se va al Cementerio de Colón a hacer un estudio sobre los espíritus con equipos capaces de sentir fluidos espirituales, hallarán pocos allí, porque los espíritus van a aquellos lugares donde acostumbran a realizar sus actividades. Yo tengo la creencia de que en la calle hay tantas personas vivas como espíritus, lo que no todos los pueden ver. En el cementerio sólo encontrarán huesos.

Conocí a una señora, ella tenía algo bonito y tú venías, se lo elogiabas y te decía, llévatelo. Tu te ibas pensando haber obtenido un gran regalo, pero a los pocos días ella se te aparecía y te decía, la cartera que te di la necesito, no puedo estar sin ella, es el cariño que le tengo sabes... y ahí mismo te la quitaba. Pues bien, un día esta mujer llena de

vida, alegre y dicharachera se da candela, pero antes se ocupó en distribuir sus pertenencias entre los familiares más próximos. No había transcurrido el año y medio cuando entre los integrantes de aquella familia comienzan a surgir los más increíbles problemas, contratiempos, dificultades con la salud, el dinero, las de Caín. Se ponen de acuerdo y le dan una misa al espíritu de la mujer que se quemó; cuando éste llegó dijo « devuélvanme lo que es mío» y para la casa de la difunta hubo que llevar cocina, plancha, batidora; entonces volvió la estabilidad perdida.

Al espíritu hay que educarlo, no gobernarlo, educarlo porque muchos vienen dándose golpes, otros se tiran en el suelo, otros profiriendo malas palabras, otros que cuando se despiden les gusta tirarse contra paredes, puertas, etc., y la educación consiste en hacerle ver que él es un espíritu que tiene que despojarse de las cosas que hizo cuando estaba vivo, pero que él se está valiendo de un cuerpo que no es de él, al cual no puede maltratar.

CUADRO ESPIRITUAL

El guía espiritual de una persona tiene muchas variantes, puede ser un indio, una monja, un congo. Hay espíritus mayores que son guías, jefes, que transmiten órdenes a otros; los hay que son muy elevados y han pasado diferentes etapas de las cuales se dice que son siete. Cuando son demasiados elevados ya no tienen necesidad de venir a buscar nada a la Tierra, porque el espíritu que baja es el que todavía está pasando por una etapa de evolución, aquel que necesita despojarse de muchas cosas y ¿cómo lo logra?, viniendo a la tierra, haciendo obras de caridad, cuando se eleva no baja a la Tierra, ¿a hacer qué?.

Yo siempre he trabajado con la videncia; los espíritus de mi cuadro espiritual no pasan por mí porque ya depuraron todo en sus distintas etapas de evolución y están conmigo para darme la videncia, para que yo trabaje cosas más materiales, ejemplo el Palo. Por tendencia de los espíritus tengo un espíritu llamado José, que nació y se crió en el monte, que trabajaba el brujo; una africana llamada Tomasa Siete Rayo; tengo un haitiano de poco pelo, medio bembón y ojos saltones que se llama Jacinto, del campo y cortador de caña, de la zona de Guantánamo; Sol María de la Caridad, blanca, de mediana estatura, cara alargada y viste de carmelita; Rosalía, la que tiraba las cartas, era una muchacha que gustaba de vestirse con muchos colorines y usar pulsos.

Otro es el de una mulata, joven también, que murió antes de cumplir los treinta y cinco años, se viste de amarillo y azul, con un pañuelo rojo en la cabeza. Luz María, nació en un barracón, fue esclava, hija de negra esclava con blanco; este es el espíritu al que yo más respeto porque es muy fuerte, tiene un trato un poco raro, conocía y trabajaba bastante la brujería; dentro de su tendencia trabajó más para el mal que para el bien.

Hay además el espíritu de uno que fue intelectual, blanco, alto, delgado, cuando viene lo hace con unos espejuelos montados al aire, viste a la usanza del siglo XIX, era investigador y abogado, no cesaba de estudiar. Este hombre de bastón y de bombín tiene sus características especiales. Lo he visto poco y fue el primer espíritu que vi en mi vida. Existe otro de ascendencia india nombrado Sol del Llano; a éste lo trato

con mucha consideración, siempre que lo llamo viene, no sale de la puerta de mi casa, murió siendo aún joven, de una herida por la espalda.

No sé si te habrás dado cuenta de que cada uno tiene sus características. Hay que conocer a los espíritus de uno, sus gustos y preferencias; para mí, como ser humano, una de las comidas preferidas es el congrí de frijoles negros, carne o pescado y boniato. El día que yo muera, dentro de treinta o cuarenta años, si le dicen «usted tiene un espíritu así y así, que le gustaba comer congrí de frijoles negros, carne, pescado, viandas», ya sabe qué ponerle para su atención.

A José yo le pongo dulce de coco, malarrabia, aguardiente, flores rojas, pañuelo colorado, tabaco; a él todo eso le encantaba. A Tomasa le gustaba criar animales, cocinar para que la gente la visitara y comiera, adoraba las flores, yo trato de complacerla con estas cosas. Jacinto es todo lo contrario, con tabaco y aguardiente se siente omnipotente. A Luz María le gusta el boniato asado con miel y las azucenas.

Te voy a decir algo que puede parecer cómico, es sobre el espíritu de mi bisabuela. Cuando en la actualidad se me presenta una situación difícil ¿tú sabes cómo a veces la resuelvo? Le pongo en un rincón un plato de sopa con un vaso de café, agua y flores y con eso salgo adelante. Cuando mi bisabuela falleció yo tenía cinco años; ese es el espíritu que más me ha alertado cuando algo no va a funcionar.

A los espíritus hay que darles atención, ponerle las cosas que le gustan; claro, hay espíritus con quien uno se identifica más y a ese le ponemos las cosas que uno quiera, independientemente de lo que a ellos les pueda gustar. Por ejemplo, si se hace café. Yo acostumbro a ponerle todos los días, cigarros, dulce, si hago comida, etc. Esa es una forma de congratularlos; por supuesto, eso se pone en un rincón donde se atiende normalmente al espíritu, que casi siempre es en un rincón de la casa o si tenemos representación de ellos, muñecas o muñecos alegóricos al espíritu, se le pone delante.

DE LOS NOMBRES DE LOS ESPIRITUS

Sobre el nombre de los espíritus yo defendiendo una tesis. En el espiritismo hay millones de José, de Francisco y Francisca, de Tomás y Tomasa, Quintín y Quintilia, ¿por qué?. Sucede que antiguamente los días de semana santa, días de mucho recogimiento, el sábado de gloria llegaba el cura a bautizar a los muchachos del batey. Con motivo de la ceremonia se decía: el dueño del central se llama Francisco y entonces a todo el que se bautizaba ese día se llamaba Francisco o Francisca y te inscribían con ese nombre, Francisco Candela o Francisca Pisa Bonito. Si era el día del santo patrono del lugar aquel y se llamaba Lorenzo ese día todos los que se bautizaban se inscribían con el nombre de Lorenzo o Lorenza, si el nombre era Tomás, te llamabas Tomás Siete Rayos o Tomasa la de los collares.

CORONAR ESPIRITUS

Después de conocer tu cuadro espiritual debes «coronarlo», es decir, debes hacer un llamamiento para que los espíritus se sientan más responsables y tú con ellos. Para la coronación del cuadro espiritual se requiere una misa.

Hay distintos tipos de coronación. Hay quien corona con un paño blanco, al cual se le echan flores y cascarilla. A la persona se la sitúa frente a la bóveda o mesa espiritual, la tela se le pone por encima de la cabeza y es movida por espiritistas. Mientras se cantan transmisiones, puede suceder que en ese momento caiga en trance cualquiera de los que participen.

Otra variante consiste en una corona de azucenas que le ponen en la cabeza. En la medida en que se va cantando, los espiritistas van observando si en ese tránsito viene el guía espiritual que puede ser una monja, una gitana, un indio. De acuerdo con quien venga, ya tú conoces quién es el responsable de la cuadrilla, pero puede suceder que se cansen de cantar y el espíritu no llega, en este caso se dice cantando:

**Eh, yo me voy de recorrido
yo no sé si volveré
si me encuentro un ser perdido
de regreso lo traeré**

Pero resulta que el ser perdido no llega; entonces hay que acudir al africano para ver qué pasa, si viene un espíritu africano ya se conoce la procedencia.

La coronación es un llamamiento para ver si esa persona, en ese momento habla a uno de esos espíritus, puede que no, en ese caso te percatas de que puede faltar algo por hacer, librarla de cierta perturbación para que el espíritu acabe de llegar, de acoplar. Es en esta ceremonia donde se conoce cuáles van a ser tus protectores y quién tu guía espiritual.

El determinar el guía espiritual es un poco complejo; yo tengo la teoría de que el guía siempre está observando lo que hacen los demás espíritus. Por lo general él es quien menos viene a trabajar, él baja en un caso extremo. Por ejemplo, un día en que un médium de esos que son recogedores recibe un muerto oscuro y entonces llega el guía para limpiarlo y no se quede con nada de lo que el espíritu oscuro dejó.

El guía espiritual es el jefe o cabecilla del cuadro espiritual de cualquier persona, puede ser un indio, una monja, una gitana, un árabe, un chino, un africano, una africana; hasta un familiar que haya muerto muchos años antes de nacer la persona. El guía, como lo dice la palabra, es el jefe máximo, pero dentro de los protectores siempre hay uno que se destaca o pueden ser dos ó tres según la facultad espiritual que tenga la persona. Hay espíritus que son recogedores de espíritus oscuros y ahí es donde más se destacan, otros tienen tendencia a curar, otros son espíritus que vienen a despojar, otros a advertir, como el espíritu de una señora que conozco que nunca viene por su instrumento, pero que cuando viene y habla solamente viene a dar noticias de desgracias que se avecinan y lo más sorprendente es que todo lo que pronostica se da, toda persona que quiera conocer su cuadro espiritual debe hacer una investigación espiritual con varios médium, esto se hace mediante una misa.

LA MISA

La misa es una reunión de creyentes o no creyentes, espiritistas o no espiritistas, pero siempre, como es lógico, presidida por alguien que puede ser una persona con un espíritu muy desarrollado, la dueña del centro espiritual o un espiritista seleccionado por determinadas características, generalmente asistido por otro.

En una misa usted siempre podrá ver una mesa cubierta con una tela blanca y sobre ella algunos vasos de agua; pueden ser siete o nueve y uno en el centro dedicado al Santísimo, un crucifijo, flores, velas, perfume, un libro de oraciones, aguardiente o vino seco y uno o varios tabacos. A este conjunto se la llama la bóveda espiritual.

Durante el oficio de una misa se trata de situar a los asistentes en forma circular y está prohibido cruzar las piernas y los brazos.

Toda persona que acuda a una misa debe pararse frente a la bóveda, mojarse los dedos en el agua con hierbas contenida en una palangana y persignarse. Al comenzar la misa se encienden las velas, se reza y se canta. Por lo general la primera parte de las canciones van dirigidas a los espíritus protectores que no tienen que ser africanos, puede ser al de un familiar, una monja, una gitana, un cura, un indio, etc. La médium responsable de la actividad trata de que los espíritus fluyan; después se les da a las personas un trago de aguardiente o ron y se canta a los congos.

Esto consiste la segunda etapa y se canta para emprender un trabajo de mayor fuerza llamando a los congos con cánticos para ellos.

A un médium cuyo guía espiritual es una monja no se le puede cantar una transmisión conga, como por ejemplo, ésta:

Cruz y raya mi congo Managua
ciento cincuenta no pueden con mi arere
el ciento cincuenta no puede con mi arere
cruz y raya (coro) mi congo Managua
ciento cincuenta no puede con mi arere

Si se trata de un guía espiritual monja, la canción es más suave

Del cielo ha bajado la madre de
cantémosle un ave a su conversión
Ave, Ave, Ave María.

Si es conocido que el espíritu que se va a invocar es de un indio entonces se canta:

Indio, indio
a dónde vas con esa cruz,
a los montes del calvario, ay Dios
a entregárselo a Jesús
Indio rojo, indio caribe
yo te llamo a laborar
trabajando y despojando
yo te llamo a laborar,
indio rojo,
indio caribe,
yo te llamo a laborar,
trabajando y despojando, ay Dios
Yo te llamo a laborar.

Hay una canción africana que a mí me gusta mucho y es esa que dice:

Por ahí viene una africana
sacudiendo su saya
pobrecita mi africana llegó,
y ahí viene una africana
sacudiendo su saya
pobrecita mi africana llegó,
aren, aren, ¡ ay! mi africana
y aren, aren.

Existe otra que también me agrada:

Mamá Francisca te estoy llamando madre
Mamá Francisca en nombre de Dios
Mamá Francisca, reina africana
reina africana, soy lucumí
usted se sacude su saya

y hace la tierra temblar.
Mamá Francisca, reina africana
reina africana, soy lucumí
¡ay! mi madre Yemayá
desmaya tú lo malo
¡Ay! desmaya, Yemayá

Por lo general cada espíritu tiene su transmisión y cuando ésta se canta el espíritu se manifiesta.

Aquí, como podrás observar se destaca una unión entre el espiritismo y la santería. Antes, el proceso de los cantos era mucho más serio, más coordinado, más respetado. Primero estaba el canto espiritual y después venía el africano. Ahora usted está diciendo Santa María madre, Santa Teresa de Jesús y de pronto sale un congo diciendo « eh, yo dice buena noche».

Esto no es correcto. Como te decía a veces hay anarquía en las misas. No existe un médium que pueda tener un conocimiento absoluto de todo, ni todo el mundo ve lo mismo; ahora bien, si en una labor espiritual los espiritistas se concentran en lo que están haciendo uno puede ver una cosa, el otro otra; se va formando un conjunto de criterios y entonces tu le puedes decir a una persona su vida y milagros, ésta se puede sentir satisfecha, pero debe ser una acción colectiva. Pueden haber espiritistas que tal vez trabajen solos, pero siempre se necesita de alguien. No es lo mismo que tú solo te sientes a hablar y quizás puedas hacerlo; puedes ser estelar, muy sabio, ¿pero imaginas como le quede el cerebro al que realice tres misas él solo un mismo día?.

En las misas se hace necesaria la cooperación y coordinación de los que offician y todos deben ser receptivos para seguir el hilo; eso yo no lo veo mucho aquí en las misas porque se está detallando un cuadro y ves a muchos diciéndose cosas entre sí. Eso es falta de educación espiritual.

Después de haberse cumplido el objetivo de la misa, se cierra la labor con todos los asistentes puestos de pie, antes se reza un Padre Nuestro y un Ave María y también se lee la oración; al final de la reunión sí se canta

Se van los seres
se van los seres, se van los seres
a otra mansión, gracias le damos
gracias le damos, gracias le
damos al Divino Señor,
gracias, gracias, gracias
le damos al Divino Señor.

El espiritismo es muy amplio, pero a la vez tiene su orden, hay que llevarlo con mucha medida. En una misa hay que investigar, escudriñar, pedir recursos hasta llegar a la absoluta certeza de lo que se va a decir, o por lo menos, aproximarse lo más posible a la verdad. Si yo voy a una misa y me dicen no, porque me parece, pudiera ser arranco y me voy, porque para parecerme y pudiera ser me quedo en mi casa.

El espiritista tiene que comprender que cuando él está trabajando en una labor espiritual (misa) la vida, el bienestar, la felicidad, determinada situación de una persona de cierta forma está en sus manos, pendiente de lo que él hable y si el cuadro se presenta malo hay que profundizar para saber cómo se va a resolver, porque no somos magos. El espiritismo es paso por paso. Hoy llegaste aquí, mañana el espíritu necesita un vaso de agua con azúcar para que de dos pasos más y así llegue al objetivo fundamental.

Hay quienes se creen súper espiritistas, yo digo «un buen espiritista con un vaso puede tumbar una montaña», no es necesario además del vaso de agua cuarenta velas y ochenta pollos, por un decir.

Antes, por un problema con la justicia, no te mandaban a buscar palomas ni gallinas; una oración de justo juez era suficiente o una oración a la que llamaban «la de los quince minutos»; tal vez te mandaban a hacer una bobería, pero con eso ganabas el pleito como el primero. Pero ahora hasta en el espiritismo las cosas van degenerando, el espíritu es de agua, flores, vela, tabaco y sobre todo corazón. Es verdad que hacen falta cosas a veces, pero creo que muchas veces se va la mano pidiendo cosas que no son necesarias.

Hay espiritistas que sirven como curanderos, otros para santiguar, otros para quitar un muerto oscuro, pero ahora resulta que uno solo quiere abarcarlo todo.

En el espiritismo no hay deidades; cada espíritu representa a una persona que existió. Ellos tienen sus tendencias, están más sincretizadas

con el catolicismo que con la santería. Su proyección es más inclinada hacia el rezo de plegarias, al Padre Nuestro, a las oraciones y cantos.

Un fenómeno que se observa con mucha frecuencia en una misa es el montarse, es decir, el ser posesionado por un espíritu. A veces tu oyes decir «fulano se montó en la misa que dio Sutano o Sutana», pero no todas las espiritistas montan, no todos los espiritistas se posesionan de su instrumento o caballo; ahora bien, cuando el espíritu viene no hay quien lo pare, yo no creo en eso de que con hojas de piñón se puede evitar el trance, eso es un cuento. Hay espíritus que no creen en nada de eso, además el espíritu se desprende del miedo, si un espíritu siente miedo es mejor que se quede en el cielo a la diestra del Padre (Dios).

POSESION DE ESPIRITUS

Cuando el espíritu se monta en una persona lo que ocurre es que la acción espiritual, lo que nosotros llamamos el halo espiritual, se apodera de todo tu cuerpo, de tu mente, te hace realizar cosas que tu normalmente eres incapaz de hacer. Hay gente que siente un rechazo absoluto por el alcohol y cuando llega el espíritu se toma una, dos y hasta tres botellas de aguardiente; el que no le gusta ver ni el humo del cigarro y cuando llega el espíritu se fuma uno, dos tabacos y hace cosas increíbles, incluso hacer cosas desagradables, como lamer llagas y cosas de esas; eso yo lo he visto. Tengo un amigo que le da un misionero de San Lázaro y lo hace, ¿quién en un estado normal hace eso?.

En una sesión espiritual tú ves a una persona delgadita que no puede ni con su alma y cuando llega el muerto es capaz de coger a un gordo, echárselo en las espaldas y dar mil vueltas con él sin caerse.

Tu vas a una misa y ves a una persona que hace todo eso que te cuento: bebe, fuma, se echa encima a un gigante y cuando se va el muerto ella queda como si nada, solo como atontada, ¿quién puede negar que el espíritu estuvo ahí?, aunque hay quien en vez del espíritu montarlo, ellos se montan sobre el espíritu, resultado, un desastre.

Hay cosas con las que yo discrepo y es en eso de que un espiritista después de haberse marchado el espíritu, venga y te diga lo que éste dijo anteriormente.

Yo digo que ahí no había espíritu porque el espíritu viene con su tendencia tal como era, como hablaba, es algo ajeno a tu voluntad.

Durante el trance a uno se le queda la mente en blanco, es el espíritu el que actúa sobre tu cerebro, sobre ti, se apodera de tu conciencia e impone la suya.

Puede darse el caso del espíritu de una persona que tuvo un defecto en una pierna; cuando éste viene lo hace cojeando o arrastrando un pie.

¿Como tú te explicas el hecho de una persona con gran temor por la candela y cuando monta se pasea sobre el fuego sin quemarse?.

El cuerpo y la mente son vehículos que el espíritu utiliza para manifestarse. Yo pienso que el organismo se transforma, el espíritu se acopla al cerebro y al cuerpo de uno y automáticamente se producen los gestos y las actitudes que tú observas en una misa o actividad religiosa de este corte.

Hay hombres, muy hombres, que al montar un espíritu femenino se expresan y se mueven como una mujer, gesticulan de cierta manera. Lo mismo puede suceder en el caso de una mujer que monte un congo, se transforma y se vuelve viril.

Estábamos un día en una labor espiritual, eso fue allá por Peñalver, era una muchacha joven y nosotros empezamos a reírnos. Te voy a contar por qué. El asunto es que cuando estábamos cantando:

**Bajó Jesús, bajó María
y el ángel de la guardia
y el ángel de la guardia
y el ser que a mí me guía.**

De repente aquella muchacha se para y empieza a cantar una canción que no tenía nada que ver con aquello, una canción de la vieja trova. Todos quedamos asombrados y diciendo «¿y esto qué cosa es?». Recuerdo que aquella canción era interpretada por María Teresa Vera.

La canción decía «enterrador, si a tu puerta con mil coronas de flores», etc., que al final tenía un coro que decía, «no la llores, no la llores, que fue la gran bandolera enterrador, no la llores».

La muchacha se reía, cantaba, se contorneaba, parecía una artista, se mantenía ajena a lo que estábamos cantando de «bajan los seres o suben los seres». Este no era su canto, sino el otro, ya estábamos a punto de llamarle la atención cuando de pronto empieza a hablar. Fue entonces cuando nos percatamos de que el espíritu que había poseído a la muchacha era el de una cabaretera, una mujer de mala vida. Esto te demuestra que el espíritu no tiene medidas, él viene como fue, como vivió; lo más interesante fue que todo lo que ese espíritu le dijo a las personas que estaban allí era real.

En Guantánamo vivía un tío mío al que le decían «Comegente»; él se llamaba Eduardo Elisarte, santero y palero. Todos los veintinueve de junio, día de Oggún, faltando poco para las doce de la noche, él se «montaba» y salía corriendo para el monte. Transcurrido cierto tiempo se aparecía con el cuerpo lleno de espinas y cargando una piedra en la cabeza. Esto se producía todos los años, el mismo día y a la misma hora.

Eduardo llegaba en aquel estado deplorable, se sentaba, luego se ponía de pie y con la piedra en la cabeza, un machete en la mano y un tabaco en la boca se ponía a bailar durante un tiempo increíble; la piedra no se le caía y así consultaba y profetizaba hasta bien avanzada la madrugada, hasta que el espíritu que se llamaba Antonio, hijo de Zarabanda, se retiraba.

Yo conozco a una persona que cuando monta Zarabanda hay que quemarle fula en el cuerpo y en la lengua. He visto gente arrastrándose por encima de los vidrios de una botella rota por la acción del espíritu.

En conclusión, que es el espíritu quien actúa, se posesiona y domina con toda la fuerza y toda la energía de la persona que él monta.

No todos los espíritus son negros; es imposible, la mayoría sí lo son. Los que trajeron la religión eran negros esclavos, ellos vinieron de África con sus creencias, sus dioses, sus espíritus. y esa es nuestra herencia, pero aquí hubo chinos, canarios, franceses, ingleses, pero la raíz más fuerte fue la africana y es, la que predomina.

Estas religiones en sus orígenes fueron fundamentalmente de negros y hubo momentos en que la mayoría de la población cubana fue precisamente negra.

No todos los africanos fueron brujos ni tenían Fundamento. Yo a veces me pregunto y bien, ¿y de los españoles que murieron aquí qué?

¿Por qué se habla tan poco de espíritus españoles?. Además, si todos los congos hubieran sido brujos no hubiera habido esclavitud ¿tú no crees?.

Yo en mi bregar por el espiritismo he conocido sólo dos espíritus españoles, castizos. Bueno, y los conquistadores que murieron aquí ¿dónde están?.

Quizás, sí la mayoría de los esclavos hubieran sido palestinos, tuviéramos espíritus palestinos, pero fue la mayoría negra, la africana, la que sembró estas religiones, ya hayan sido yoruba, lucumí, yebú, carabalí, guñéanos o angolanos.

Conozco a una amiga mía que tiene el espíritu de una francesa que fue acomodada. Cuando este espíritu viene habla francés y se pone súper fina; además, pide champán; imagínese usted, champán, pero pide lo que le gustaba.

En estos tiempos tu vas a un lugar y te dicen «usted tiene un espíritu africano, pero lo veo que cambia de color». Esto es increíble, yo no puedo entender eso. No puede haber un africano que se convierta en gitano. Tu puedes decir que un espíritu vino con una ropa distinta y eso es válido porque uno siempre no tiene la misma ropa, pero yo no puedo creer que siendo negro se convierta en blanco. Estoy contra esa corriente donde los espíritus cambian como el camaleón. No creó en eso de los espíritus que se transforman; el negro se murió siendo negro, el mulato, mulato y el indio, indio y esa esencia vive en el espíritu y yo he estado en misa donde he oído decir, «aquí hace su manifestación un espíritu mujer negra africana que viene con pulsos, collares, una canasta, con una saya azul o amarilla, que trabaja así y así, pero ahora este espíritu se transforma en una mujer trigueña, de pulsos y collares, que tiraba las cartas». No estoy de acuerdo con eso, porque no es menos cierto que el espíritu tiene ciertos poderes, pero ¿de africano pasar a gitano? y mucho me- nos cambiar de color.

Creo que el espíritu puede presentar etapas de su vida, de joven, de mayor y hasta de anciano, pero hasta ahí, es mi criterio. Por lo demás, respeto el de cada cual; en ese campo no soy quien puede juzgar, yo defiendiendo esa tesis, ahora, puede darse el caso de alguien que haya sido trabajador del teatro bufo y siendo blanco haya tenido que hacer un negrito.

Otra cosa que no entiendo es ¿dónde están los indios cubanos, los tainos, los siboneyes?. Todos los indios que se conocen tienen el tipo del indio americano; no digo que no existan personas con sus inditos

cubanos, pero creo que son muy pocos. Considero que estos son los indios que debemos de tener, los nuestros. Desde luego, esta es mi idea, pero creo que debemos pensar y reflexionar sobre eso; si buenos fueron los indios sioux, cherokee, apache, aquí hubo buenos guerreros indios que se enfrentaron a los españoles y no eran indios americanos y buenos ejemplos de ellos tenemos en historia de Cuba.

EL CENTRO ESPIRITUAL

Mi abuela allá en Guantánamo tenía un centro espiritual donde trabajaban el espíritu de cordón. En las misas la gente se ponía de pie, se cogían de la mano y hacían una rueda girando de derecha a izquierda y cantando. Casi siempre alguien se montaba y aquello era tremendo; ver cómo una gente se transforma. Dicen que la rueda se hacía para no romper el hilo, la afluencia espiritual, la corriente.

Ahora no es así: ahora tú vas a una misa y ves que todo el mundo se está consultando entre sí; uno por aquí hablando de un cuadro espiritual, otro por allá describiendo un muerto oscuro. Esto es lo que yo llamo una verdadera falta de educación espiritual.

En el espiritismo de cordón el espiritista guía, el de cabecera, o tal vez otro, llama a concentrarse y los demás espiritistas presentes lo siguen hasta el final de la acción que se va a realizar. Aquí se va hablando coordinadamente, uno dice una cosa, otro dice otra y así sucesivamente, siguiendo el hilo del cuadro que se presenta.

En mi centro espiritual yo trabajo cada quince días, y es que casi todos los espiritistas tienen su gente, su pueblito, sus seguidores; entonces ellos dedican un día para la «misa de desarrollo» a la cual asisten todos aquellos que deben desarrollar el campo espiritual. Estos se reúnen, se leen oraciones, se canta, se reza, se pone de pie a la persona interesada y son invocados sus guías espirituales, para de esta forma ir adiestrándolos. El interesado puede tratarse de alguien que no monta o no incorpora espíritu, pero el cual empieza a desarrollársele la vista, comienza siendo vidente, presintiendo cosas.

Hay espiritistas parlantes, escribientes que cogen papel y lápiz y escriben lo que ven y después leen lo recogido por ellos durante la sesión espiritual; existen los «mecánicos» que son aquellos muy activos y realizan diversos actos; hay los que pasan espíritus, es decir, los que entran en trance. Hay el espiritista natural, aquel a quien a temprana edad le da un ataque y los padres empiezan a desesperarse sin saber de que se trata, hasta que un día descubren «pero mi hijo lo que tiene es un problema espiritual». En este caso hay que hacerle un trabajo y el espíritu va y viene, pero hay con quien esto no funciona y entonces al espíritu hay que adiestrarlo, hay que halarlo, llamarlo. Este precisamente es uno de los objetivos que perseguimos con la celebración de la misa de desarrollo o de centro espiritual, es como una especie de escuela.

Esto de centro espiritual lo hace el espiritista cuando a su casa van gentes a consultarse. A lo mejor tú vas a un lugar y te dicen: «usted lo que tiene que hacer es desarrollar los espíritus», entonces se impone ir en busca de un centro espiritual.

¿POR QUE ME HICE ESPIRITISTA?

La historia de cómo yo llegué al espiritismo es compleja y tormentosa, más seria de lo que puedes imaginar. Yo no conocía nada, o tal vez algo, por lo del centro espiritual de mi abuela y los de mis tías, porque mis tías por parte de madre también tenían sus céntricos. Yo tenía una tía que vivía por Centro Habana y celebraba estas reuniones los miércoles, era un centro buenísimo; había otro, el de Zenaida, esposa de un babalawo muy bueno. Yo iba a esos lugares un poco a reírme, era joven y deseaba divertirme; iba a ver las muecas, los brincos y saltos que se daban; nada, a ver al cubano hablando haitiano, jamaicano, africano o qué sé yo. El asunto es que me gustaba aquello.

Recuerdo que andaba por los quince años cuando voy a Guantánamo, había muerto mi abuela, la mamá de mi mamá, ya hacía un año y se hizo la misa correspondiente para la cual se mandó a buscar a Aparecida, una espiritista muy conocida de la zona de la Rosa de San Carlos.

Esta persona llegó a la misa y empezó a beber aguardiente y a fumar tabaco y bebe aguardiente y fuma tabaco, de pronto me mira, echa humo para arriba sin quitar sus ojos de los míos y con aquella jerigonza medio español, medio africano, empieza a decirle a mi mamá que yo tenía que trabajar el espiritismo «si no lo hace su vida será un calvario» ¡imagínate!, «naciste para espiritista y espiritista serás», me dijo Aparecida.

Yo estaba en esa época terminando la secundaria y de vez en cuando asistía lo mismo a una fiesta que a una misa, pero estudiaba y con mucho interés.

Transcurrió el tiempo y me alcanzó un período que nadie esperaba, de vivencias terribles. Tenía dieciocho años, ya era una persona adulta como para poder pensar, pero no pensaba, por cualquier cosa me alteraba. Nosotros somos cinco hermanos y yo la única hembra; siempre estaba en riña con los varones o con cualquiera.

Mi mamá me preguntaba qué pasaba conmigo y hasta yo misma llegué a preocuparme bastante. Fue en un mes de agosto, gris para mí, cuando en una discusión con el presidente del CDR (Comité de Defensa de la Revolución) lo agredí y me botaron del Comité; no tardaron en sacarme también de la Federación. Mi madre se preocupaba cada vez más; ella era miembro del Ministerio del Interior (MININT) y en aquella época no era fácil romper con la barrera de los prejuicios religiosos y mucho menos siendo miembro del MININT. Ya yo tenía a mi hijo.

Un día una señora llamada Esmeralda, muy amiga de mi mamá, se le acerca y le dice «Eubilcia, tú debes tener mucho cuidado con tu hija, yo veo que ella tiene un problema espiritual, si no se cuida algo grave le va a pasar». La vieja, que ya estaba mirando las cosas que me ocurrían le pregunta «¿qué tú crees que debo hacer?» y Esmeralda dijo que me llevaran por su casa. Aquella mujer me hizo un trabajo y en lugar de mejorar me puse peor, al principio sentí cierta tranquilidad al salir de su casa, pero pronto me vino un vendaval.

Un día me corresponde la guardia en el Comité, mi hijo era pequeño, me habían incorporado de nuevo al CDR y a la Federación en consideración a mi edad y que a pesar de todo me mantenía estudiando en el pre. Pues quien te dice, me preparo para mi primera guardia, intentaba dormir al niño, pero no se dormía, bajo para llevarlo a casa de uno de mis hermanos que vivía cerca y me encuentro con dos compañeras auxiliares de la PNR (Policía Nacional Revolucionaria) que estaban en esos momentos de recorrido. Cuando pasábamos cerca de uno de los edificios de la cuadra siento un escándalo tremendo, eran unos vecinos de los altos quienes se estaban fajando, de pronto un pomo que por poco alcanza a mi hijo, ya tú sabes, miro para arriba y digo «degenerado». Oigo una voz que me dice «tiré el pomo y te tiro el agua», claro, yo después entendí que todo era producto del acaloramiento por la bronca. Pero imagínate, a mí solo había que darme un pellizquito y salía a volar. Me exploté y las compañeras de la PNR «pero oiga compañera, no se ponga así» y yo ya tú sabes. Ocurrió que una persona con la cual yo había tenido un problema por aquellos tiempos, tenía un teléfono en su casa, llamó a la policía y cuando éstos llegan, uno de ellos me va a decir algo y el otro, a quien no sé que le habían dicho, dice «no, no le digas nada a ésta». Cuando oigo eso me volé, me entró como una cosa loca, salí corriendo hasta los «paragüitas». Yo vivía por los aires libres del Teatro Payret y empecé a romper y tirar sillas. Cuando volví en mí había un grupo de perseguidoras, me tenían con las esposas puestas, mis hermanos detenidos y todos fuimos a parar a la Estación de Policía.

Después yo me preguntaba, pero ¿qué fue lo que sucedió?. Las mismas auxiliares se preguntaban, ¿pero qué le pasó a esta muchacha?.

En conclusión, que de pronto todos nos vimos en la audiencia pero para suerte la multa fue sólo de diez pesos. Eso fue como por el año setenta y tres; a mi mamá la llamaron al trabajo y le dijeron que su hija se había vuelto loca; mi mamá, pobrecita, una mujer tan dulce y pretenciosa, estaba temblando parada allí en aquella audiencia. Cuando todo terminó mi mamá me dijo «ahora mismo vamos para la casa de Chanita». Era una tía de ella. Cogimos la ruta 30, nos bajamos en la parada frente al mercado de Carlos III y atravesamos la plaza hasta la otra calle, subimos la escalera del edificio y tocamos a la puerta. Nos abrió Irma, otra tía mía. Tía estaba en el comedor lista para almorzar cuando nos ve entrar, preguntó ¿qué pasó? y allí mismo cayó antes de contestarle. Yo me quedé lela y mi mamá espantada, ¡un espíritu!, ¡es un espíritu!. Mi tía empezó a hacer unas cosas y a hablar, dijo que él siempre había estado a mi lado y por mi culpa yo estaba así, que él me mantenía en aquella violencia por falta de atención; que él había provocado el incidente para llamar la atención, pidió que yo hiciera algunas cosas y entre ellas una misa a mi bisabuela Chenchá. Por supuesto, mis tías se responsabilizaron con el encargo, allí mismo me hicieron un despojo y una rogación de cabeza.

Pasaron los días y con ellos las tempestades; tuve un tiempo de paz y tranquilidad durante el cual asistí a algunas misas e hice algunas cosas que me recomendaron, pero me aburría, yo era joven, tenía otras aspiraciones superiores al espíritu, por lo que me fui alejando, iba a bailes y fiestas. **Yo no podía perderme una rueda de casino para ir a una rueda espiritual, los Van Van bien valen perderse una misa** y yo me fui perdiendo no una, sino diez misas. No volví a la violencia, podían decirme «mal rayo te parta» y no me inmutaba. Pero un nuevo capítulo se abría en mi vida, nada me acomodaba, cambiaba de actividades de la noche a la mañana, ¡mira que he tenido buenos trabajos!. Se inició un curso emergente de profesores de secundaria, me presenté y lo aprobé, después lo dejé. Trabajé en Educación, en la Salud, Transporte, Comercio, fui profesora, normadora, planificadora, pero nada me satisfacía, además, siempre tenía un problema. Cuando no era la cabeza eran los pies, me pasaba el día durmiendo como si tuviera draculosis, transformaba el día en noche y la noche en día, las consecuencias fueron fatales, vinieron trastornos con el sueño, pesadillas, los nervios afectados y fui hasta una consulta en la clínica de Higiene Mental.

Un día andaba yo por la Habana Vieja, entretenida, mirando sus balcones y la arquitectura de sus edificios, me gustaba dar estos paseos, ir

a la Catedral, contemplar el acto del encendido del parque situado frente a la oficina del Historiador; esa ceremonia para mí era algo que me extasiaba. Todas las tardes un señor mayor, con una vara en la mano iba encendiendo las mechas de cada una de las farolas del parque, me daba la impresión de estar observando la estampa de una novela. Bueno, el caso es que estaba ensimismada viendo aquello cuando se me acerca un desconocido y me dice: «hija, ten cuidado con el espíritu de una mulata que te persigue para bien» y me describió a la mujer. Yo quedé muy impresionada, me mandó a hacer unos trabajos, llegué a la casa y me acosté a dormir, quien te dice a ti que me pongo a soñar con la señora que el viejo me había descrito pero en realidad no era un sueño. Yo estaba en ese tránsito en el que tú estás medio despierto, medio dormido, escuchas todo lo que se mueve a tu alrededor, pero no puedes moverte; así estaba cuando vi entrar el espíritu de aquella mujer, envuelta en carne, de piel parda, nariz muy fina y argollas preciosas, llevaba blusa azul con las mangas abombadas, la saya también era de color azul cielo y amarilla, se sentó en el borde de mi cama, me llamó por mi nombre y me dijo: «yo estoy para cuidarte como tú me cuidas a mí», me dijo otras cosas y se fue.

A la mañana siguiente le hice el cuento a mi mamá de todo lo ocurrido. Reanudé la asistencia a algunas sesiones de carácter litúrgico, volví a recuperarme física y espiritualmente, aunque no lograba encontrar el amor de mis novelas. **Pasó el tiempo, pasó un águila por el mar.**

Te juro que yo no sabía nada, todo fue obra de la casualidad. Una mañana salgo a llamar por teléfono y cuando estoy hablando desde una ventana en los altos veo unos ojos que hablaban; por mucho que intentaba coordinar mis ideas mientras hablaba la mirada de aquel hombre me lo impedía; recuerdo que un martes del mes de octubre, comienza a llover y cuando salgo veo una mano frente a mí intentando abrir un paraguas para protegerme, era el hombre de la ventana, me acompañó hasta mi casa sin hablar, sólo me pidió mi nombre y se lo dije, él se rió y nos fundimos en una sonrisa.

Al día siguiente se me antojó ir de nuevo a casa de la vecina para hacer uso del teléfono y de nuevo la mirada constante, transcurrieron varios días hasta que ocurrió lo que tenía que pasar. Entramos en un romance, él me dijo que vivía con su tía y yo se lo creí; más tarde supe que aquella tía tenía un

Fundamento que no lo brincaba un chivo. La famosa «tía» era su mujer y me mandó un muerto oscuro que por poco me liquida.

Mi mamá me había contado que estando de compras por el Vedado un hombre le comentó que tuviera mucho cuidado pues me veía contraer una enfermedad por la cual estaría al borde de la muerte producto de una brujería.

Todo empezó con una ligera fiebre; así, sin ton ni son. El vientre se me alteró, me dieron vómitos y diarreas, mi mamá al principio pensó era una T (anticonceptivo) y me llevan al hospital de Línea; el médico diagnosticó peritonitis, me subieron a la cama, me operaron y estuve a punto de irme para el otro mundo. Estaba en una sala donde los demás ingresados salían y yo me quedaba.

Una noche estoy muy inquieta con el levín y la tía que me cuidaba me pregunta qué acontecía. Le digo que deseaba dormir tranquila por largo rato, me viro en la cama y de repente veo a una prieta, muy prieta, parada frente a mí, me parece estar viéndola; era una mujer muy linda, de cara redonda, toda vestida de blanco y con un pañuelo del mismo color en la cabeza. En el sueño ella me tomaba de la mano y volábamos, nos deteníamos en el espacio y volvíamos a volar hasta llegar a la orilla de un mar donde me sentó encima de una piedra mientras ella se dedicaba a recoger conchas y caracoles. Después del sueño me restablecí rápidamente y me dieron el alta. Nadie podía creerlo.

Del hospital mi familia me llevó directo a la casa de tía Chanita, había que quitarme urgente el espíritu enviado por la «tía» del susodicho. Pero no vayas a imaginar que con esto concluyó mi contienda espiritual.

Transcurrido cierto tiempo me mudé para esta casa; ya yo asistía más asiduamente a las labores espirituales, siempre surgía un bache. Del espíritu del hospital nadie me hablaba. Sin embargo, frecuentemente sí lo hacía de una mulata, de un negro, de un muerto oscuro y nada me convencía, algo no coordinaba y yo me preguntaba: «¿nadie podría decirme con exactitud si es Chucho, Pedrito o Vicentico?». Entonces yo sabría de quién se trata, pero eso de decirte hoy que tienes una monja, mañana un beduino, pasado mañana un africano y otro día un musulmán, esto me resultaba desesperante, ah, y la constante era un muerto oscuro.

Yo estaba como Ofelia, sin comprender.

Aquí en esta casa siempre que hacía una misa me salía la misma historia del muerto oscuro; si yo iba a cualquier casa «usted tiene un muerto oscuro»; si acudía a registrarme por cualquier situación «aquí hay un muerto oscuro», muertos oscuros por donde quiera. Un día dije: «voy a tener que hacerme una casa en el cementerio de Colón para vivir allí y estos no tengan la molestia de salir a perseguirme».

Por fin tuve la suerte de encontrarme con alguien de mucha ayuda en mi vida. Fue quien me llevó ante el **Fundamento**, no olvido lo que me dijo: «búscate una muñeca, vístela de azul y blanco, compra unas flores, principalmente príncipes negros, échale humo de tabaco y aguardiente, báñate con ellas, no dejes de asistir a ninguna misa, siempre que te inviten ve, naciste para espiritista y un pueblo te espera». Yo le dije:

«¡ay abuelo! si yo no veo un caballo a tres pasos» él se rió y me dijo «ve y después me cuentas».

Tengo una amiga, Luisa, vive cerca de aquí. Un día llego a su casa, me siento y me pongo a conversar con ella. De pronto veo de pie a una muchacha muy bonita, mestiza con un pañuelo en la cabeza y ropa de colores. Le digo a Luisa: «tú sabes que al lado tuyo veo a una mujer parada así, así y así» no había concluido cuando mi amiga da un salto en la cama donde estaba acostada y allí mismo entra en trance cogiendo el espíritu que yo había visto. Luisa nunca había montado, a partir de ese instante dije: «hay que trabajar el espíritu» y Luisa y yo nos pusimos de acuerdo para empezar un centro espiritual, nos reuníamos todos los miércoles. Es aquí donde empiezo a notar, al principio con mucho miedo, que yo le decía algo a una persona y se me quedaba mirando como aprobando cuanto yo le anunciaba. La gente empezó a interesarse por mi dirección para venir a consultarse, pero yo aún estaba indecisa, insegura. Siempre que se producía una misa en cualquier parte y Luisa iba, le decían: «traiga a Irna».

Hoy te puedo confesar algo; a veces voy a consultar a una persona y hasta que yo no tomo asiento y me acomodo experimento un temor raro, una sensación extraña, después progresivamente voy adquiriendo cierta fuerza y confianza que me facilita ver y hablar con cierta certeza.

Así se fue produciendo una nueva etapa en mi vida y me hice espiritista.

¿Sobre los resultados de mi labor espiritual?

Decía mi abuela que **la gallina buena no alaba su caldo**, pero puedo decirte que he tenido experiencias positivas. Yo realmente no sé nada; el espíritu es el que sabe. El espiritista que dice que sabe es un ignorante. Nosotros somos un medio del cual se valen los espíritus para hacer la caridad y otras cosas. **No adivino, pues no soy maga.**

Te voy a hablar de un caso reciente. Me encontraba en mi labor semanal, que ya no es el miércoles, sino el sábado, cuando viene una muchacha que dice ser de Las Villas, la traía una amiga mía, la observo y al mirarla veo un lugar de campo donde aparece un chino caminando. Yo misma me sorprendo, pero le digo a la joven: «tu me perdonas, tú estás sentada ahí y veo a un chino saliendo por un lugar de campo, camina y va a un sitio, lo veo coger un palo y con el golpear tres veces en el suelo». La amiga de la muchacha interviene y me dice: «sigue por el camino del chino». No pude contener una exclamación: ¡cómo!, los presentes se rieron. Digo «este espíritu viene como abogando por la salud de una persona y tiene la preocupación de que alguien pueda morir». Las muchachas se miraron una a la otra; «ven acá hija mía, ¿tú tienes algún familiar enfermo?. Sí, me responde ella, ¿por qué no lo trajiste?. Me dice que la persona está ingresada. Le digo «bueno, si sale del hospital tráemelo o de lo contrario habrá problemas y graves». A aquella mujer se le transformó el rostro «yo vine precisamente porque tenemos una preocupación muy grande con la enfermedad de mi mamá».

El lunes siguiente le dieron pase a la señora y me la trajeron de inmediato, la pobre estaba horrible. Le digo «¿usted no conoce a una mujer cuarentona, trigueña, de pelo corto y mediana estatura con un lunar sobre la ceja y de mal carácter?». A la mujer se le querían salir los ojos y movía la cabeza afirmativamente. « Esta persona tiene con usted un problema por una propiedad, ¿qué asunto es ese?». Todo el mundo me miraba perplejo y yo decía, «ay Dios mío», pero continué hablando. «Aquí aparece que usted tiene que atenderse de algo muy malo que le sale de dentro». La mujer dijo que todo aquello era cierto y me explicó su enfermedad. Le dije que le iban a pasar una transfusión de sangre y me interrumpió diciendo que el médico ya la había ordenado; le expliqué que no la iban a operar de inmediato y ella dijo que sí, que el médico se lo había asegurado. Le mandé a hacer unos trabajos para que los trajera en el próximo pase.

La señora fue para el hospital y el viernes cuando empezaron a llamar a los pacientes para el salón ella le preguntó al enfermero, ¿y yo?

y él le contestó: «el doctor dice que todavía no» y le mandó un pase para su casa.

El sábado aquí estaba y le hice un trabajo; ella tenía un problema y es que desde que estaba ingresada, hacía un mes, no aparecía la sangre apropiada y se estaba en espera de un donante. Todos pensaban en cáncer, les expliqué que no había tal cosa, que la operarían y saldría bien.

Como a los tres días la ingresaron de nuevo pues llamaron del hospital para decir que había aparecido el tipo de sangre requerida, la operaron y por increíble que parezca, el día de mi cumpleaños fue al médico para que la revisaran y le dieron el alta. Ahora está en Las Villas.

Sobre la historia del chino, ella me contó que el chino era dueño de unas tierras donde había una brujería enterrada y los familiares acostumbraban a celebrar fiestas y a llevar ofrendas a ese lugar siempre que tenían problemas. El chino estaba casado con una parienta de ella que no tenía hijos; cuando el chino se muere la mujer va a parar a un asilo, pero antes repartió la tierra entre sus tres hermanos. Resulta que una cuñada de la vieja quería adueñarse de todas las tierras incluyendo un pedacito de la enferma, de ahí la brujería.

Como esa, muchas historias podría contarte.

Soy de las que piensa que cada persona tiene una misión que cumplir en la vida. Muchos me dicen que por mi labor espiritual yo podría vivir en mejores condiciones. Si yo me valiera del don que Dios, la naturaleza, los espíritus, los santos, me han dado en función de mi bienestar personal, no cumpliría con mis objetivos.

Para mí sería demasiado triste, demasiado doloroso coger lo poco que Dios me ha dado para explotar a otros; no podría, tampoco se me permitiría. A mí no me nace lucrar con esto, eso no está en mí, no puedo. Yo podría tener una gran lámpara ventilador, a veces miro mis viejos muebles, pero me digo que es mejor así, no puedo permitirme que venga una gente con un problema, el espiritista conoce cuando una persona está con una mano alante y otra atrás. Tengo la satisfacción de que cuando visito una casa y me ofrecen algo es con mucho amor y mucho cariño, eso para mí es más que suficiente. No es menos cierto que hay cosas que se hacen que tienen su precio, pero debemos saber hasta dónde es posible y la posibilidad que pueda tener la persona, porque el espíritu y la

brujería me ayudan a vivir, pero yo no vivo de la brujería porque tengo otras aspiraciones en la vida: estudios, ser algo más que una espiritista.

ESPIRITU ENCARNADO

Cuando alguien se muere el espíritu de esa persona sufre un proceso de transición. Es la etapa esa en que el cuerpo aún no ha descarnado y el espíritu queda algo así como desorientado.

El espíritu encarnado puede ser el de alguien que te conoció, vivió contigo, un familiar tuyo, un novio, enamorado, marido, mujer.

Hay distintos tipos de espíritus, los guías espirituales y protectores, pero también existen espíritus obsesivos, encarnados y enviados; hay otros espíritus que se apegan a una persona por simpatía o porque necesitan que lo ayuden, pero ¡cuidado con estos espíritus!. A veces son más fatales y peligrosos que los mismos enviados por que, hasta que no logran su objetivo le hacen la vida un infierno a una persona.

El espíritu encarnado es aquel que está al lado de la persona trayendo trastornos a su vida; éste puede haber sido un espíritu que hubiera estado enamorado de la persona, o un novio, una novia, un esposo o una esposa, que aún después de muerto el espíritu se sienta con derecho sobre la persona. Puede inclusive ser alguien que pueda haber muerto enamorado de alguien, por ejemplo; conocí a una muchacha joven, de veintisiete años, que tuvo ese tipo de situación; teniendo dieciocho años tuvo un novio con quien mantuvo dos años de relaciones y se pelearon, pasó como un año y ella se enteró que él estaba enfermo y empezó a ir a visitarlo al hospital, su enfermedad era terrible, tenía cáncer, pero él no lo sabía y empezó a decirle que cuando él se curara se iba a casar con ella y ella por pena le decía que sí. El joven murió y durante años ella no pudo tener una relación estable con nadie, incluso tuvo una relación con la que se iba a casar; la boda estaba fijada para el 25 de diciembre y el día 22 el novio llegó y dijo que no se casaba y desapareció. Así estuvo hasta que vino al centro y ahí se vio cuál era su problema, se hizo una misa, se elevó ese espíritu y hoy es una mujer felizmente casada y madre de una hermosa niña.

El obsesor casi siempre viene acompañado, o tal vez mejor sería decir, persiguiendo a otro espíritu, y esa influencia de este espíritu puede

haber conducido a la persona, estando viva, a cometer un disparate que a veces puede ser fatal.

Clarita Valdivieso vivía muy bien, tenía de todo, parecía feliz y se dio candela. Sus amigos, vecinos y conocidos no podían creerlo, todos ignoraban el motivo de su suicidio. El espíritu de Clarita se le pegó a su sobrina, la más querida, Anabel Baladro, joven culta y preparada, con ganas de vivir bien y a su manera, que pronto comenzó a experimentar una conducta rara y con tendencia al suicidio. Un día la madre la sorprendió en el baño cuando intentaba cortarse las venas. En otra ocasión hubo que llevarle urgente al hospital luego de una sobredosis de pastillas raras, las que, según ella dijo después, eran para atacar el asma. En otra oportunidad la encontraron en su cuarto a punto de envenenarse. Lo cierto es que Clarita Valdivieso había muerto por un espíritu enviado por la mujer de su amante.

Un buen día la madre de Anabel estaba en el hotel donde trabajaba como guía de turismo, cuando se le acerca una anciana y le dice: «Señora, usted tiene tres hijas, pero hay una bonita, muy fina que la lleva de susto en susto. Su hija tiene pegado el espíritu de una mujer alta, no muy gruesa, con aire de respeto, presumida y cuidadosa al hablar. «Esa es mi hermana» dijo la Valdivieso sorprendida, «pues corra señora, que el problema de su hija es cosa de muertos».

Aquella mujer, incrédula por demás, no perdió tiempo, a través de una amiga fue y visitó una casa donde sabía se hacían «cosas de brujería» y se hizo una misa. Cuando comenzó el canto y se despojaba a la muchacha bajó el espíritu de la tía, afligido y atormentado y, mientras lloraba decía que ella no deseaba hacerle ningún daño a su sobrina, sino por el contrario, cuidarla mucho. En ese preciso instante una espiritista recogedora que estaba presente recoge un muerto oscuro el cual llega profiriendo malas palabras y abalanzándose sobre la pobre joven gritaba que iba a matarle y acabar con ella, como lo hizo con su tía.

Aquel cuadro fue terrible. Todos los espiritistas que estábamos allí nos pusimos en función diciendo «protectores a la derecha, protectores a la derecha» y todos nos acoplamos para elevar a aquel espíritu obsesor, entonces fue cuando la médium poseída por éste empezó a engurruñarse y a pedir perdón y a decir que no lo aprieten, que no lo aprieten, que la perdonen y de esta forma se fue elevando hasta que la médium recuperó su estado normal.

A ese espíritu que persiguió a la tía y después a la sobrina es a lo que nosotros llamamos obsesor. Después que a Anabel le quitaron ese espíritu, más nunca le dio por suicidarse y por ahí anda.

ESPIRITUS OSCUROS O MUERTO OSCURO

Los espíritus oscuros, faltos de conocimientos, se buscan fundamentalmente en las casas de los paleros y muchas veces directamente en el cementerio; hay que tratar de que tengan ciertas características, que se presten para la mala obra. El palero lo prepara, va al pie del Fundamento, le dice a éste para que lo quiere y pone el nombre de la persona a la cual va a ser enviado.

Otra forma de enviar un muerto oscuro es cogiendo el rastro, es decir, la huella dejada por la persona a quien va a ser enviado, se toma una prenda personal de ésta: un pelo, su nombre y todo esto tiene una forma de prepararse.

Un espíritu oscuro se envía también con un huevo cargado que se rompe en la puerta de la persona o por donde ella va a pasar. Se dice: «mátalo» o «ponió medio loco» o «enférmalo» y usted viene de inocente, pasa y el espíritu detrás de usted, al poco tiempo empieza a sentir un dolor que nunca tuvo, un malestar inesperado hasta que al fin ¡ PUM ! .

Hay muertos embotellados que también son peligrosos. El palero lo va recepcionado, lo va guardando y lo mantiene envasado en la botella hasta que viene un ahijado necesitado o uno a quien le están haciendo la vida imposible, se la entrega ya preparada y éste resuelve su problema.

Por eso cuando estés en tu casa y te llamen no respondas, particularmente de noche; puede venir el enemigo con una botella en mano, se detiene ante tu puerta, te llama y tu respondes «¿quién es?», «esa es la persona» y el espíritu hace un estrago tremendo. Por eso hay santeros que recomiendan no abrir la puerta después de la media noche, ni contestar si no saben quién es la persona que llama.

Otro sistema de enviar malos espíritus es el que se hace con el uso de los polvos; por ello hay paleros que ya tienen sus muertos seleccionados, ya los han ido a buscar al cementerio y con esos huesos preparan un polvo, queman el nombre de la persona a quien va dirigido el trabajo, le echan palo guao, chichicate, palos malos, muy fuertes. Ese polvo se pone encima del **Fundamento**, se ruega dos o tres días, cuando lo van a levantar le dan fula (pólvora) y cuando usted va a buscarlo le dicen «aquí está tu muertecito envuelto, vas, lo

echas en la puerta de la persona a quien se lo deseas enviar y allá va eso». Ahí mismo se formó el desastre, y como digo yo, empieza Cristo a padecer y como la única manera de resolver el proceso es desprendiendo este «perturbino», empleando los sistemas ya establecidos, el recogimiento.

Hay quienes por descuido o desconocimiento no echan agua en la puerta de su casa por las mañanas; tirar agua es muy bueno y mucho mejor si es agua con orine de jicotea, porque esto es un eficaz mata brujo. No es casual que muchos santeros tengan jicoteas en su casa.

Existen muchas formas de recoger a un espíritu oscuro, la más corriente es a través de una misa, buscar un médium cuya especialidad sea ésta. Otra variante es parar a la víctima frente al Fundamento, esta es obra de los paleros. Cuando se trata de espíritus que andan rondando dentro de la casa, haciendo daño, se echa humo de tabaco por todos los rincones, se utiliza alcohol, hierba o pólvora si es un palero el que hace el trabajo y éste emplea el sistema con el cual él trabaja.

Muchos paleros no pasan espíritus, el más común es el espiritista recogedor para estas cosas.

El santero por lo general es espiritista, por lo que los hay espiritistas recogedores dentro de ellos; hay otros que atienden los espíritus, pero le dedican más tiempo santería.

El babalawo tiene su forma de quitar espíritu, que es por medio del paraldo, pero por lo general lo más usual y corriente es acudir a un espiritista.

Dios linda Tamayo acostumbraba visitar casi todas las tardes a una amiga que era costurera, hasta el día en que al salir de allí sintió que las piernas se les aflojaban, los labios se les resecan y las cejas les parpadeaban, comenzó a presentar un cuadro febril raro. Al principio se pensó en un resfriado, después en la «truncosa», una epidemia gripal que azotaba a la ciudad, hasta que le hicieron una radiografía y aparecieron manchas en un pulmón, la trasladaron al Hospital «Ambrosio Grillo» de Santiago de Cuba, donde nuevamente le tiraron placas a los pulmones y ahora aparecían los dos minados; la declararon tuberculosa. ¡Cáete para atrás!, cuando la abrieron para operarla de un pulmón, como decían antiguamente «encartonarla», se encuentran que su pulmón estaba divino. Cierra el médico y le dice a la madre «señora, su hija no tiene nada que corresponda a nuestra ciencia». La muchacha se hizo Oshún y con el tiempo se casó con el médico que la operó.

LIMPIEZA

Mira muchacho: para evitar estos males lo mejor es hacerse una limpieza de vez en cuando. Lo mismo puede ser con un huevo con manteca de corajo, aguardiente, humo de tabaco, tres, siete o veintiuna hierbas y coco. Esto se hace delante de un Fundamento o en una misa, o un espíritu que esté en ese momento en posesión; a veces es necesario un rompimiento y se pide un coco o una ropa que la persona haya usado o dormido con ella, tiras de colores, aguardiente, tabaco, vela y las consabidas hierbas. Si se nota que la casa está perturbada, se buscan hierbas, se hace como un plumero con ellas, se les echa aguardiente, humo de tabaco y se sacude la casa de atrás hacia delante, y se cogen hierbas, se echan en un cubo y se ripian las hojas hasta que estén verdes.

Se le agrega humo de tabaco, aguardiente y se baldea la casa siempre de atrás hacia delante o sea, pa fuera, pa la calle; después se hace un sahumero con: carbón, cáscara de ajo, cáscara de naranja, se le echan hojas de rompezaragüey, vencedor u otras hojas secas, y se le echa azúcar y esto se pasea por toda la casa; los ingredientes pueden variar.

Otra variante de limpieza es con baños de rompezaragüey, rompe camisa y quita maldición y un chorro de alcohol; esto es para darse baños, es muy efectivo. Yo nunca he visto hacer una limpieza arriba de un santo, esto no se hace; al santo se le pone **addimú**.

DE LAS PROMESAS

Antiguamente, en caso de enfermedad de un hijo lo más común era hacerle una promesa a Judas Tadeo, abogado de las cosas difíciles y de los desesperados. Se le prometía a Santa Rita de Acacia, abogada de lo imposible, a San Antonio se le ofrecía hacer una novena, que consistía en ir durante nueve días a la iglesia para rogarle y ponerle velas al santo. Se hacían promesas a los santos católicos con los cuales uno tenía más afinidad. ¿San Antonio? dicen que es el santo casamentero (te imaginas el porqué de la promesa).

La iglesia era muy receptiva, muy sensible a las novenas, pero el esclavo, esclavo era y no podía ir siempre a la Casa de Dios. Él tenía que trabajar en la finca, la plantación en la casa, de sol a

sol y no le era permitido darse ese lujo, de manera que concibieron otros tipos de promesas y surgieron otras tendencias, como por ejemplo, la de vestirse con los colores del santo u orisha.

La gente decía: voy a hacer una promesa a Yemayá: me voy a vestir durante tres meses con guinga azul.

A Obatalá: me vestiré de blanco.

A San Lázaro: prometo vestirme con una saya o pantalón de saco de yute, ir a pie a El Rincón o llevarle algo al santo.

Todo el mundo va a El Rincón pensando ver a San Lázaro con muletas y perros, pero se equivocan. El San Lázaro que está allí es el de la iglesia, no el Babalú Ayé de la santería, el de la Regla de Ocha, el yoruba. Lo que usted ve es una figura, no sé si de madera o yeso, a lo que llaman El Obispo; tiene un traje, una mitra, un bastón largo en la mano. En otra parte está otra representación de este santo que es al que se le ponen las ofrendas, que tampoco tiene perros y muletas. Pero quiero decirte que en definitiva esto no es lo importante. No importa cómo lo vistan o cómo aparezca, lo divino es lo que representa.

San Lázaro o Babalú Ayé, como tú quieras llamarle, es un santo muy milagroso y es uno de los que yo más respeto. La gente acude a El Rincón por los poderes que tiene y los resultados obtenidos en las promesas que le hacen.

Algo similar ocurre, aunque tal vez no en la misma dimensión, con la imagen de la Virgen de la Milagrosa que está en el cementerio. Ahí mismo, en Colón, está la tumba del congo José, espíritu de Leocadia.

Cuéntase que en vida de esta mujer, José fue muy milagroso. Cuando ella muere sus ahijados acudían a visitar su tumba masivamente. Fue una santera muy buena, a su casa iban senadores y generales. Creo que vivía por la Víbora o Lawton. La tumba de Leocadia está cerca del panteón de los peloteros; cuando sus ahijados iban a su tumba comenzaron a ver el espíritu de José, allí sentado, y como en este mundo todos tenemos problemas, empezó la gente a pedir y hacer promesas y empezar a aparecer tabacos sueltos, botellas de aguardiente, flores, velas y otras cosas. «Gracias José por haber salvado a mi hijo». «José, muchas gracias por haberme casado». «Gracias por haber terminado mi carrera». «Gracias por resolverme la casa». Es algo

parecido a lo de la Milagrosa, la diferencia es que a ésta va la gente más inclinada a lo espiritual.

DE LAS ORACIONES

Un papel importante para alcanzar beneficios, estabilidad, luz y progreso lo interpretan las oraciones. Todas las oraciones que nosotros tenemos como una cosa establecida fueron escritas por Allan Kardec.

El cuenta que ellos asistían a un centro espiritual en Francia y le dio por investigar sobre las cuestiones del espiritismo. Un día estaba escribiendo y sintió un estado de amodorramiento, las ideas no le fluían, se sentía muy mal. Estuvo así como tres días, sin poder escribir; transcurrido este tiempo volvió a intentar sentarse a escribir y de pronto sintió una sombra que lo dejó intrigado. El mismo relata que en un momento se vira y ve a un señor sentado en una butaca y éste le dice que es su guía espiritual y venía a ayudarlo y este espíritu es el ser que lo guió para escribir toda la serie de oraciones que ha dejado a nosotros hasta el día de hoy. El incluso se refiere a casos de espíritus de personas vivas que pueden ser vistos. Kardec cuenta la historia de una señora que vendía flores en uno de los suburbios de París y de cómo todos los días por su establecimiento pasaba un señor. Un día la mujer se enferma durante su extrema gravedad veía como aquel hombre todos los días, a la misma hora, llegaba y se sentaba, conversaba con ella en el hospital y luego se iba. Cuando la mujer se restablece y vuelve a su florería lo llama y le dice «le estoy muy agradecida por las veces que usted me visitó durante mi enfermedad». «Pero yo no sabía que usted estaba enferma», le responde aquel señor, «eso no puede ser, si durante toda mi enfermedad y parte de mi convalecencia, todos los días a las tres de la tarde usted iba a verme», insiste la vendedora, «jamás y nunca eso fue así», insistió el señor.

El refiere otra historia en la cual en compañía de un médium vidente, un médium de incorporar espíritu y otro espiritista llegan y se sientan en el palco de un teatro. Él relata que a la obra le faltaba brillo, se trataba de una opera. Hay un momento en que uno de ellos, el vidente, ve al autor de la obra, que ya había muerto, que viene, se sienta con ellos, entonces empiezan a preguntarle. El muerto empieza a explicar algunos detalles que les faltaban a aquella interpretación y defectos de la cantante, pero que él los iba a ayudar. De pronto vieron a aquel hombre en el escenario impartiendo orientaciones y fue entonces cuando la obra empezó a coger cierto brillo. Este fue Allan Kardec, quien en el siglo pasado más contribuyó al conocimiento

del espiritismo. El se dedicó a estudiar los distintos tipos de espiritismo que existen, todos esos de que te hablé.

SANTERIA

«El creyente no se inclina ante la madera, la porcelana, el barro o la piedra, sino delante de lo sagrado abstracto, de la misma manera que el católico no adora la imagen material de los santos y los crucifijos, sino la esencia mística que ellos simbolizan».(Culto y Estética. Juana Elhein Dos Santos, **Revista Del Caribe No. 12, 1988, pag. 5**)

Y ME CORONE OCHA

Yo me hice santo un veintiocho de octubre. Fue una preparación que duró buen tiempo porque hay que buscar muchas cosas y los sacrificios son muchos desde el punto de vista económico; imagínate tienes que comprar las **herramientas de cada santo**, soperas, los caracoles, los collares, el Idé del color del santo que se va a hacer; además tienes que buscar la ropa que tiene que ser toda blanca y de estreno, toallas, sábanas, medias, pañuelos para la cabeza, un chal (si es mujer), si es hombre gorro blanco de tela y gorro blanco (de material). Si el nuevo iniciado es hombre tiene que buscar todo blanco también, desde la ropa interior hasta la camiseta, a esto se le llama canastilla, tiene que tener algodón, manteca de coco, manteca de corajo, una botella de aguardiente, una botella de vino seco, cocos, miel, pimienta de Guinea, pescado, jutía ahumada, maíz tostado, agua bendita, cascarilla, velas; esto es una parte.

Antiguamente el **iyabó** tenía que llevar la tijera y la navaja, hoy esto lo tiene el padrino, igual que las cazuelas de barro, un jarro nuevo, un plato, una cuchara. Cuando te hablo de soperas, collares, cazuelas, es porque cada **Orisha** tiene sus características y sus herramientas. Para la ceremonia de hacerse santo cada orisha lleva una mano de dieciocho caracoles; sólo **Elegguá** lleva veintiuno, además debe tener tela de distintos colores: blanca, roja, amarilla y azul, siempre se pide más del color del ángel de la guarda que se va a coronar, **los ota** o piedras que los busca el padrino. También tienes que buscar la comida: arroz, frijoles, aceite, manteca, vino seco, vinagre, leche, café, chocolate, mantequilla, pan, ajo, cebolla, especies toda la que puedas conseguir, ya que durante siete días hay que cocinar para el iyabó, para los que trabajan en el santo. Cuando ya se tiene todo esto, se compran los animales, ya que cada santo tiene su comida específica, ejemplo: **Elegguá**: chivo, jutía, pollones; **Obatalá**: chivo, gallina, paloma, guinea; el chivo de **Oshún** y sus gallinas; la chiva de **Oyá** y sus gallinas; **Shangó** y **Yemayá** sus carneros y sus gallos, además las dos jicoteas de **Shangó** y sus dos

codornices, sin eso no se corona **Shangó, a Yemayá** su pato, por lo menos el día que nace, digo esto porque hay **Yemayá** que no comen pato como la **Ocuti** y la **Achadbá**, pero eso no se sabe hasta el día de Itá, pero para nacer tiene que comerlo, **Aggayú**: su chivo y sus gallos o pollones, esto es lo específico. Todos los santos comen palomas y gallinas de guinea, menos Elegguá, que no come ninguna de esas dos aves, por lo que los hijos de ese santo no deben comerla, ni limpiarse con ellas, eso para ellos es tabú.

Pero cuidado con eso, hay discrepancias; hay quien dice que los hijos de Elegguá si pueden trabajar con esos animales y se basan en el hecho de que un hijo de Shangó puede tener un problema y el padrino tiene hecho Elegguá y como lo resuelven es limpiándose con una paloma y muchos plantean que el padrino puede limpiar a su ahijado y hacerle el trabajo, lo que el hijo de Elegguá jamás debe dejar que alguien lo limpie con la paloma o con la guinea, **ni pasársela por el cuerpo, ni comerla**. La cuestión de darle de comer al santo es manejable, porque si no hay seis gallinas (por ejemplo, dos para Oshún, dos para Obatalá y dos para Oyá) se pueden poner a comer juntos las plumas. Si no hay seis, hay cuatro, se reparten las cuatro entre los tres y **aquí paz y en el cielo gloria**, lo único que sí es específico son animales de cuatro patas y a veces también se arregla porque se puede morir un animal, por ejemplo: alguien está coronando Obatalá, lleva Oyá, se muere la chiva de Oyá y ésta puede comer como invitada con Obatalá (porque comen chiva), Shangó y Yemayá comen carnero y gallo, estos dos santos siempre comen juntos. Cuando se le da de comer a Shangó y a Yemayá hay que sacar a Oyá para afuera o ponerla donde ella no vea el sacrificio, ¿por qué?. Porque la verdadera dueña del carnero era Oyá y ella se lo cedió a Shangó y jamás lo comió por eso.

¿Que por qué jutía para Elegguá? Te diré, **Elegguá, Oggún y Ochosi** son santos de manigua, de monte, son considerados los tres guerreros mayores, por lo que siempre llevan jutía, mucho tabaco, muchos pollos, mucho aguardiente, mucho maíz tostado, muchas ceremonias; son santos a los que se les hacen dos tronos, uno dentro de la casa y otro fuera y ¿de dónde es la jutía, no es del monte?. Esas son sus características, no son como los otros santos, que son más urbanos, diría yo.

Bueno, volviendo al tema: después que se tiene todo esto, se marca la fecha para el santo, se saca un permiso, ya el padrino ha levantado a los santeros que van a participar en el santo. Esto consiste en ir a casa del santero y darle cuenta al ángel de la guarda de la persona y se le pone un derecho. Antiguamente era \$1.05, después \$3.15, hoy en día es \$5.00, a eso se le llama **acheddy**.

CEREMONIA DEL RIO

Bueno, todo está listo, todo está preparado y todas las cosas en casa del padrino. Si la fecha es para el veintiocho, el futuro iyabó debe estar en casa de su padrino el día antes para llevarlo a casa de su padrino **babalawo** si lo tiene, o al pie del **Obbá** que va a hacer el **Egbó** de entrada (hay lugares que los hacen con días de antelación). Esto consiste en una sencilla ceremonia que, como es natural, es de estricto conocimiento de quien lo hace y de los que están presentes. Terminado el **Egbó**, el que lo está haciendo pregunta por dónde se va llevar; eso lo pregunta el **babalawo** con el **ekuele**, o el **Obbá** con el caracol, por ejemplo: mi **Egbó** tuve que botarlo en una ceiba (este **Egbó** lo bota la misma persona), después de esto se lleva al iyabó para la ceremonia del río, siempre va la **Oyubona** con dos o tres santeros más para asistirle. El futuro iniciado va con una ropa malita y lleva otra para cambiarse, cuando llegamos al río, se le pide licencia a éste, se le habla sobre lo que se va a hacer y se le da coco; después el iyabó entra al agua, se le echa con una tinaja (tantas tinajas de agua sea la marca de su ángel de la guarda) y se le rompe toda esa ropa para que el río se la lleve.

Después te mandan a que saques algo del río y lo que uno saca es una piedra, la echa dentro de la tinaja que tiene agua, a esto se le llama secreto; después uno se viste y sale para la casa.

Debo decirte que esta ceremonia tiene sus variantes, ya que hay santos a los que se les debe llevar ofrendas especiales como a Oshún, etc.. Esa tinaja se envuelve en un paño del color del santo que se va a coronar y hay que ir con ella en la cabeza hasta la casa; si el río queda muy lejos, lo que se hace es que cuando se va llegando a la casa te pones tu tinaja en la cabeza y entras; si te llevan al río de noche, te salvas, pero a mi me llevaron por la tarde y tuve que caminar una cuadra con aquello en la cabeza, más el collar de mazo. Yo me estaba muriendo de la pena, porque la gente te mira como si fueras un bicho raro.

Otros no, otros te felicitan y te desean cosas buenas, pero da pena, la verdad.

LA PENITENCIA

Cuando llegas a la casa ya están los santeros allí preparando el trono y ayudando. Cuando entré, empezaron a cantar mientras uno sonaba un **adgogo** (el de Obatalá) y me sentaron en la puerta mirando para la pared, a esto se le llama **penitencia**, es como un examen de conciencia que uno hace de sí mismo, es como una confesión de nuestros pecados, pero sin el cura, no puedes hablar ni levantarte, ni mirar para atrás. A medida que van llegando santeros, uno debe levantarse y tirarse delante del santero que llega, esto es según el santo que uno va a coronar. Yo coroné santo macho, por lo que me tiré a la larga con los brazos hacia atrás pegados al cuerpo. Los santeros te ponen la mano en los hombros, te dicen unas palabras, te levantan, después ambos cruzamos las manos en el pecho y nos abrazamos; el santero te desea cosas buenas y de nuevo para el castigo. En mi caso, al rato me llamaron a comer, comí, me volvieron a sentar hasta que se me llamó **para rogarle la cabeza**.

ROGACION DE CABEZA

Esto es refrescarte la cabeza; hay distintas rogaciones: con coco, con pan y leche, etc., ¿cómo se hace?. Tienes que tener un coco seco, cascarilla, algodón, manteca de cacao, dos platos, un paño blanco para la cabeza; el coco se raya y se pone en un plato con la manteca de cacao, la cascarilla, el algodón y el paño blanco, en el otro plato cinco pedazos de coco, los cuatro que se van a tirar y un pedacito de testigo, una jícara con agua. Preparado esto, se sienta en una silla al que se le va a rogar la cabeza sin zapatos ni medias. Si es mujer con la saya arriba de la rodilla; si es hombre se sube el pantalón encima de la rodilla, los brazos deben estar descubiertos, por lo que se aconseja en caso de una mujer una blusa sin mangas y en el hombre una camiseta, y si es de confianza hasta sin camisa. La persona se sienta con los pies firmes en el suelo, las manos sobre los muslos con las palmas hacia arriba, se ponen los dos platos en el suelo, se toma agua de la jicara y se va diciendo: **Omi tuto, Ana Tuto, tuto lana, tuto Owá, arikú babawo**, después el santero que está haciendo la rogación dice:

Moyudba Olofi
Moyudba Araonú
Moyudba Eggún,
Moyudba Ocha

Moyudba Araoko

Una vez realizado esto, se pone la mano en el suelo y éste besa (pidiendo la bendición de la tierra). Si la persona tiene sus padrinos vivos se dice con los platos sobre la cabeza del iyabó: **kinka mache**, Miguel Jesús Saíz

Niebla (padrino), kinka maché, José Manuel Hernández - mi **adyudbona**, kinka maché, **iyalocha, babalocha e ibaro que kowa ile**, o sea, la bendición de los padrinos y santeros que están presentes o ausentes, pero que están vivos. Esto hay quien lo hace después de **moyudbar** los muertos y hay quien lo hace antes.

Después se procede a moyudbar a los muertos, diciendo:

Araonú, Eubilsia Barceló Suárez mi iyá todbí; José Miguel Hernández Viera ewin chola; Juana Viera, Ornó Obatalá; María Luisa García Fraga, Omi lai; Charo Towá, Minga Arde Osún, Odorosumí, Arde ciña, Obalufún dei, Lufán dei, Oyeyei Oyeyemi, Arde Yeri; Munda Rivero, Latuan; Ferminita Gómez, Obadimelle, Obangochc, Salakó, Oshún Larí, Oshún Gumí, Shangó Keye, Oni Guarde, Obalaké, Obatalá, Oba ilú, Oba dina; Miguel Acuetí Osún; Nancy Ojeda Oshún Gumí; José Urquiola, Pata de palo, Echubí; Napoleón Larrechea, OIó Ochún; Arcadio Calvo, Orno Elegguá, Chicho Oló Oshun; Roberto Oló Obatalá; Raúl Ewinbí; Anselmo Omiyalé, Julio el blanco, Julio el negro, Ramón Balogún, Benigno Balogún, los Jimaguas del Palenque; Oluos, Taita Gaitán, Bernabé Menocal, Bernardo Rojas, Joseíto Herrera; Florentino Martínez, Oggún daroso, Cheche, Juaniquito, Osú la fodbeyó, Agapito piloto.

Se moyudba los espíritus de las personas, sus familiares muertos y los espíritus de su cuadro espiritual; hay quien mientras la persona va diciendo sus muertos van diciendo la palabra «ibaé»; después se invoca a los santos, siempre empezando por Elegguá y terminando con el ángel de la guarda de la persona. Si la rogación es porque vas a coronar santo, se dice: por ejemplo, «Elegguá, aquí está fulana de tal que se está rogando su cabeza o leri en el día de hoy porque va a **cowar ocha** del **IOWó oré** de su madrina o padrino (el nombre de la persona o el nombre del santo): para su salud, tranquilidad, fuerza y vencimiento», así hasta que termina. Siempre se menciona último el ángel de la guarda.

Si es una rogación para alguien que no sabe todavía quién es su ángel de la guarda, siempre se le mega por Obatalá, pues este santo es el dueño

de todas las cabezas. Después se toca con los platos la nuca, los hombros por el frente, los antebrazos, las manos, las rodillas y los pies, se pone en el suelo, se toma la jícara y se le echa con los dedos agua en el centro de la cabeza, en la nuca, los sentidos, en el cuello (donde se une a la clavícula), en la unión del brazo y antebrazo, en las manos, en la altura de las rodillas y en los pies. Después se hace lo mismo con la manteca de cacao, con el coco (la mayor parte de éste en la cabeza), después con la cascarilla y con el algodón se le pone el paño sin amarrar, se cogen los cuatro pedazos de coco con la mano izquierda y con el testigo se pican pedacitos mientras se moyudba. Después de hecho esto se echan pedacitos en el suelo diciendo, «aquí tiene **Obi pa kosi, ikú, kosi eyo, kosi araye, arikú babawa**, se toca con la mano derecha el coco diciendo «ile mokuiyé», los presentes contestan «akueye», el que ruega dice «leri mekueye», los presentes contestan «akueyé»; se cambian los cocos de mano y con la otra se dice tocando el suelo: «**akueyé omá**», «**akueyé omo, arikú babawa**», se juntan las dos manos y se dice «**Obbi al lery**»; los presentes responden «**akuaña**» y desde la altura de la rodilla se tira el coco. Si sale **Elleife**, está bien, no hay que volver a preguntar; si sale **etawo**, se vuelve a preguntar diciendo: «**este etawo es itawo oma, itawo omo ariku babbawo**», si se repite **itawo melli** bien; si sale **alafia** los cuatro pedazos blancos para arriba está bien y se ponen las manos en el suelo y se besa. Con esta letra del coco hay quien dice que se debe preguntar dos veces y que si se repite hay que darle gracias a Obatalá y a todos los santos, pero hay quien lo tira una sola vez y con eso basta.

Si cuando se tira el coco en la rogación sale **Okana** hay que preguntar si falta algo; si contesta que sí, se pregunta qué cosa es, puede ser miel, pescado ahumado, jutía, maíz o puede ser agua bendita: se le pone a la persona en la cabeza lo que ha pedido y se vuelve a dar coco para ver si ya está bien, si **edboda** con eso dice que sí, ya está bien; después se para el santero en la espalda del que se está rogando la cabeza y se le da coco a Iso (los muertos) se modyudba y con los cocos se tocan los hombros de la persona (nunca en la cabeza).

Cuando se le pregunta al **lery**, se le toca con el coco la frente, la nuca, los hombros, por las manos, las rodillas y los pies y después de esto, es cuando se tira el coco, en la espalda como se le da coco a los muertos no es necesario y se sigue el mismo ritual de «**ilé mokueye**» y los presentes responden «**Akueyé**», «**Iso Mokueye**» y los presentes responden de nuevo «**Akueyé**», se cambian los cocos de mano y tocando los hombros y la mano donde están los cocos se dice:

«**Obi a Iso**» y los demás responden «**Akuaña**» y se tira el coco, si la letra es buena no hay problemas; si sale **Okana** hay que preguntar si la

preparación del muerto está correcta o si hay que ponerle algún espíritu del que se mega la cabeza, etc.

Después de esto se le tapa la cabeza amarrando bien el pañuelo y se ponen los platos delante y se le van quitando las cosas de los sentidos, de la nuca, del cuello, de los antebrazos, de la rodilla y de los pies y se le echa en la mano, la persona cierra la mano y el padrino le pone el plato en la rodilla o se lo aguanta y la persona hace como si se lavara las manos y va dejando caerlo en el plato.

Cuando la rogación es para coronar Ocha se hace con palomas; el plato se pone en el piso y con el otro se toca por los cuatro costados, por detrás, por el frente y por ambos lados, se tapa y se pone donde va a dormir la persona, bien debajo de la cama y en caso de un iyabó al lado de la estera, y a dormir. Al otro día temprano se levantan y para la penitencia de nuevo, para la puerta, si está levantando a otro santero (que haya hecho santo antes que él) éste tiene que venir a hacer la penitencia con el iyabó.

CEREMONIA DEL CUARTO

En esta ceremonia se prepara el muerto en un rincón de la casa, se le pone café, café con leche, pan, tabaco, cigarro, aguardiente, agua de azúcar, flores y con él y un palo con una tira roja (**pagugú**), coco con corajo y pimienta de Guinea y se procede a la ceremonia. Antes, todos los presentes, santeros y aleyos, deben rayarse con cascarilla en la frente o en los brazos, todo el mundo debe estar de pie y en silencio en señal de respeto y el Obbá comienza a moyudbar sus muertos y los de su rama de santo, después los de la madrina, luego los de la ayudbona y los del iyabó.

Se moyudba de forma general, las de los santeros presentes, se tira el coco. Cuando se va a tirar el coco las mujeres debemos viramos de espaldas; jamás la mujer puede mirar cuando se tira el coco a Egun o Iso, eso sería una falta muy grande y de consecuencias no predecibles para quien ose hacerlo. Mientras tanto el iyabó en la penitencia sin hablar, sin comer y tirándosele a todo el que llega, y los **huesos en candela**.

Después de hecho esto se va para el cuarto que ya está preparado celosamente, ninguna persona que no sea santero puede entrar. A la puerta se le pone una sábana blanca y ya comienza la parte de Osain, se canta y se hace lo necesario, y después de este ceremonial la ayudbona cubre a su iyabó, a quien se le ha estado entreteniendo y se le lleva hacia la puerta,

siempre cubierta la cabeza y parte del cuerpo y con los ojos cerrados, siempre el Obbá lleva un oficiante, quien se encarga de dirigir al iyabó. Se le manda al iyabó a tocar en el marco de la puerta y el obbá pregunta ¿quien es?, el iyabó contesta «fulana de tal». El obbá dice ¿qué buscas?. El iyabó responde: «santo» ¿Qué santo? «Elegguá». El iyabó vuelve a tocar, se le vuelve a preguntar y va diciendo por orden Ogún, Ochosi, Oyá, Oshún, Yemayá, Shangó y el último siempre es el ángel de la guarda.

Después se siente una cosa caliente en los pies, imaginé que sería sangre de algo, algún animal, seguidamente me entraron y dijeron dentro del cuarto «mantén siempre los ojos cerrados». Los santeros y santeras estaban ahí, me hicieron algo en la cabeza, después salieron los hombres, me desvistieron y me bañaron con hierbas, después me vistieron, me sentaron y comenzó una ceremonia descomunal; donde uno se cansa, te dan deseos de gritar y aún me dieron ganas de salir corriendo; a uno le parece que nunca va a acabar, eran cantos y más cantos, sentí que me hacían cosas en la cabeza y yo con los ojos cerrados. Te puedo decir que aunque uno quiera abrir los ojos no puede, es como si los tuviera pegados.

Durante todo este tiempo la voz cantante es la del Obbá, es el que raspa, el que monta el santo, es el único facultado para eso, después me cubrieron con algo y empezaron a cantarle a todos los santos, el último fue a Shangó.

Mientras él cantaba me empecé a sentir rara, me dio la impresión de que una fuerza extraña entraba en mí y que yo crecía y después no recuerdo nada más. Cuando reaccioné sentí al obbá que dijo: «padrino ábrale los ojos a su iyabó» y cuando abrí los ojos todo; me parecía nuevo, como distinto, entonces supe que me había subido en Obdón (o sea, que Shangó vino por mí), cosa que para mí siempre ha sido de regocijo, por lo que te conté de que si yo era hija de Elegguá y demás, o sea, que mi padre le demostró al mundo que yo nada más que era su hija.

Después de eso ya se levanta la cortina y ya uno forma parte de la familia de los Alochas o santeros; te tratan como a un niño porque uno acaba de nacer, con cariño. Todo el mundo cuando se dirige a ti lo hace con amor, por ejemplo «yabocita esto, yabocita lo otro», te miman, te cuidan, es muy lindo realmente. Si quieres ir al baño te lleva una santera, te lo traen todo al trono, la comida, el agua, todo; no se te puede dar nada en la mano, ni besarte, no puedes sentarte en silla, tienes que comer en el suelo sobre la estera, permanecer siempre bajo el trono, los hombros

cubiertos aunque sea con una toalla blanca, por supuesto. No puedes besar ni darle la mano a nadie.

Más tarde entraron en función los babalawo; vinieron a matar a los animales para darle de comer a los santos, lo que hacen depositando la sangre de estos encima de cada una de las soperas y recipientes representativos de cada orisha. Esta ceremonia no está prohibida al no iniciado.

Por los distintos santos me fueron entregando pedacitos de coco con pimienta de Guinea. Tenía que soplárselo a cada uno, Elegguá, tres pedacitos de coco y tres pimientas; Oshun, cinco pedacitos de coco y cinco pimientas; Shango, seis. Se le canta dos o tres canciones a cada deidad.

Después que comieron los orishas, entonces comí yo. Concluida la cena me acosté a dormir en mi estera hasta el día siguiente.

DIA DEL MEDIO

Por la mañana, después de levantarte te dan un preparado, te bañas y vas para el trono donde puedes sentarte o acostarte. Ese día llamado «Día del medio» se prepara la comida para que todos coman y tu recibas la visita de gente que viene a congratularte. Te visten con el traje del santo que coronaste, generalmente es un vestuario muy bonito. Como coroné Shangó me engalané con un traje rojo en forma de bombacho, charreteras en los hombros y los emblemas que lo distinguen, así permanecí hasta las seis de la tarde. Esta ropa, hay casas que junto con la libreta de Itá lo conserva la madrina o el padrino hasta que su iyabó hace Egbó hasta que ellos entiendan, esa ropa solo se usa el día del tambor si su rama presenta con el traje y después de eso no se usa jamás, se la ponen de nuevo el día que uno muere. No, hay casas de santos que presentan vestidos de iyabó.

En mi caso no ocurrió así. A los siete días mis padrinos me entregaron mi traje y mi libreta. Pienso que esto es lo más lógico y correcto, ¿Por qué?. Porque en el Itá te dicen muchas cosas y uno no es una computadora, uno retiene algo, pero no todo, y teniendo tú libreta puedes leerla en el momento en que lo requieras y saber si estás haciendo bien o mal.

El «día del medio» es cuando te ponen los collares. Hay santeros que llevan a sus hijos para que laven los suyos, ello significa pasarlos por un

proceso de Omiero, es decir, darles comida, pero no de animales de cuatro patas, sino de plumas, como gallina y paloma.

DIA DEL ITÁ

Bueno, ya pasó el día del medio y viene el día decisivo, el «día del Ita». Ahí es donde uno empieza a temblar más que Santiago **(de Cuba, por supuesto si hubiera un terremoto)**.

Te levantan temprano, te bañan, te visten y te dan desayuno, después de esto empieza el ñangareo.

Esto consiste en un montículo de arena donde se coloca una jicara con un preparado de leche, agua, harina de maíz y azúcar, todo esto cocinado, lógicamente. Se le agrega manteca de cacao y se tapa con una canasta, al lado se pone un plato con cuatro pedazos de coco y una jicara con agua y se deja ahí hasta que llega el Obbá. Cuando éste llega todos los que están en la casa, ya sean santeros, familiares o invitados salen para el patio, que es donde se realiza esta ceremonia porque siempre tiene que ser a la intemperie donde dé el Sol. En esta ceremonia no participa el iyabó.

Después del ñangareo siguen otros ritos como el de tirar el coco, y otros. Posteriormente se pasa al cuarto donde se decide cómo va a ser tu vida a partir de ese momento. Digo esto porque comienza el Itá o como se dice «todo el mundo canta». Se pone una estera en el piso cubierta con una sabana blanca que debe quedar lo más estirada posible, una almohada para que el oriate se recueste, los platos tapados y numerados con los caracoles.

Siempre se empieza con Elegguá y el último es el ángel de guarda de la persona.

Esto tiene su orden, pero hay un santo que nunca varía, que es Shangó, quien siempre va antes del ángel de la guarda de cualquier iyabó a no ser que sea Shangó de cabecera. En este caso Yemayá va antes.

El Obbá se sienta con su jicara, el plato con los cocos, la jicara de agua y los Ibbó (elementos que se utilizan para preguntar y que consisten en un caracol alargado llamado ayé, una cascarilla, una piedrecita que debe ser redonda y de color oscuro y un huesillo del chivo de Elegguá. Estos Ibbó viven con el caracol de Elegguá), la iyabó frente al Obbá sentada en una silla, la madrina a un lado, la persona que leerá la libreta a

la derecha del Obbá, los santeros testigos del Itá se sientan alrededor cuidando que no quede nadie detrás del iyabó.

Independientemente de los santeros, deben estar los padres si están vivos, esposo o esposa, hijos y el hermano mayor, de quien se está haciendo santo, aun- que si el Obbá lo permite puede estar presente toda la familia. Esto último no es muy recomendable.

Siempre se empieza por Elegguá, se le da coco, después el Obbá con los caracoles y los Ibbó de este moyudba. Seguidamente se lo entrega a la madrina quien después de la ceremonia le pasa a su iyabó, quien permanece arrodillado. Cuando el iyabó lo tiene en sus manos el Obbá le da algunas indicaciones; después el iyabó, siempre guiado por el Obbá, pide la bendición de Olofi, la de sus muertos, la de sus padres, la del Obbá, la de la madrina, la de la ayudbona y la de los santeros. Después gira a la derecha con la mano abierta y dice: «ochaereo», los presentes contestan: «adaché». Gira al otro lado y dice lo mismo, los santeros vuelven a repetir «adaché». Después baja las manos y deja caer los caracoles.

El Obbá recoge éstos y los tira, y el que lleva la libreta va apuntando los números; el iyabó se sienta y el Obbá le da los ibbó para saber si el signo viene Iré u Osobbo y según como venga comienza a hablar.

Cuando se termina con Elegguá se tapa y se le entrega el plato a la madrina, quien va guardando los caracoles en bolsitas hechas para este fin, desde luego, siempre con los collares alegóricos al santo, y así se procede con todos los demás hasta que habla el ángel de la guarda de la persona, quien es el último en hacerlo.

El día del Itá es un día decisivo, como te dije, porque ahí te nombran tu vida. Dicen que la inocencia, la falta de conocimiento se perdona, pero cuando se conoce lo que no debe hacerse y se hace, entonces está justificado lo que te ocurra; es como si te dijeran que no te pares en una esquina y tú lo haces, entonces viene el ave del infortunio **y te parte un rayo.**

Durante el proceso de esta ceremonia te dan muchos consejos. A mí me salieron cosas como ésta: «usted no debe partir nunca de la primera, debe hacer una vida tranquila, no se levante cuando esté comiendo y toquen a la puerta, no abra la puerta después de las doce de la noche, usted tiene que llevar una vida organizada, sea siempre fiel a su marido, de no serlo le puede costar la vida».

Todas estas recomendaciones se llevan a un papel y son las normas que en el futuro regirán tu vida.

Después del Itá se hace el Ebbó, un sacrificio ofrenda. Realizado éste, por lo general hay una persona a la que se le paga para que lo bote en una manigua o donde se le diga. Al regreso, el Obbá tocando la campana conduce a este individuo ante el trono a fin de purificarlo.

La amiga de una pariente mía se hizo santo, su marido era divino. Ella hizo Yemayá y el santo le habló de las relaciones con su esposo. Le dijo que no se trataba de que él fuese malo, pero no le convenía mucho. No le dijo que lo dejara, pero sí tener cuidado, pues por un disgusto con él podría perder la vida. El Obbá fue bastante delicado al decirle esto.

¿Cuál fue la reacción de la mujer?

« Este hombre está loco ¿dejar yo a mi marido?, a mi maravilloso marido». Una santera le dijo: «oye, el santo no se equivoca». «Lo que dice el Itá, eso es».

Pasó el tiempo, pero ella no dejó de tener en cuenta estas advertencias. Preciada, que así se llamaba esta señora, trató de prepararse psicológicamente. El marido era rastrero. Un día se va de viaje y una amiga le pide a ella que la acompañe a hacer una visita por La Habana Vieja. Ella no quería ir. «Vamos Preciada, vamos, qué vas a hacer tu sola aquí», le decía la amiga. «No, pero es que cuando Guillermo no está, no me gusta». «Pero no seas boba, sal y coges un poco de Sol», la amiga insistía. «Bueno, está bien» y salieron. Cuando llegan a la casa que iban a visitar pasan por un pasillo y ella oye una voz y le dice a la amiga: «si no fuera porque Guillermo está de viaje yo juraría que esa es su voz».

Entran y al poco rato vuelve a oírse la misma voz. Pregunta Preciada a la dueña de la casa «óigame, señora ¿usted podría decirme quién vive aquí al lado, pues he oído una voz igualita a una persona que yo conozco?. La mujer responde: «ahí vive el marido de Antonia, hace años que viven juntos, pero él viene a veces, pues es rastrero, creo».

¡Cómo! cuando aquella mujer oyó eso se levantó y salió como una flecha, se metió en el cuarto aquel y al abrir la cortina allí estaba su esposo sentado en las piernas de su otra mujer. Se cumplió lo del Itá, por poco le da un infarto.

En mi Itá Shangó dijo que me dedicara al espiritismo, me dijeron cosas buenas y malas, me alertaron. Cuando concluyó esta ceremonia el santo dijo «tumben el trono y que se dedique al espiritismo».

Sobre mi nombre de santo voy a decirte lo siguiente: Aquí se estuvo poniendo en la televisión una telenovela brasileña llamada **La tienda de los milagros**. Quien iba a ser mi padrino murió antes de la ceremonia de hacerme santo, me había dicho que el día en que coronara mi nombre sería el de uno de los personajes de aquella telenovela. El caso es que el día del Itá empiezan a buscarme un nombre, pero Shangó no estaba de acuerdo con ninguno. De los santeros presentes, uno recordó el deseo de mi padrino. El espíritu lo pedía. Me dijeron besa la estera y me salió ese nombre, para bien mío. La mujer que entró en trance dijo «yo estoy aquí con nombre y apellido».

Cuando yo coroné estuvo lloviendo tres días con sus noches, permanecí en el encierro sólo tres días, pues como te dije, en el Itá los santos me dijeron que tenía que salir para la calle a trabajar el espiritismo, pero no me fui para mi casa.

SEPTIMO DIA

El séptimo día salí para mi casa elegantemente vestida tal como está establecido, me llevaron a la iglesia del ángel de mi guardia y a la Plaza del Mercado, sí, ésta es una práctica.

Antiguamente tu llegabas a la Plaza, te llevabas una naranja, una pina, los vendedores te lo permitían. En tiempo de período especial, cuando no había nada en el mercado, la madrina te paseaba por los alrededores y era suficiente. Sí, porque durante las tres primeras noches, que es el tiempo principal, el Iyabó no puede salir solo, tiene que hacerlo acompañado por uno de sus padrinos o ayudbona. No le agrada nada a los santeros encontrar a un Iyabó solo por las calles, antes por eso ponían multas.

Concluidas las ceremonias, después del séptimo día me llevé a los santos conmigo y los puse a vivir en un canastillero lindo que les mandé a hacer. Shangó y Agayú quedaron fuera, pues no son santos de canastillero. Durante tres meses, lo normado, los deje descansar sin pedirles, ni tocarlos, sin ni siquiera pararme frente a ellos sin Egbó y sin nada.

YABORAGE

¿Sobre el Yaborage?. El Yaborage es un proceso de depuración donde el individuo debe permanecer vestido de blanco un año y siete días.

El Iyabó no puede estar en las calles después de las seis de la tarde, ni coger sereno, no mojarse con agua lluvia, no ir al cine ni a festivales, ni peinarse, ni adornarse, ni pintarse las uñas, ni la cara, ni siquiera mirarse en el espejo.

Cuando tu asientas santo, te sientes como importante, es como una nueva influencia. Hay que permanecer en la casa con la cabeza cubierta con un pañuelo o gorro, medias, una toalla, estola o una tela sobre los hombros, todo de color blanco. Con los collares de los santos y comiendo en el piso.

Pasados tres meses, por lo menos, es que puedes peinar, no andar más con el chal, salir sola, pasear, disfrutar, pero nada de esto puedes hacerlo sin previamente haber hecho el Egbó. Es también después de este sacrificio que se le pueden hacer ofrendas a los santos, ponerlos elegantes, hacerles su trono.

El proceso de Yaborage es fundamental, hay que llevarlo con la mayor seriedad y respeto posible. Uno está depurando, pero también está expuesto a muchas cosas, recuerda que uno es un niño o niña aunque seas **más viejo que Tutankhamen**. Uno no puede caerse ni darse golpes en la cabeza, no puedes mojarte con agua lluvia. Si te pasa algo como caerte o darte un golpe en la cabeza, debes correr y ver al padrino y éste proceder a rogarte la cabeza.

Dicen que cuando un santero se cae mucho es porque la tierra lo está llamando, de manera que hay que averiguar qué pasa, si es que es debe recibir algún santo, si hay que quitarse a algún **perturbino** que por envidia cualquiera puede enviarte.

PRESENTACION AL TAMBOR

La presentación es un tributo que se le hace a Aña (deidad del tambor). El padrino va a la casa donde se va a dar el tambor y habla con el dueño a quien le informa de su interés en presentar al ahijado o ahijados. Posteriormente va a casa del Iyabó, lo para delante del

santo y le da cuenta a éste de que su hijo va a presentarse en ñanga (tambor), tal día, para el santo que sea.

El día marcado el Iyabó se presenta con su padrino en la casa donde va a efectuarse el toque. Cuando los Iyabó llegan a la casa del tambor, se les conduce hasta un cuarto. Allí permanecen hasta que son sacados de acuerdo con el tiempo que tengan de haberse hecho santo y según el santo que hayan coronado.

Cuando tocó mi turno me sacaron dos santeros que iban, uno a mi derecha y otro a la izquierda. Delante de nosotros marchaban danzando una santera que echaba agua de una jicara y un santero que iba cantando y tocando el agogó (campana) de Obatalá. También va uno llevando un plato con dos cocos, dos velas y el derecho (dinero).

Durante el trayecto de la danza uno va mirando fijo al plato de que te hablé, ese con los cocos y las velas, hasta llegar frente al tambor, siempre escoltados por los santeros que te sacan. Ponen el plato en el suelo y según el santo uno se acuesta en el suelo. En mi caso yo tuve que tirarme a la larga con la cabeza sobre el plato y los cocos. Después los santeros me levantaron y empezamos a bailar dando pasos hacia adelante y hacia atrás. Esto siempre se hace cantándole al ángel de la guarda del Iyabó que se presente. Los santeros, tú en el medio, van bailando a tu alrededor. Luego se alejan y el cantante canta para ver si el santo baja o barulla a la persona.

Pasado un rato, el Iyabó saluda al tambor. Comienza por el del medio y después con los que están a los lados. Este saludo se hace cruzando los brazos en el pecho, se roza el tambor con la frente y se besa.

Terminado esto los santeros te cogen por el brazo y te van dando vueltas casi corriendo y te llevan de nuevo para el cuarto donde permaneces hasta que finalice el tambor.

Déjame decirte que hay casas de santo donde la presentación se hace toda vestida de blanco o con el traje del santo que uno coronó, el que te pusiste el día del medio. Esto último ocurre más bien allá por Matanzas, según tengo entendido.

Yo me presenté vestida de blanco; si hubiera sido con el traje de santo había tenido que llevar el plato, los dos cocos, las dos velas, un racimo de plátano, un gallo y un hacha de madera.

Después de esta presentación ante el tambor, ya estás autorizado para asistir a otros toques de tambor y **ripiarte como un yarey** si lo deseas.

ENTREGA DEL CUARTO

El participar de esta otra ceremonia, es lo que te reafirma como santero; ella constituye el último paso del yaborage.

El padrino o madrina que tenga un Iyabó (a) ya con el Egbó hecho coordina con algún santero que vaya a coronar a alguien y le dice que le va a entregar el cuarto a sus Iyaboses (pueden ser uno o más), se le da cuenta al ángel de la guarda del Iyabó y el día fijado uno debe ir vestido de blanco o del color más claro que pueda.

Las mujeres acuden con su pañuelo blanco en la cabeza, los hombres con los gorros, los collares puestos. Hay quien se pone hasta su Idé de santo. Llegas a la casa, te sientas, siempre debes llegar temprano. Si llegaste tarde no puedes recibir el cuarto.

Los santeros están con el Obbá en el cuarto haciendo los preparativos hasta que te llaman. Entrás, haces unas cosas, después vuelves a entrar, haces otras cosas y así.

Ver al nuevo Iyabó, ver las matanzas y asistir pelando pollos o en cualquier otra cosa, eso en sí es como si fuera **la tesis de graduación**.

En la próxima ceremonia de coronación ya puedes participar, ya puedes entrar al cuarto sagrado. Ahí es donde se aprende el santo de verdad, no por libritos ni por nada de eso.

El santo se aprende trabajando, porque no todos los santos son iguales, todos llevan lo mismo en términos generales, pero tienen sus diferencias, según el santo que sea. No es lo mismo Shangó, que Shangó con Oran para Aggayú, ni Oshún con Orun para Obbá, ni Elegguá, y así sucesivamente.

NO ES LO MISMO CORONAR SANTO QUE LAVAR O RECIBIR SANTO

Lavar santo consiste en una ceremonia como la de coronar, con la diferencia de que en el primer caso no se les da de comer animales de cuatro patas, sólo plumas y no se pinta Osún.

Cuando una persona corona santo significa que se le pinta Osún, el santo se le asienta en la cabeza. Esto lo hace el Obbá y se te pinta Osún según el santo que sea. Además, hay santos que cuando se están coronando llevan cosas especiales como Shangó, Obatalá y otros.

Al que corona se le van presentando los santos de la madrina y después los de él, o sea, que no es lo mismo. Se canta durante todo este proceso, esa es la diferencia.

Los santos que se coronan directo son: Obatalá, Yemayá, Shangó, Oshún, Elegguá, Obbá, Babalu Ayé. Hay otros santos que les sirven como especie de intermediarios.

CON LOS SANTOS NO SE JUEGA

Yo conocía a una señora que tenía hecho Oshún y un día dio un tambor. Hay una joven muy bonita que ese día iba a bailar y la dueña de la casa tenía un traje precioso para que ella lo estrenara. La joven por determinada razón que se desconoce, no pudo asistir al toque. El tambor no se suspendió y se presentaron otros Iyabó, entre ellos una morena bien fea, pero de bailar elegante. Cuando el toque estaba a todo andar, la morena entra en trance. Algunas de las mujeres que participaban la llevan para un cuarto con la idea de vestirla con el traje nuevo. Por una ley de la santería, cuando el tambor es en honor a Oshún si una persona monta ese santo hay que darle lo que se tenga para ella.

Una Iyalocha se acerca a la dueña de la casa y le pide el vestido nuevo para vestir a la Oshún. «¿Qué tú dices, yo darle a esa negra tan fea mi vestido elegante?». La Oshún en trance nada escuchó, le pusieron un pañuelo y salió bailando. Bailaba con un estilo majestuoso y bello y así fue saludando a sus hijos y a otros, cuando de pronto se tropieza con la dueña del tambor, le dice «Orno, de manera que tu dijiste que la

Achó estaba muy lindo para que lo usara mi caballo?, pues guárdalo porque tú lo vas a necesitar» y la Oshún siguió bailando divina.

Pasado tres días la mujer del tambor murió de muerte natural. Como desde niña había coronado santo, era menester vestirla con la mejor ropa. La vistieron con el traje que le negó a la Oshún negra, fea y desencajada.

En Guanabacoa dieron un tambor maravilloso y entre los que acudieron estaba Agapito Buena Noche, un babalawo de mucha sapiencia. El tambor estaba en su apogeo cuando se montó una Oshún. Agapito tenía hecho Ifá, pero Oshún era su madre. Esta se le acercó mientras bailaba y saludaba y le pidió Owó y él le dijo que no tenía dinero. Oshún siguió bailando y pronto regresó a pedir de nuevo Owó, Agapito volvió a negarse. La bailarina encantada haciéndose la desentendida le insistió por tercera vez y Agapito Buena Noche que tenía el bolsillo repleto volvió a decir que no tenía. «¿a mí tú me vas a decir que no tienes Owó para tu mamá?» dijo Oshún enfadada. Yo no sé que le sucedió a Agapito que le gritó «sí, yo tengo pero por mis c... no te voy a dar nada».

Oshún se echó a reír y siguió bailando, el hombre se fue. Se terminó el tambor y a poca distancia apareció el auto desbaratado de Agapito y éste muerto y con los testículos desprendidos.

Tengo una amiga, justamente el otro día estuvo aquí; ella tenía que hacerse Oshún, pero siempre lo posponía por una razón u otra. Un día va a registrarse y Oshún le dice que la estaba esperando. Ella explicó no tener dinero, la situación estaba muy dura, etc., Oshún le dijo: «bueno, yo te voy a ayudar».

Mi amiga Pastora, que es como se llama, va a una fiesta al Vedado, conoce a un hombre, se enamoran y por fin se comprometen. El era cocinero de no sé qué lugar, tenía cierta solvencia y le promete ayudarla a hacerse santo y Pastora se hizo santo. El día del Itá Oshún le dijo que debía casarse con aquel señor, pero cuidado de no abandonar sus cosas, debía matrimoniarse y salir del marco donde vivía porque sus hijos eran candela, pero reiteró que no abandonara su casa, pues un día podía verse sin llave y sin llavín con Oshún en una jaba y sentada en un parque.

A Pastora le iba todo de maravillas; se casó con Seguro Matienso, un hombre de su casa y bien enamorado. Un día éste le dice «múdate conmigo» y mi amiga, sin meditarlo, le vendió su casa a una artista de Tropicana y se fue con sus hijos a vivir al Cerro con Seguro. Todo lo maravilloso perdió su brillo, comenzaron a surgir los disgustos y problemas; imagínate los hijos, un mal día el marido malhumorado se

plantó en el medio de la sala y gritó: «todo el mundo para afuera». Aquel hombre se imaginó siendo Oggún, cogió un machete y ya tu sabes, o se iban o aquello terminaba como **la batalla de Peralejo**.

Una mañana un pariente mío se encontró a Pastora sentada en el parque de la Fraternidad y llevaba una jaba y dentro de esto a Oshún.

La mamá de Armando Larrinaga tenía que hacerse Oshún, pero murió sin el santo.

Armando va a un tambor, baja Oshún y le dice que tiene que coronarla para con ello compensar un poco la falta de la madre «Oshún ¿yo?». El decía que era muy hombre para asentarse ese orisha. «Shangó, Oggún, Elegguá, pero Oshún ¿qué le pasa a ésta?».

«Mira, mi hijo no seas soberbio, todo es por tu bien, cumple con el mandato que tu Iyá no cumplió». «No, no, ni hablar, Oshún ni vomitando».

Transcurridas unas semanas Armando Larrinaga empezó con una tos y un catarro que no se le quitaba. Entró en el cuarto a coronar Oshún vomitando sangre y limpiándose el mismo, pues todo el mundo pensaba que estaba tuberculoso y hizo Oshún y la sangre se acabó, conozco que está divino.

Lo que le pasó a Consuelo Garrapatía fue tremendo; el santo se lo había dicho, que no cohabitara con sus hijos para evitar la muerte. Ella era una raulata linda, de pelo largo y hermoso. El Obbá le llegó a decir que Oshún la quería tanto que estaba dispuesta a complacerla en todo, hasta en la muerte si se lo pedía.

Consuelo no hizo caso y siguió viviendo con sus hijos, que eran unos alacrancitos. Cuando no era un problema era el otro, a cada rato había broncas entre hijos y cuñados. Un viernes santo, de semana santa, estalló la guerra; el marido de la hija de Consuelo y sus hermanos formaron la de San Quintín. Consuelo desesperada salió corriendo al patio y alzando los brazos gritó «¡Ay! Oshún mándame la muerte, lo que quiero es morirme» y a la hija de Oshún le dio una cosa y la llevaron para el hospital, pero al final no fue nada grave. La regresaron a la casa, la tensión aparentemente había bajado y las aguas vueltas a su curso normal, pero de pronto, de nuevo se alzaron las voces y aquellos morenos parecían unos apalencados, con machete en mano y todo. La pobre Consuelo, de nuevo al patio «Oshún, Oshún» y pracató, el paro le dio y allí mismito quedó.

COMO ME HICE SHANGO

Me preguntas cómo supe que el santo que yo tenía que hacerme era Shangó. Bueno, te contaré que fue bastante tortuoso mi camino para hacerlo. ¿Por qué? Porque te conté la situación que tuve de mi enfermedad y de mi operación. Bueno, saliendo del hospital mi difunta tía Chanita, que era una gran espiritista y santera le dice a mi mamá que yo tenía que ir al pie de Orula; en conclusión, que no tenía con que defenderme; bueno, fui al pie de Orula y cuando me miraron me dicen que efectivamente yo tenía que tener los guerreros porque Elegguá me quería mucho y que por la letra yo solamente era hija de Elegguá. Bueno, recibí los guerreros y para toda mi familia yo era hija de Elegguá y hasta yo me lo creí durante mucho tiempo.

Recuerdo que fui con mi tía a la calle Condesa, donde se le estaban haciendo las honras a la difunta madrina de su tía, otra santera muy conocida en La Habana que se llamó Isabel Galán; si mal no recuerdo y si la mente no me falla creo que tenía hecho Shangó con oro para Aggayú. Bueno, estaba el tambor que se le estaba tocando a Shangó y cuando yo llego el Shangó que estaba bailando salió corriendo hacia donde yo estaba, me abrazó, me tiró un pañuelo rojo por encima. Yo me quedé que no sabía que iba a hacer. Después que Shangó hizo eso siguió en lo suyo y yo fui a saludar el trono; cuando entro dice mi tía, «tírate y saluda a tu papá, que tú en el mundo nada más que eres hija de Shangó». Realmente a mí eso me dejó indiferente porque vuelvo y repito, yo me la daba de hija de Elegguá. Recuerdo que dije para mí, «desde luego, ¡Shangó!, ¿que tiene que ver ese hombre conmigo?».

Se terminó todo aquello y pasa el tiempo, años inclusive; yo vivía en La Habana Vieja, me mudé para donde vivo hace 12 años, estaba casada con un hombre que era un amor, yo era feliz con mi marido, siempre estábamos juntos (no quiere decir que a veces no teníamos nuestros fitidbonas, como digo yo), pero en términos generales nos adorábamos, él es un caballero, dulce, de detalles. Di tú, quien no se enamora de alguien así, que te dice nene, que siempre tenía un regalo y detalles lindos. Recuerdo que una vez por cuestiones de trabajo tuvo que ir a Santiago de Cuba; por la magnitud del trabajo estaba programada la estancia por siete días, te imaginarás que yo estaba con los diablitos brincándome en la cabeza, pero bueno, con otra compañera del infortunio que también el esposo estaba en ese viaje pasé el sábado en su casa y el do-

mingo regresé para la mía, como no quería estar sola busqué a una vecinita que yo quería mucho, Isis, para que durmiera conmigo, por aquello de no estar sola.

Así se levantó para ir a la escuela y yo seguí acostada, pero me quedé profundamente dormida cuando sentí la llave en la puerta, automáticamente me senté en la cama, pensé, ahí está mi hombre, cuando yo lo vi me pareció que todo a mi alrededor brillaba y me dio por llorar y a él también, parecíamos dos niños. Tanto era nuestro amor, además, voy a confesarte que cuando eso se acabó mi corazón se quedó sin aurículo y ventrículo, se fueron detrás de él, después he tenido otras relaciones, pero nunca como esa.

Te hice esta anécdota para seguirte hablando de como hice Shangó. Realmente yo estaba bien con mi marido, con mi trabajo, estaba en paz conmigo y con lo que me rodeaba, pero un buen día me sentí mal y yo tenía una denta (yo trabajaba en una bodega) que teníamos buenas relaciones de amistad y le conté que me sentía mal y ella me sugiere que fuera a ver a un babalawo que ella conocía. Me dio su dirección y fui; por cierto cuando salí de allí casi no quería ni caminar porque cuando me miró, salió una letra y me puso un Iddé de Orula porque decía que yo tenía la muerte encima, me marcó que tenía que recibir Icofá y bueno así fue.

Yo busqué lo que se me pidió: arroz, aceite, manteca, café, leche, frijoles, etc, lo único que no llevé fueron los animales, ni el collar porque el Iddé ya lo tenía. Nos citaron para un día, fue el 22 de septiembre y allí estuve, habían otras personas más, los babalawos estaban en los cuartos en sus ceremonias que uno no ve porque eso es secreto y además sólo los que tienen Ifá deben presenciarla. Hubo un momento en que nos llevaron para el patio a darle coco a Eggún que también ellos tienen su forma. Después nos fuimos para la sala, había varias mujeres y varios hombres, después de esto comenzaron a llamarnos por edad, nos paraban en una puerta que se le pone una sábana. Yo me paré afuera, alguien estaba al lado mío que ahora no recuerdo y me dijo que tocara, creo que fue en el marco de la puerta y de dentro me contestaron, «quién es», el que estaba al lado mío me dijo que dijera mi nombre y mis apellidos, yo lo dije. El de adentro me preguntó «¿qué busca?». El de afuera me dijo «di que a Orula», el de dentro dijo: «por qué». Me dijeron que repitiera esto: «para mi salud, mi firmeza, mi estabilidad y tranquilidad». Terminaron conmigo, yo fui para la sala y así fue con todos. Después cada uno cogió las de Villadiego y hasta el otro día a las ocho de la mañana. Se hizo ñangareo y empezó el Itá y cuando me tocó me dijeron todo lo que realmente en mi vida me había sucedido y

lo que me iba a suceder, me hablaron de que tenía que trabajar los espíritus porque había un pueblo en la puerta de mi casa (cosa que ya sabía), que tenía que recibir Olókun.

Realmente yo no soy de los santeros que obvian a Orula, por el contrario, tengo mucha fe en Orula (dicen los que saben que su palabra es ley) pero lo único que siempre he cuestionado ha sido ese pequeño detalle de no averiguar con Orula en el suelo y ese día que para mi era tan importante. ¿quién era mi ángel de la guarda, eso que tan sencillo era, no se hizo, se dio por sentado que yo era hija de Elegguá y así me quedé. Solo recuerdo que había un babalawo que falleció poco tiempo después que dijo cuando sacaron la letra «¡ uh ! Maferefun Shangó y Maferefun Yemayá», pero ahí se quedó, pocos días después recibí Olókun y yo tenía mi icofá (Orula) y a Olókun, y ahí mismo se formó en mi vida el enseñármelo Carlota que no te lo dejó ver Lola. Te contaré que después de esto perdí la tranquilidad, el trabajo y el marido y me vi sola, no tenía ni luz, porque no tenía dinero para pagarla y estuve dos meses alumbrándome con quinqué, porque todas aquellas personas que antes me querían (según creía yo) me echaron un pie, parecía que yo tenía lepra. Pero ahora que ya ha pasado el tiempo me he dado cuenta que Orula me había hablado, sobre todo eso, porque una de las cosas que me dijo fue «usted no tiene amigos, no sea tan confiada». « Este signo Orula le dice que nadie sabe lo que hay en el fondo del mar» (pero parece que el fondo para mi estaba gris.)

Yo estaba muy mal, estaba **como Ofelia, sin comprender**, pero Dios no le falta a nadie. Me encontré una buena amiga de las que ya no existen, se llamaba Enma, que tenía hecho Oyá y que me auxilió en todo, hasta me guardaba el plato de comida y ella me llevó a casa de su papá, cosa que te conté antes, y ahí empecé a levantar.

Con ella fui al tambor para Yemayá, donde esta santa que yo amo tanto (es mi mamá en el santo), me dijo que averiguara y así lo hice; fui a casa del santero maravilloso, como santero y como espiritista que se llamaba José Miguel Hernández Viera y cuando me paré en su puerta me dijo: «tú, tú nada más que eres hija de Shangó». Bueno, yo me fui para mi casa, días después me enfermé, no podía caminar, mandé a buscar a Pepe, el llegó, me hizo unas cosas y me dijo, «vamos a bajar el caracol (él tenía hecho Obatalá) porque tu tienes que hacer santo». A los dos días se efectuó la bajada y ahí fue donde Shangó dijo que yo era su hija, lo hice y hasta hoy. Estoy muy feliz de haberlo hecho y creo que el camino para llegar a él no fue fácil, pero sí necesario, a veces pienso que los santos tienen sus formas y sus maneras.

Quizás todo lo que pasé era para eso, que el quería que yo supiera que era él, si todo hubiera sido fácil yo hubiera hecho Elegguá y ya, pero cada santo reclama lo suyo. Además, no hice Elegguá, en Itá, Elegguá me absolvió y dijo que él no era mi papá pero me recostara a él ¿qué lindo, verdad?.

Me preguntas si Orula se equivoca, te contestaré ¡jamás!, pero Orula es de estudio, de interpretación y los babalawo son seres humanos, todo ser humano puede tener una falla, es natural. Mi caso fue uno que se dio, pero no he perdido la fe en Orula, al contrario, voy a decirte más, mis guerreros son de babalawo, mis ahijados cuando lo necesitan yo los llevo al babalawo, si Orula le marca algo yo lo conmino a que lo hagan, porque ellos son poseedores de esos secretos, eso no se puede negar.

¿Qué son los guerreros ?

Elegguá, Oggún, Oshosi y Osún son los primeros santos que se reciben y te protegen ante los males; es una protección en tu casa y te ayudan a defenderte de cosas que se puedan presentar.

El babalawo con la cadena le pregunta a Orula si el Elegguá de uno es una piedra de río, de mar o de manigua; si es de una cuatro esquinas o de la punta de una loma, porque todos los Elegguá no son iguales.

Los secretos del Elegguá, el único que los maneja es el babalawo, él es quien lo prepara, lo carga. A esa piedra se le hacen los ojitos y la boquita. Como es Elegguá de babalawo lleva cuentecitas amarillas y verdes, aunque hay Elegguá de santeros de Obbá o de santeros con conocimientos que lo hacen; cuando se corona santo el Elegguá de babalawo no va a la cabeza y el del santero sí. ¿Di tú, quién entiende esto?.

Además del Elegguá está Oggún, que se simboliza con sus herramientas: una guataquita, un machetico, un azadoncito y un rastrillo, etc., todo esto de metal, van dentro de una cazuela de barro igual que el Elegguá. Si Oggún está reforzado va dentro de un caldero de hierro. Oshosi se representa con una flecha, pero además de las herramientas, están las piedras (ota) que es realmente el santo, el Oggún de cabecera (de alguien que tenga Oggún o Ochosi), lleva muchas más cosas, muchos hierros, mientras más tenga, mejor.

Osún es un gallito o una palomita que representa la cabeza de la persona. Si tienes un problema, estás estancado y te dicen: «ponle cuatro paquetes a Elegguá con pescado, jutía, maíz tostado, harina, unos caramelos, límpiate con esto delante del santo y después lo botas en las

cuatro esquinas». Esta es una limpieza para respetar. Pero como Elegguá no vive solo, a lo mejor se te presenta una determinada situación y no es a él a quien hay que acudir, sino a Oggún y allí lo tienes. El es hierro y te sirve en una guerra.

Coges el nombre de tu enemigo, lo pones boca abajo, lo metes en una lata y le das candela, pónselo a Oggún y santo remedio.

Te sientes mal, tienes un problema y pueden decirte «coge tres frutas, un pedazo de carne y límpiate con Oggún». Generalmente, cuando alguien se va a someter a una operación le recomiendan hacer un Egbó arriba de Oggún, porque éste es bisturí, sutura, aguja, hierro, todo lo que sea hierro, acero, etc.

En caso de una situación con la justicia, ahí tienes a Oshosi. Osún es intocable, arriba de él no se hace nada en absoluto. Esa es tu cabeza, tú lo tienes que cuidar, debes evitar por todos los medios que se caiga. Su representación es el blanco, amarillo, azul y rojo, es lo que se pinta en la cabeza en todos los que se hacen santo; si el Osún se cae hay que ir a ver al padrino porque eso presagia algo malo o alguna tragedia y hay que darle una paloma.

LOS COLLARES

Ahora hay mucha gente mona que los usa con mucha ostentación y de adorno; los hay sinceros. Los collares constituyen un resguardo contra los males como enfermedades, accidentes, problemas ante la vida, es un medio asiento y por lo tanto hay que tomarlos con seriedad y respeto, puede ser uno solo o los cuatro en reglamento.

Obatalá: cuentas blancas y una de otro color, según sea el camino del santo.

Oshún: cuentas amarillas o de ámbar, según el camino se le agregan cuentas rojas o verdes; la ikole lleva cuentas rojas, ámbar y amarillas.

Yemayá: cuentas azules transparentes (de agua), las cuentas pueden ser más oscuras o más claras, según el camino de la Yemayá.

Olókun: cuentas añil oscuras, rojas, verdes, corales, también está en dependencia de la casa del santo.

Oyá: matipo punzó y marrón con rayas negras y blancas, también en algunos casos son negras y blancas.

Aggayú: cuentas color cacao, matipo, perlas, cuentas azul turqueza, roja, amarilla o verde, se monta según la casa del santo.

Elegguá: roja y negra

Oggún: verde y negra, en Matanzas moradas y rojas, hay casas de santos donde son siete cuentas carmelitas claras con siete negras.

Orisha Oko: siete cuentas rosadas o lilas, siete cuentas azul turqueza pálido, corales o cuentas blancas con rayas rojas, según la casa del santo.

Inlé: Matipos verde oscuro, azul prusia y cuentas de coral.

San Lázaro: cuentas negras, matipos de Oyá, blanco con rayas azules, cuentas rojas, se montan según el camino del santo, a veces se le añaden cauris.

Shangó: al principio eran sólo rojas, después se les agregaron cuentas blancas.

Hay un collar que se llama de mazo (**igibale**), muy bello, se usa solo en determinada actividad y adornando la sopera.

El **ícofá** es un recipiente en forma de soperita con tapa; puede ser de madera, porcelana, cristal o barro, tiene dentro una piedra, un **ikine** o varios, una tablilla y otras cosas más, el collar y el **iddé**. Después de recibido hay que darle la entrada con dos gallinas, pollón y todo lo demás que lleva, en la casa de quien lo recibió; en el caso de la mujer es el **ícofá** y el caso de los hombres es mano de Orula. Las hijas de Shangó si pueden ser **apetedbi** de Orula. Yo soy una que aunque se dice que los verdaderos apetedbi de Orula son los hijos de Oshún, o sea de santos mujeres, pero toda mujer, sea hija de santo que sea, si necesita recibir Orula lo recibe y automáticamente se convierte en su apetedbi.

CEREMONIA DEL VIOLIN

Esta es una nueva modalidad que surgió hace unos cuantos años, es válida lo mismo para el santero que para el espiritista. Tú sabes que los preparativos para dar un tambor llevan muchos requisitos. Para dar tambor de **Fundamento**, comida, una plaza para poner el trono, adornar. Una plaza consiste en montar un trono con dulces, cake, frutas.

Es decir, es mucho más fácil y mucho más económico celebrar un violín que un tambor, incluso el violín al igual que el güiro es un poco **averícola**. Esto significa, por ejemplo, yo tengo hecho santo, pero no se puede, no está permitido darle un tambor a mi santo sin antes no habérselo dado al ángel de la guarda de mi padrino.

Esto está establecido de esa forma, son las reglas de Ocha, primero hay que darle tambor al ángel de la guarda de tu padrino y después al tuyo.

¿Qué ocurrió? Que buscando una variante se creó esta tendencia de dar un violín o dar un güiro al santo. Se dice averícola cuando no se utilizan los tambores de Fundamento. El güiro es un toque de tambor, pero no de Fundamento. El violín es algo moderno, como tú podrás comprender; en el tiempo de los congos eso no existía; por supuesto.

Los violines se tributan mayormente a orishas mujeres como Oshún, Yemayá, Oyá, Obbá, aunque hay quien lo mismo le da un violín a Shangó que a Elegguá.

En la ceremonia del violín se pone un trono, por ejemplo, si es a Oshún se pone a la santísima Caridad del Cobre en alto, se le adorna con un pañuelo, al- rededor se le ponen dulces, cakes, cerveza, todo lo que uno pueda conseguir. Según el formato que sea, se emplean dos violines, una tumbadora, una guitarra. Te repito que el formato musical es de acuerdo a la persona que lo da. Claro, la sonoridad es completamente distinta a la de un tambor.

Aquí lo mismo le cantan un Ave Mana, que una plegaria espiritual, que te cambian para una canción de Oshún en tiempo de tambor y aunque

parezca increíble, los santos bajan en medio de esta música, hablan, hacen sus evoluciones. Desde luego, esta es una actividad más refinada.

Yo soy más dada a dar un güiro que un violín. Esta fiesta religiosa la preside un padrino o ayudbona. Pienso que esta actividad en otros tiempos se daba, porque por ser menos los espectadores, llamaba menos la atención del guardia.

Como conoces, existieron muchos prejuicios y tal vez a alguien se le ocurrió blanquearla un poco, en su criterio, sustituyendo el tambor por el violín.

Esta es otra de las tantas cosas propias de la marginalización.

CUMPLEAÑOS DEL SANTO

Se hace santo un día cualquiera, y como te decía, a partir de entonces se comienza una nueva vida. Antes de hacer santo se pudo haber sido bueno o malo, eso sólo queda en el recuerdo. Con la coronación nace un nuevo santo a la vida, con un nuevo nombre. El cumpleaños no es mío, es del santo. La gente tiene tendencia a decir «es mi cumpleaños» y no es así, no es el mío, es el del santo, es él quien nació. Mi cumpleaños es el veinte de junio que fue el día en que mi madre me trajo al mundo, pero el día de mi santo es el veintiocho de octubre, ese día nació el Shangó mío, el que me coronaron en la cabeza.

Se ha creado por tradición celebrar el cumpleaños del santo o tener un gesto con él. A mí, como a muchos, me gusta homenajear a mi santo de la mejor forma posible, aunque por supuesto, se sabe que el santo no se come nada de eso que se le pone. Generalmente dos o tres días antes del cumpleaños se va a casa del padrino o madrina, al pie del santo de donde nació el tuyo, le llevas un derecho o nada, depende de tu situación económica, lo importante es ir como muestra de respeto, se pide la bendición. :

También se visita a la ayubbona, pues ella debe venir a tu casa y darle el coco al santo.

Un día antes, o dos, debemos rogarte la cabeza, preferiblemente dos días antes, pues el día antes del cumpleaños lo más correcto es que vaya a la peluquería en el caso que se trate de una mujer, naturalmente. Después se organiza el trono. Si uno tiene hecho Obatalá éste va situado arriba,

aunque en cualquier trono siempre es él quien preside; hay quien dice que debe ser el ángel de la guarda, yo respeto eso, pero conozco a muchos santeros que prefieren poner primero a Obatalá. Yo tengo hecho Shangó pero pongo primero a Obatalá arriba y después a Shangó, un poquito al lado a Aggayú, Yemayá, Oshún y otros. Los guerreros siempre van abajo.

Ese día vistes a tus santos, al trono le pones techo si quieres, buscas pañuelos lindos con los colores alegóricos a cada santo, bordados o con encajes. A Aggayú se le pone algo color rojo vino y después se le cuelgan unos pañuelos. Aggayú y Oyá tienen sus tendencias, ellos usan los colores el arcoiris.

Los guerreros son santos que no se tapan, lo más que se hace es ponerle alguna hierba fina, si es:

Elegguá, Oggún o Ochosi; el trono se le hace con matas y hierbas si son de cabecera, a los demás sí se les ponen pañuelos.

Ese día se tiene preparado el coco; el padrino debe venir temprano para darle coco al santo empezando por cada uno de los guerreros, continuando con Obatalá y finalizando con el de tu ángel de la guardia. En este caso dar coco es preguntarle al santo con los cuatro pedazos de coco, cómo se encuentra, si está contento o no, qué piensa de la vida que lleva su hijo en la Tierra.

Posterior a este rito se colocan las esteras en el piso y sobre ellos los dulces, frutas, velas. Hay santeros que tienen por norma darle de comer a sus santos antes y organizan un gran festín. Hay quien no puede hacer nada por dificultades materiales, económicas.

Se trata de hacerle un homenaje al santo, pero la mejor forma de hacerlo, en mi modesta opinión, es dándole aunque sea una plumita, porque el santo no come dulce ni toma cerveza. Cuando digo pluma es matar algún animal. Si es Oshún las gallinas, Obatalá igual, a Elegguá darle su pollón y la paloma para Oggún, Osún, Oshosi. Si el padre es Shangó, sus dos gallos. Estos animales se matan arriba del santo porque el santo lo que come es la sangre, después se limpia y se le ponen las visceras llamadas Ashé, para que él vea lo que comió y se sigue el mismo ritual del dulce, etc., pero ya el homenajeado está más contento por aquello de **barriga llena, corazón contento**.

REPRESENTACION DE LOS SANTOS U ORISHAS

ELEGGUÁ

El Elegguá de quien se lo hace es una piedra que vive dentro de una freidera (cazuela de barro). Esta cazuela se coloca y permanece sobre otra piedra, que es aquella donde se sentó el iyabó durante los siete días de los ritos de iniciación, la cual después sirve de asiento para Elegguá. Se adorna con Maribó (cortina de hoja de palma) con güiros pintados de rojo y negro, garabaticos de guayaba, maíz tostado colgado, etcétera.

El Elegguá generalmente se pone en un rincón o lugar de la casa, aunque hay casas de santo donde vive en un **lebrillo**.

El hijo de este orisha posee dos Elegguá: el que vive detrás de la puerta o vocero y el de cabecera.

A él, como a un niño, se le ponen juguetes, bolas, pitos, carritos, caramelos, dulces, también fratás, bolas de ñame, bolas de harina de maíz con corajo, jutía, pescado ahumado y maíz tostado. A veces lleva además tres pescaditos ahumados con corajo, etc., se le sopla aguardiente, humo de tabaco y miel. Es el primer santo que se recibe en unión de Oggún, Oshosi y Osún. Se le pone una cartuchera de piel y sombrero.

OGGUN

Cuando se corona este santo en uno de sus hijos al igual que Elegguá, su caldero vive sobre una piedra. Este recipiente lleva dentro los **otá** (piedras) y muchos hierros, clavos de línea, una **achadbá** (cadena con veintiuna piezas) sus herramientas.

Este orisha es inseparable de Oshosi, quien vive junto a él. A Oggún se le ponen frutas, dulces, miel, boniato asado con miel, pescado, jutía ahumada y maíz tostado, una bolsa de piel, un machete, dos porrones y maribó. Se le sopla aguardiente y humo de tabaco.

OBATALA

Una sopera de porcelana o de barro pintada blanca es su vivienda. Cuando es de cabecera lleva ocho piedras, cuatro cuando no lo es,

también una piedra que se llama Oke. Generalmente esta piedra vive fuera, hay quien la coloca en el piso, frente o debajo del canastillero, otros la sitúan al lado de Obatalá en un platico o tazón y la cubren con algodón, hay quienes la ponen dentro de la sopera. Las piedras de Obatalá generalmente son de un color blanquísimo al igual que Oke, aunque a veces son de un color grisáceo.

No hay Obatalá sin Oke porque éste es su bastón, su mensajero. Oke no va a la cabeza de nadie, habla mediante el caracol de Obatalá, también lleva una luna, un sol, una serpiente, una mano que empuña una especie de bastoncito llamado Poayé y dos manillas.

Existen distintos caminos de Obatalá: el Obamoró, que viste de morado, Yekú Yekú que quien lo tiene coronado debe tenerlo en una casita de madera donde no le dé la luz, siempre en alto; Osaguñán, Allagguna, que se sincretiza con el Jesucrito de treinta y tres años y es un Obatalá que además de su vestido blanco usa una banda roja, es el de la guerra, tiene un cruce con Shangó; otro es Aguemá que viste de blanco, verde, etcétera.

Se le ponen frutas, arroz con leche, dulces, merengue, torres de ñame. Antiguamente se le añadía un manjar hecho con arroz que se pone a remojar, después se secaba, se apilaba y se cocinaba con leche y azúcar blanca y se le ofrendaba. Había quien lo hacía con leche de coco.

La comida de este santo se cocina con sal, gusta mucho de la manteca de cacao y la cascarilla. Todo lo de él es blanco, ya que significa la pureza.

OSHUN

Es la santa más joven y más mimada del panteón de los orishas. Vive en una sopera de porcelana o de barro con su color emblemático, el amarillo o puede ser blanco. Dentro lleva sus ota (cinco) de color amarillento, una corona con cinco adarmes (que son como una especie de clavos) y dos remos. Ella es la venus del panteón yoruba.

En Cuba se le conoce como una mulata muy linda y fina, amiga de las fiestas y dueña del amor ardiente, gusta de lucir finas joyas y bellos abanicos. Le gustan los caracoles y las manillas.

Oshún tiene varios caminos o avatares, ejemplo: la Ibúkolé, Ibú Akuara, Oshún Yeyé Moró o Yeyé Kari, Oshún u Aña, Oshún Sekese, Ololobdi, Oshún Funké, Oshún Awé, etc; lleva cinco manillas.

Según la Oshún, así se le ponen sus atributos. Esta santa tan linda y tan rumbera, cuando se enoja es terrible y cuando esto ocurre sólo Obatalá puede calmarla, es una santa que riendo, mata.

Se le ofrendan dulces finos (panetela borracha, capuchinos), dulces que tengan almíbar, naranjas, pinas, calabaza, ochín chin (un revoltillo que se hace con huevos, acelga y camarones). Le gustan las plumas de pavo real, la miel, que le es inseparable, los girasoles, los gladiolos, en fin, todas las flores bellas y finas.

OYA

Representa los colores del arcoiris. Es un orisha de mucho respeto. Vive en una sopera o lebrillo pintado de nueve colores, nueve son sus ota (antiguamente se buscaban en el cementerio). Lleva corona con nueve piezas, nueve manillas para llamar la atención.

Cuando se va a hablar con ella se le toca con una vaina de framboyán. Le gusta comer chiva y si es negra mejor, gallinas, palomas, gallina de Guinea, gusta del caimito, la berenjena, el aguacate, etc., Se le ponen dulces, frutas, frijol de carita.

SHANGO

Cuando es de cabecera lleva seis piedras, y si no lo es, cuatro. Vive en una batea que se hace de madera; también puede ser de cedro, caoba o granadillo. Esta batea se coloca encima de un pilón, sus piedras generalmente son de color oscuro, lisas y brillosas, lleva piedra de rayo. Hay quien le pone ojo de buey, mate y sus herramientas de madera: espada, cuchillos y un hacha bipétala. Lo acompañan los dos pequeños tarros que representan a Oggué, que siempre está a su lado y es su mensajero. Oggué es considerado un orisha menor, pero es muy poderoso. Vive junto a Shangó por un pacto entre los dos.

Shangó, como se sabe, es el dios del fuego, de la guerra, del tambor. Es un santo lindo, adivino por excelencia. Fue el dueño del tablero de adivinación, el cual cedió a Orula a cambio de que éste le diera su don para bailar tan lindo como Orula lo hacía.

Cuando Shangó baila es lo más maravilloso del mundo, él representa además la belleza viril. Para mí es un negro lindo que baila bello y que todo lo hace maravilloso, yo lo amo mucho, él tiene muchas virtudes, aunque también defectos. Es grandemente bondadoso y muy celoso con sus hijos. Cuando estos son obedientes, los protege y cuida bien.

¿Defectos? La mayoría de sus hijos son mentirosos y alardosos, esa es la verdad.

A Shangó le gusta el camero, gallo, codorniz, la jicotea, plátanos y si son indios mucho mejor, la harina, el quimbombó y el vino tinto.

LOS JIMAGUAS (Ybeyes)

Ellos son los hijos de Shangó y de Oshún, pero los crió Yemayá Saramaguá. Viven en dos tinajitas de barro o de porcelana. Hay quien los recibe con cuatro caracoles (dos y dos) u ocho (cuatro y cuatro) o dieciséis (ocho y ocho), llevan dos piedras cada uno.

Hay gente que pintan estas tinajitas de rojo y blanco o azul y blanco; también llevan dos muñequitos que se visten a veces uno de azul y blanco y el otro de rojo y blanco. Los hay hembras y varones. Los primeros jimaguas se llamaron Taewo y Kaindé (Cosme y Damián en la religión católica), también están Talabí y Salako (medio albinos) Olori y Oroina.

Hoy en día los jimaguas toman el nombre del santoral, Bárbaro y Bárbara. Los míos yo los recibí un veintiocho de octubre y se llaman según el santo que celebra ese día su fiesta, son hembra y varón. Les gustan los pollos, las palomas, dulces, frutas y el arroz amarillo con pollo.

OBBA

Es la legítima esposa de Shangó, la guardiana de las tumbas, no se asienta. A sus hijos se les hace Oshún con Orun para Obba. Ella es la Penélope del panteón yoruba, la mujer que siempre está esperando el regreso del esposo (Shangó). Se le llama Obbayurú. Sus atributos son una sopera, de porcelana o barro, pintada de rosado. Lleva cuatro manillas de Oshún y dos de cobre; sus herramientas son de madera: una mocha y una especie de bastón con cuentas y cascabeles.

INLE

Es el médico de la Ocha. Vive en la tierra y en el agua. Integra la trilogía de los dueños del río junto con Oshún y Aggayú. Vive en una bandeja o más bien una fuente cuya tapa es un plato, un pedestal en forma de cruz que en un extremo tiene colgado un pececito y en el otro un majasito, ambos de metal; en el centro lleva enroscado dos majaces (emblema de los médicos en las sortijas). Se le pone además una red, anzuelo. Todos los atributos de la pesca, ocho caracoles y una tinajita o soperita donde va Obatalá, santo inseparable de Inlé.

Inlé raramente se sube, por lo que su baile se ha perdido. Hace muchos años se subió en un palenque allá por Marianao y cuentan que cuando eso ocurrió todos los santos que estaban montados le rindieron como una especie de homenaje.

En La Habana del siglo pasado existió un culto a este orisha en la casa de una negra costurera apedillada Lumbado, la cual vivía por la Loma del Angel. Allí se hacían fiestas todos los veinticuatro de octubre y tuvo muchos seguidores, pero la tradición se perdió a la muerte de Lumbado.

Este santo es andrógino. Su caracol no habla, lo hace en Oché Odí (cincuenta y siete) y en Odé Oché (setenta y cinco). Fue marido de Yemayá y se dice que de Oshún también. A sus hijos cuando hacen santo se les corona Yemayá con Orun para Inlé.

AGGAYU

Es el padre de Shangó. Hay quien dice que el hermano mayor. Representa el volcán y es el Hércules de los orishas. Vive en un lebrillo de madera o barro pintado con nueve colores, al igual que Oyá. Cuando es de cabecera lleva sus tres herramientas de hierro más otras seis de madera de Shangó; la piedra que siempre es grande y de forma de pico, su hacha de doble filo, dos tarros. A este orisha se le van agregando otras cosas en la medida en que va pasando el tiempo. Puede ser cuando se le da de comer antes del cumpleaños o por alguna situación que presente la persona y el santo lo pida.

OSAIN

No tiene ni padre ni madre. Nació de la tierra, de la naturaleza. Vive con todos sus secretos. Es un santo maltrecho, tiene una oreja grande y otra chiquita, un solo ojo, le falta un pie y un brazo. Por su oreja grande no oye nada (podríamos decir que es el Cíclope de la Ocha, por lo del ojo y la apariencia tan terrible que tiene).

Es compadre de Shangó a quien enseñó el secreto del güiro. Este orisha antes las mujeres lo recibían cuando eran muy mayores porque es muy delicado. Las mujeres tenemos que tener mucho cuidado con él. Si una mujer joven lo recibe por cualquier circunstancia, debe tenerlo en un lugar apartado y cuidarse de no hacer nada incorrecto en su presencia y cuando tenga la menstruación, mientras más lejos esté de él, mejor. No obstante, éste es un santo muy importante en la santería. Siempre hay que contar con él para todo. Si van a coronar un santo antes

hay que hacer Osaín, esto quiere decir ripliar hierbas en varias cazuelas, con las cuales se lavan las herramientas, los collares, las piedras de los santos y se les canta a los orishas, pero Osaín está presente en cada momento. Se le canta a Elegguá, a Oggún, Oshosi, etc., pero siempre se le menciona y se le canta. Esto ocurre cada vez que se le va a cantar a un orisha.

Los osainistas son personas que dominan el secreto de cada planta, bejuco, palo, las hierbas y palo de cada santo, sus efectos tanto benignos como malignos. Aquí se acostumbra a decirles hierberos, pero realmente son osainistas porque ellos son los que van al monte y tienen que conocer bien lo que van a buscar allí y cumplimentar ciertos ritos.

Cuando van a entrar al monte tienen que pedir permiso porque no pueden entrar como Pedro por su casa; después que cumplen con este requisito depositan la ofrenda que llevan, hablan y conversan con las hierbas, los palos o lo que se vaya a llevar. No es porque estén locos, sino porque esas materias son portadoras de espíritus a los cuales hay que darles cuenta de para qué se les quiere y además hay que pagarle su derecho, para que Osaín le brinde todo su **aché**.

Hay palos y matas a los que hay que enamorar. Parece sencillo pero no lo es. Hay osainistas que se dedican solamente a buscar las hierbas, otros a venderlas. Hay quien hace ambas cosas, de cualquier forma los que venden, deben conocer bien sobre esta materia porque en esto no puede haber equivocación. Un palo cambiado puede ser funesto para quien lo utilice.

Osaín vive en un güiro con pluma, en el carapacho de la jicotea y en tinaja. Todo espiritista, santero, palero, babalawo, tiene algo de osainista. Tienen que conocer las hierbas, pues de lo contrario sería como el médico que no conoce las medicinas con las cuales curar a sus parientes.

BABALU AYE

Es muy venerado y con muchos adeptos en nuestro país. Es un santo muy milagroso. Es el patrón de la viruela, la lepra, en fin, de todo lo que se corrompe.

En la religión Arará se corona directamente en la cabeza. Este asentamiento se hace mucho en la provincia de Matanzas, al igual que el de Aggayú. El caracol de Babalu Ayé no habla, no se asienta, sino se recibe. Cuando se va a recibir se levanta a los santeros que lo tengan. Hay lugares donde a este orisha lo entieran.

A los hijos de San Lázaro se les corona Yemayá y se hace Orún para San Lázaro. Tiene muchos nombres, por sus caminos. Vive en una cazuela plana de barro que se tapa con otra, pero sencilla, esto es en Arará, en Yoruba se da abierta o sea, sin sellar.

Lleva un **aja**, una vareta de palma de corajo forrada con saco de yute y adornada con caracoles. Se le ponen muletas, perros, de todos los implementos que utiliza un impedido físico, desde un bracito hasta una pierna. Se le deposita además de todo lo que se come, chivo, guineo, etc. y aceite, mucho aceite.

ORISHA OKO

No se asienta, se recibe. A sus hijos se les corona Yemayá y se hace Orún para Orisha Oko. Vive en una fuente o bandeja. Se simboliza con una carreta con bueyes, un labriego, herramientas de labrar la tierra, un coco chiquito o veintiuna tejas pintadas de rojo y blanco, un arado con un parasol. Se le pone viandas, frutas, de todo lo que produce la tierra. Es un santo muy venerado por los santeros. Cuando alguien se siente mal y se registra y le sale el dos, debe recibirlo. Es una ceremonia muy bonita, se le da de comer a Araoko para contentarla y que no se coma a la persona. Casi todos los santeros, aunque sea una vez al año le dan de comer a la tierra para que ésta le de fuerzas y salud.

YEMAYA

La madre universal, madre de todos los santos; es la santa que yo más quiero, después de Shangó, por supuesto. Aunque yo los quiero a todos, pero ella para mi es la más grande. Cuida mucho a sus hijos, tanto los directos como a aquellos a quienes ella cría. Por lo general todo hijo de Oshún es protegido por Yemayá.

Es un orisha que no permite que se le haga daño a sus hijos. Ella era la dueña de todas las aguas hasta que le cedió el río a su hermana menor, Oshún.

Hay santeros viejos que dicen que Yemayá fue coronada desde su nacimiento al igual que Shangó. Vive en una sopera o tinaja siempre con sus colores blanco y azul. Lleva siete piedras, hay quien le pone catorce, una luna, un sol, un salvavidas, un ancla, dos remos, siete manillas.

Yemayá es una sola, pero con siete caminos; realmente son más, pero las más conocidos son siete. Existe la **Abayó** o **Awoyó**, la mayor, la más elegante, la **Okuti**, mujer de Oggún, usa las herramientas de éste y cuando sube su danza es guerrera; le gusta bailar con un majá enroscado

en el brazo, es muy violenta, vive en los arrecifes y en la manigua. Sus hijos no deben tener perros en la casa. Es muy bruja esta santa, es de armas tomar. Yo conocí a un santero que le llamaba pa «Oggún te do».

Están las Yemayá Asesú, la Akotó, la Ayabá Te Gbe Ibú Orne, la madre de Shangó y la más grande de todas, las Yemayás Olókun; esta no va a la cabeza de nadie. Vive encadenada en el fondo del mar por decreto de Olofi. Nadie la puede ver, quien lo hace muere. No se asienta porque el mar no cabe en la cabeza de nadie, pero es una santa muy buena y milagrosa. Vive en una tinaja con piedras y caracoles (pedazos de arrecife) un muñequito que sostiene en una mano, una máscara y en la otra una serpiente, una boya, un ancla, un salvavidas, una sirena, dos manos de caracoles, una tinaja chiquita de barro. Sus caracoles no hablan. Esto lo hace a través del **dilogún**, donde habla en cuatro (irosos) ochenta y ocho unche meyi y cuando caen los dieciséis caracoles boca abajo se riega agua en forma de llovizna.

Este santo es muy delicado y debe vivir en un rincón de la casa; quien lo tiene no debe desnudarse delante de él, ni sostener relaciones sexuales. Cuando se va a limpiar, cuando se destapa se debe virar la cara y pasado un breve tiempo entonces se procede a limpiarlo, cambiarle el agua, se recibe por salud y también por estabilidad.

Es una santa muy rica, ¿cuánta riqueza no se encuentra en el mar? Tiene su portera, que es la Yemayá Okuti. Para recibirla se pone en un plato todo lo que se come: pollo, pato, guinea, paloma, estos animales no se comen, solo el pollo que se le da a Elegguá. ¿Por qué?. Porque esos animales son de Egbó, se le coloca frutas, bolas de gofio, dulces, chicharrones, mariquita, coco, melón, maíz, en fin, todo lo que pida. Esta Yemayá en un principio la entregaban los babalawos, quienes la entregaban sellada, pero hubo una santera muy famosa; Fermina Gómez, quien fue la iniciadora de su entrega tal como se hace actualmente.

Olókun tuvo un culto fuerte aquí en Cuba, que fue desapareciendo con el tiempo. Antes se le daba de comer en el mar, pero esta tradición se perdió con la muerte de Tata Gaitán.

EL COCO ES UN SANTO; OBI

El era santo blanco muy vanidoso y se atrevió a faltarle el respeto a Obatalá, éste enfurecido le dijo « a partir de hoy vas a ser blanco por dentro y negro por fuera» y le echó la maldición, y qué maldición.

El coco está presente en casi todas las ceremonias de las religiones afrocubanas. En todas las del Santo y del Palo.

Al sistema adivinatorio a través de los cuatro pedazos de coco se le denomina **Oráculo del Biagué**. Cuando se tira el coco si salen los cuatro pedazos con la parte blanca hacia arriba eso significa **Alafia** (paz, felicidad, prosperidad), aquí hablan Shangó y Orula; si salen tres pedazos blancos hacia arriba y uno negro, es decir la parte exterior del coco quiere decir **Etawe**, que hay duda. En este caso hay que volver a tirar y preguntar. Tres pedazos con la parte blanca para abajo y una sola para arriba se traduce en **Okana Sorde** en esta letra hablan Shangó, Babalú Ayé y los Ikus, puede significar no, presagia muerte o algún problema grave.

Si al tirar salen dos blancos boca abajo y dos negros boca arriba quiere decir: Sí, rotundo y preciso, esa letra es **Eyeife**. Cuatro pedazos blancos hacia abajo es **Oyekun**, respuesta negativa, significa muerte.

Realmente nos hemos limitado a esto que te he descrito, pero el coco es mucho más profundo. El que se hace santo, incluso la que tiene el icofa, o mano de Orula, debe conocer cómo manejar el coco. Ante una determinada situación urgente, no tengo que ir corriendo a ver a mi padrino.

Tomo mi jícara, mis cuatro pedazos, más el otro pedacito como testigo, hablo, moyudbo a todo el que tenga que moyudbar. Si voy a preguntar a Shangó desprendo cuatro pedacitos del testigo, le pregunto y tiro desde la altura de la rodilla, esto lo hago frente a la sopera. Con la respuesta yo se sí mi santo está contento o no, conozco si la respuesta o la pregunta que deseaba hacer es positiva o negativa.

«Mi papá, yo quiero hacer esto o lo otro, ¿usted me da la autorización?». Si tiro y me sale Alafia hay personas que dicen que esta letra no se rectifica; yo sí lo hago, conozco de muchos santeros que

cuando sale Alafia vuelven a rectificar y si se repite la gente pone la mano en el piso, besan y se desbaratan en alabanzas a Obatalá, el santísimo.

Si tiro y sale Eyeife dicen que lo que se sabe no se pregunta. Esa es la única letra del coco de la que no se vuelve a preguntar. Esa es la palabra más firme.

Volviste a tirar y te salió Okana, entonces eso ya es más serio, te está diciendo No y también te viene presagiando algún trastorno «No ¿por qué, dime mi papá, es atraso en alguna brujería o es que yo tengo algún problema, tengo que hacer algo?».

Ahora bien, si es mi padrino el que tira y da, Okana, automáticamente hay que echarle agua a esos cocos para refrescarlos. Si sale esta letra hay que preguntar si el problema es de quien lo tira, de quien se está consultando o incluso de alguien que esté en el lugar.

PAPEL DEL OBBÁ U ORIATE

Bueno, el Obbá es un santero de mucho conocimiento, es él quien realmente dirige todo el "proceso de coronar santo. Debe conocer bien las hierbas, los cantos.

Puedo decirte que un buen Obbá es tan importante como un buen babalawo: sobre él cae, toda la responsabilidad de un santo. El hace Osun, canta, raspa la cabeza y la pinta, monta el santo. Además, recuerda, todos los santos que se hacen, directo o con Orún llevan sus cosas distintas, pero aparte de todo eso, el Obbá también lee el dilogún, hace el Itá, es quien a través de éste le dice cómo va a ser tu vida, cómo tienes que vivir.

Es decir, que dentro de los santeros es una verdadera personalidad. Cualquiera se puede equivocar en el cuarto de santo menos él.

También es él quien hace el Egbó.

Hay casas de santo que no son muy dadas a trabajar con babalawo y entonces ahí el Obbá también desempeña su papel, porque además de hacer santo tiene que matar, es decir, matar animales de cuatro patas.

Cuando tú haces o coronas santo es cuando se conoce si naciste para Obbá o no, entonces empiezas a estudiar o asistir a actividades de santo, a aprender con otros Obbá. Después que tú haces santo tienes que hacer tantas cosas para reafirmarlo!

El Obbá también debe recibir cuchillo (pinardo) que es otra ceremonia, a partir de la cual estás autorizado a matar animales.

Ningún padrino le va a entregar la cabeza a ninguna persona que no esté preparada para eso.

HACERCA DEL DILOGUN

Por lo general casi todo el mundo está de acuerdo en que los oddus del dilogún son dieciséis. Los doce primeros oddus son facultad del santero el interpretarlos. Después de esto hay que ir al balawo, aunque hay Obbá que, manejan todos los oddu.

Cada signo a Oddu tiene su refrán:

Oche iroso = si agua no cae, maíz no crece

Odde oshe = absuelto por falta de prueba

Obbára meyi = es el Oddu de la rueda de la carreta, es el número sesenta y seis.

Cuando están tirando los caracoles, si le sale en la primera tirada «Oddi» eso quiere decir «donde se abrió el hueco por primera vez». Ese signo es algo serio, significa que una mujer puede estar siéndole infiel al marido y augura peligro, chisme, la lengua, hay que cuidarse.

Antiguamente no se enterraban a las personas. Sobre este signo voy a contarte la historia de Mofa. Mofa es un hombre que vivía con su amada esposa y su adorado hijo, pero la mujer lo traicionaba, ella estaba ansiosa por acabar con aquella situación y marcharse con su querido, Un día éste le dice a la amante «fíngete muerta, cuando te lleven al pie de la Ceiba yo vendré en tu búsqueda y nos iremos para siempre» y se hizo la muerta y la amortajaron. Salió la fúnebre procesión y por la tarde al pie de la Ceiba la depositaron: cuando llegó la noche todo el mundo se retiró y el querido se la llevó. Pasó el tiempo y la pareja no tenía

ni con qué comer, entonces él decide enviarla al mercado para que venda frutas y vegetales.

Un día a Mofa se lo antoja comer harina cos quimbombo, se dirige al hijo y le dice «ve al mercado por harina que yo tengo el quimbombo» y allá se fue el muchacho caminando hasta la plaza, la cual quedaba bien distante de su lugar de residencia. Andaba buscando la harina cuando de pronto ve a una señora vendiendo frutas en una mesa, aquella mujer le era conocida «tu eres mi madre», la señora le respondió «no» que ella no lo conocía.

El joven regresa a casa y le cuenta al padre lo ocurrido, éste le dice «no puede ser» y sin prestarte atención continuó en sus labores.

Otro día Mofa necesita y envía nuevamente al hijo hasta el mercado y se repite la historia «usted es mi mamá», «busca bien quien le parió, no le conozco».

Después de mucha insistencia por parte de su hijo Mofa lo manda de nuevo a la plaza y lo sigue de muy cerca. Al ver a la mujer no vaciló ni un solo instante, se le acercó y la mató. Se reunieron los ancianos de la aldea y a partir de ese entonces decidieron enterrar al que muera, por eso se abre el hueco.

Si a una mujer le sale Oddi se le dice «ten cuidado si tu marido es celoso, no vaya a ser que un día te encuentre a ti conversando y vaya usted a saber, porque el diablo son las cosas, tú sabes cómo es la gente y la lengua que tienen y todo se le insinúa».

Maferefun es una expresión que se usa en santería para alabar y para decir que uno se siente protegido y acompañado del santo o el ángel de la guardia, desde tiempo inmemorial es una forma de alabar, es como decir «bendito sea». En Yoruba significa: «te daré mis ganancias».

LEYENDAS

LEYENDA DEL AMOR DE OYA POR SHANGO

Oyá era una, mujer preciosa, todos los hombres se enamoraban de ella, llevaba trenzas muy lindas y elegantes, era divertida, y caprichosa. Con su presencia crecían las flores en distintos colores. Era la reina de Tacua y del viento. Un día escuchó hablar de Shangó y fascinada quedó. Se decía que el guerrero andaba librando batallas aguerrido y sin descanso. Empezó a anidar en ella la esperanza de ser la esposa de Shangó, pero éste en sus andanzas se encuentra con Obbá y se casa con ella.

Una tarde Oyá escucha el ruido de los tambores y piensa en buenas noticias, alguien le informa lo que traía la noticia - Shangó y Obbá se están casando. Oyá se puso frenética y fue tal su cólera que comenzó a cambiar todo el aspecto que la rodeaba, las flores ya no crecían, los vientos se hicieron incontrolables. A ella se le puso la cara finca y alargada, los ojos desorbitados y horrorosas ojeras. La gente imaginaba que su reina se había vuelto loca y el pueblo se puso cerrado, triste y gris. Ella que había rechazado a tantos enamorados, ahora lloraba intensamente por Obalupe.

Pero en medio de esta penuria había un enamorado inmensurable: Oggún. Este pronto habló con el padre de la reina y la pidió en matrimonio. El gesto la halagaba, pero ella no podía permitirlo. Oggún se puso frenético «pero cómo es posible semejante desasimiento ante tanto sentimiento» se preguntaba Oggún. Ya él no sabía cómo persuadirla.

Aconteció que Obbá cometió el error de cortarse las orejas y dárselas en amalá, la harina preferida de Shangó. fue entonces cuando salieron los mensajeros a informar que ya Obbá no gozaba del amor del rey del rayo y los truenos. Oyá dijo «esta es mi oportunidad». Oggún al ver la oportunidad que se le ofrecía a Oyá le declaró la guerra a Shangó. Se produjeron combates tras combates. Oggún un negro para respetar, peleaba sólo contra Shangó y su ejercito.

Hay un momento en que Oyá se percató del cansancio de Shangó y manda a detener la contienda « a descansar y a comer, hay tiempo pura pelear» les dice a los contrincantes. Llegada la noche va donde Shangó y le confiesa su amor ardiente y apasionado. Le dice que ella se ha percatado de que él no tiene fuerzas para continuar y deseaba ayudarlo,

pero con una condición, que él compartiera con ella toda su fama y siempre lo tuviera presente, incluso le cedía su carnero para alimentarlo «siempre te amaré y nadie osará decir jamás que el Alafin tuvo miedo. Tu palabra será por siempre la primera». Shangó poseído de machismo le respondió « con tal de que tú no sufras haré lo que tú me mandes» y Oyá se despidió de sus trenzas, se despojó de sus ropas y su corona y la entregó al Alafin.

A la mañana siguiente, al reanudarse el combate, Oggún se paró en medio del campo de batalla y gritó a los cuatro vientos «sepan que voy a pelear por la mujer que más ama a Shangó, la mujer que más amo yo» y diciendo esto surgió una centella. Oggún ve una figura a caballo que se le abalanza y confundido exclamó «Reina mía, no quiero matar a tu preferido, yo sólo quiero que seas mi esposa, te voy a llenar de riquezas ¡levanta tu rostro!». Shangó se irguió y dejó caer su espada. Oggún logró escapar, pero Shangó venció.

Fue entonces cuando Oyá se dirigió a su pueblo diciendo «cuando ustedes me oigan no es a mí a quien están oyendo, a partir de hoy antes de mi palabra estará la del Alafin».

De esta forma ella le impone a sus seguidores el respeto hacia Shangó. Oggún lleno de rabia se internó en la manigua.

El dueño del monte ¿quién es? Nadie podía internarse en él. Oggún llenó lodo aquello de trampas y de huecos. Todo el que entraba caía, la gente se quedaba sin comida. Orisha Oko, abogado de los santos y mediador trató de intervenir, es entonces cuando aparece Oshún y dice «yo lo voy a sacar» «pero tú?», «sí, lo voy a sacar».

Oshún se quitó la ropa y cubriendo de miel su piel se introdujo en el monte cantando Oñí Oñaté. Oggún que andaba como una fiera pronto se detuvo al verla. Ella le habló, se le insinuó y el sin poder resistirse, le fue atrayendo hasta que lo sacó del monte.

De esta forma los santos pudieron evolucionar y entrar de nuevo al monte. De ahí que cuando Oggún está bravo hay que darle miel. Oyá conociendo las correrías de Shangó decidió buscar la forma de amarrarlo y pronto acudió a la Ikú (la muerte) «si lo ves salir, le lo llevas» le dijo.

La ikú que envidiaba al afamado se llenó de regocijo «me lo han puesto en bandeja de plata» se dijo y montó guardia permanente en la casa de Oyá, Shangó permanecía encerrado sin poder salir ni por un instante. Su mujer lo asediaba con amor y Amalá.

Un día escuchó el tambor, imagínate, el dueño del Año, intentó salir, pero la Ikú le silbó y cerró la puerta lleno de miedo.

Con el descansar del tiempo los tambores no lucían como antes, las fiestas perdían sus encantos sin la presencia de Shangó. La gente empezó a quejarse y los tamboreros a dejar de tocar. Los ancianos se reunieron y discutieron, había que buscar a Shangó y Oshún se ofreció. Se fue a la casa de Oyá con una botella de miel en una mano y de aguardiente en la otra. También llevó cascarilla. Empezó el camino y casi llegando donde estaba Shangó se encontró con la ikú.

La muerte, enamorado al ver a la diosa se quedó alucinado « ¿qué tu haces por aquí?», le pregunta Oshún, «cuidando al rey del Año por el encargo de Oyá».

Empezó a darle aguardiente y conversación a la Ikú, a pintarle satería hasta que ésta se emborrachó. Oshún se adelantó y así liberó a Shangó, por el camino apeló a todos sus recursos para obsesionar al Rey, sin éxito ninguno.

EL PACTO DE ORULA Y LA MUERTE

La Ikú se enamora ardientemente de una hija de Orula y hace planes para raptarla. Elegguá, al enterarse, va y se lo cuenta, a Orula, éste llama a Shangó y le dice «coges un saco, tu Oggún toma el machete, vayan y díganle el lugar donde yo vivo». «Elegguá, cuando él venga tú te escondes, me avisas y cuando llegue a la puerta lo empujas; Shangó tu lo metes en el saco y tu Oggún le arrancas la cabeza».

Elegguá sale apresurado y le dice a la Ikú « ¿Tú quieres saber dónde vive Orula?, pues vamos que te voy a llevar» y cumple con lo ordenado. Shangó lo introduce en el saco, lo lanza dentro de la casa y cuando Oggún va a sacar el machete la muerte le dice «no, espera Oggún» y dirigiéndose a Orula le expresa « cuando yo venga a la tierra tengo que llevarme a alguien, no importa quien sea, pero podemos llegar a un acuerdo. Para que esto no ocurra y yo saber quienes son tus hijos márcalos. A partir de hoy cuando yo venga en busca de un terrenal si veo que tiene tu marca podré ignorarlo y llevarme a otro». De aquí nace el Idé de Orula, el pulso de cuentas amarillas y verdes, hay quienes lo llevan toda su vida, es un pacto de Orula con la muerte.

LEYENDA DE ORULA Y OSHUN

La primera mujer de Onda fue Yemayá, quien fue observando cómo el orisha trabajaba con el tablero. En una ocasión Orula sale al campo, y Yemayá, muy fuerte y decidida, tomó el tablero y se dedicó a consultar a aquellos que llegaban en busca de Orula. Lo hizo tan bien que cuando el adivino regresó la gente pedían verla a ella y no a él. Orula se enfureció de forma tal que expulsó a Yemayá de su casa, fue entonces cuando tomó a Oshún por esposa sabiendo que a ésta le interesaban más los asuntos del hogar que los del tablero, por eso cualquier hija de Oshún es apetebi de Orula.

SHANGO, HIJO DE AGGAYU

Aggayú se hizo el firme propósito de dominar el río y lo logró, de ahí que el sea el patrón, de los que conducen, de los remeros, de quienes transportan. Sucedió que él decidió cobrar un impuesto por trasladar cualquier cosa para pasar por aquel río, el era un tipo irascible, violento, siempre con el ánimo disgustado. Un día Obatalá quería atravesar el río y él le dice que tenía que pagar. Ella le responde que no hay problema, pero sucedió que cuando llegan a la otra orilla ésta se niega a pagar aduciendo que no tenía con qué. Aggayú insiste, ella argumenta no tener dinero. Enfurecido ante la negativa el dueño del río cargó a Obatalá hasta el medio del monte y allí la violó.

Pasan los días y el vientre de Obatalá a crecer, al parecer ella no se percataba de lo que estaba ocurriendo. Una tarde de lluvia estaba preparando su comida sin sal y con manteca de cacao cuando empiezan a sentir unos dolores horribles y a pujar hasta salir Shangó. Con el tiempo el niño travieso comienza a preguntarle a Obatalá por su padre y ésta a ocultar quien era, hasta un día que se lo dice; nada más supo Shangó quien era su papá y bajó corriendo hasta la casa del viejo.

Aggayú era tan fuerte y temido, que no se preocupaba por cerrar la puerta de su casa, Shangó llegó, entró, se comió varias frutas y se acostó a esperar a su padre. Antes de llegar a su casa Aggayú se olfateó que allí había alguien y sorprendido le preguntó al niño «¿y tú qué haces aquí?». «Baba me dijo que tú eres mi padre», «¿yo papá tuyo?, pero mira qué tú eres atrevido». Aggayú preparó una hoguera y en ella lanzó a Shangó quien en lugar de gritar comenzó a reír. Imagínate Shangó no se quema, entonces es cuando Aggayú se percata de la verdad y le dice «a partir de hoy mi Omó, lo que es del padre, es del hijo».

PACTO DE SHANGO Y ORULA

Shangó era un joven muy elegante y andarín, pero no bailaba bien. Orula era un santo muy viejo pero tenía su aché para el baile. Cuando Orula bailaba, los bailadores paraban. Shangó, dueño del tambor, ardía en deseos de poder dominar aunque fuese un pasillo de los de aquel bailar excelente. Un día le dice « Orula, te ofrezco el tablero si tú me das el don del baile, lo único que te pido es que cuando vayas a hacer algo con él lo compartas con Elegguá». Orula ya viejo e inteligente, se percató de que adivinar es más negocio que bailar y selló el pacto.

SHANGO, HIJO DE OBATALA

Obatalá tenía una determinada situación en su casa, y manda a buscar a su hijo Shangó, pero éste estaba en una tremenda rumba rodeado de mujeres. Llega Elegguá y le dice «Shangó dice Baba que vayas, que tiene un problema y te necesita». «Yo no estoy para problemas, dile a Baba que ahora no puedo ir», Elegguá va y se lo informa a Obatalá «Baba, Shangó no quiere venir», «¿no?, ¿por qué?». «Shangó está fiestando», «ve y dile que venga urgente». Va Elegguá corriendo «Shangó. dice Babá que vayas», «pero cómo tú crees que yo voy a dejar esto para ir a la casa». Cuando Elegguá llega y se lo dice a Obatalá, lo manda a buscar de nuevo. Shangó empezó a rugir y a deshacerse en improperios, diciendo que no iba por esto y por lo otro, pero resulta que Obatalá había venido a buscarlo en persona y lo oye. Su ira fue tal que le dijo horrores Afediyu (homosexual), abiní (mujer), «a partir de hoy todos tus hijos van a tener que contar conmigo», por eso el collar de Shangó que era completamente rojo a partir de ese momento fue también blanco. No hay hijo de Shangó que no tenga que contar con Obatalá.

PACTO DE SHANGO Y AGGAYU

Shangó era muy andarín. En una oportunidad sale caminando y llega a un pueblo donde la gente andaba como zombies, no se reían. A él le llamó la atención y se puso a observar: «qué raro está esto, cómo es posible que la gente sólo se dedique a trabajar, sin ninguna expansión». Sale corriendo y se lo cuenta a su mamá. «Mamá, yo fui a un pueblo donde la gente no tiene ganas ni fuerzas para reírse», «¡ay! Mi hijo», le dice Obatalá, «imagínale, es que el Rey de ese pueblo es Aggayú, allí sólo se hace lo que él dice, la gente no tiene cabeza». Shangó fue y le dijo «Aggayú, vamos a hacer un pacto, yo te dejo el cuerpo de esta gente, pero tú me das la cabeza». Aggayú aceptó, de ahí la historia de que al hijo

de este santo le hacen Shangó, porque Aggayú es un orisha muy fuerte, te atonetece y embrutece. ¿Tú no has oído decir que al que le hacen Aggayú directo en la cabeza se muere, el volcán no cabe en la cabeza?.

LA FURIA DE YEMAYA OLÓKUN

Cuéntase que Yemayá Olókun era hermafrodita y Orisha Oko la pretendía. Ella no quería aceptar, pero después de muchos consejos de Orula, decidió casarse, no sin antes rogarle y suplicarle a su futuro marido que bajo ninguna circunstancia revelara su secreto.

Orisha Oko era aficionado a la bebida y fue así que estando en medio de una completa borrachera no se detuvo la lengua y a todo el mundo le contó la verdad de su mujer. Se dice que Yemayá Olókun, llena de rabia y de ira, comenzó a lanzar agua del mar ocasionando daños irreparables.

Era tanta la voracidad del mar que ni los santos ni nadie sabían qué hacer. Se imponía enviarle un mensaje a Olofi, pero nadie se ofrecía; es entonces cuando aparece la Ibú Kolé y se presenta como voluntaria. Esta era una Oshún muy pobrecita, vivía en la más absoluta miseria, se alimentaba de las sobras de las tiñosas. Oshún se montó en una tiñosa y fue al cielo a ver a Olofi. El dios supremo se quedó sorprendido de lo que ocurría en la Tierra y determinó encadenar a Olókun en el fondo del mar.

SHANGO Y SU HERMANO BABALU AYE

Shangó estaba registrándose en el tablero de Ifá, cuando el sale que el tiene un medio hermano a quien llaman Babalú Ayé. Babalú Ayé interviene y le dice «tú eres un santo muy poderoso, pero donde yo reine tú no puedes reinar». Shangó le respondió «vete, busca el mundo y llegarás a un lugar donde tú serás el rey» y diciendo esto le entregó los perros de Oggún para que lo acompañaran.

Babalú Ayé salió y emprendió a caminar hasta llegar a un sitio donde observa a una mujer llorando desesperada ante el peligro de muerte en que se hallaba su hijo, tenía lepra. Babalú le dice «yo salvare a tu hijo noble mujer». Al tercer día, cuando fue a sacarlo, el niño salió con toda su piel sana, nueva y limpiecita. El milagro llamó la atención de aquel pueblo que en el, hasta de gratitud lo coronó como su rey. Dicen que ese pueblo fue Dahomey.

EL RAPTO DE OSHUN

Oshún se bañaba desnuda en un río, su piel tersa y hermosa le brillaba, sus senos radiantes parecían desafiar al mismo diablo. Próximos al lugar había unos traficantes que al ver aquella diosa quedaron alucinados ¡una verdadera fortuna!, un pájaro que estaba cerca Agongoro. al percatarse de las intenciones de los rufianes comienza a cantar «Eri Gongoro Soro Yu», es decir, avisarle que huyera, que se fuera, pero ella como si nada. La raptaron y vendieron como esclava hasta que un día apareció Shangó y la liberó.

CANTO PARA YEMAYA

Shangó siempre estaba buscando problemas, líos, tragedias. Un día le cazan la pelea al padre y lo cogen, lo hacen prisionero. Sus captores entonces comenzaron a pensar entre ellos en como deshacerse de el. «No podemos tirarlo al fuego porque no se quema» dijeron, « nada podemos hacer», «yo tengo la solución» dijo uno, « vamos a encerrarlo en un baúl y tirarlo al mar». Cogieron a Shangó, lo encadenaron y lo tiraron al mar. Cuando éste se percata de donde está y el agua empieza a penetrar dice: «caramba, pero si estoy donde vive mi madre» y empieza a cantar:

lyá Oromi, lyá Orifa
lyá Oromi, lyá Orefa
Aboyó Yemayá
Babi to nao sen sé inna.

Pidiéndole a Yemayá que lo ayudara, pero ella estaba entretenida en otras cosas y no lo escuchaba. Cuando él se da cuenta de que no lo oyen, sigue cantando:

Omodé Omo piti yo.
eh yo la dé
(Mujer te estoy llamando, qué hago, me estoy muriendo)

Es entonces cuando la reina del mar lo oye y Shangó siguió cantando:

Orno Odé, Omo Odé
Emi Odé Emi Odé
Casumbamá ina cuele yo

Yemayá presta más atención y dice: «Es mi hijo que está en peligro». De esta forma Yemayá viene y rescata a Shangó. Si te das cuenta, esta es una canción interpretada por el Grupo Síntesis, lo que es una lástima que no se divulgue el significado de su letra.

PALO MONTE

«Y la religión Ocha también se identifica como palo, lo lacumí se une también a lo congo, porque como decimos nosotros, el Palo viene a ser la arquitectura del Ocha. (Osvaldo Villamil. santero de Matanzas. Revista de! Caribe No. 12, año 88).

Mi abuela me contó que había una vez un negro venido de África que se llamaba Tango y había sido jefe por allá. Los esclavos aquí necesitarían algo para defenderse, deciden reunirse y Tango se inmola para que con sus huesos se haga un Fundamento de Zarabanda (Oggún), pero este fundamento estaba solo, no tenía compañía y los esclavos empezaron a pensar en otras cosas y hablan con Mariata, una negra, que había sido princesa.

Cuando esta mujer se murió, dicen que con sus huesos se montó el Fundamento de Calunga. De la unión de estas dos prendas comenzaron a nacer las demás.

Al Fundamento también se le llama Quindembo. Nquiso, Nganga o Prenda, es un recipiente que puede ser de hierro o de barro que contiene huesos de muerto, palos, tierra, bejucos, animales y la firma del Fundamentó, según el santo.

La esencia del Palo Monte es una mezcla del espíritu con cosas de la naturaleza. ¿Donde tú buscas el Palo no es en el monte?, son muchos palos de árboles distintos. Hay trabajos que tú vas a hacer y necesitas pedacitos de estos palos, pueden ser veintiuno, treinta y siete, cuarenta y siete o más, mientras más palo, mejor trabaja el **nfumbe**.

MADRE ENKISI

Yo entré al Palo arrastrada por el espiritismo. En la época de mis tragedias, unas primas mías van a una ceremonia de rayamiento y me llevan, eso fue allá por el Cerro. Yo fui con ellas más por el interés de fiestear que por otra cosa, por **matar** el rato.

Mis primar, estaban en un cuarto donde se estaban haciendo los ritos de iniciación y yo en la sala, bailando, ajena a todo aquello que, por demás, a mi no me importaba. De pronto sale un hombre con un espíritu y me dice «a ti hay que rayarte», me di un susto, ¡imagínate!. Yo pensaba que rayarse era arrancarte un pedazo del cuerpo, arañarte, salí corriendo y no paré hasta la parada de la guagua, no volví más a ese lugar. Llego a la casa, le hago el cuento a mi mamá y una tía mía que estaba presente en la conversación y me dice «pues sí, a ti hay que rayarte por esto y por lo otro». Eso lo decía nada menos que mi tía Atanasia, de mi familia la que más sabía de brujería.

No pasó mucho tiempo cuando se me apareció para decirme que ya tenía al palero que iba a rayarme y todo listo y preparado, yo le dije que no y ella que sí y yo que no y ella que sí y que no y que sí. En eso interviene mi mamá alegando que si era por mi bienestar, no debía negarme; argumentó varias cosas y medio que me convencieron. Entonces me llevaron a casa de un negro viejo, tan viejo que tenía los ojos azules y aquel señor dijo que tenía que rayarme por siete rayos. Después de esto se celebró una misa y me hicieron una rogación de cabeza, pero antes me presentaron ante el Fundamento del Tata y con los chamalongos le preguntaron si me aceptaba. Chamalongos son cuatro conchas de mar; también puede utilizarse cuatro pedazos de cáscara de coco, depende de la práctica del padre enkisi (sacerdote).

CEREMONIA DE RAYAMIENTO

Hay Tatas que organizan las ceremonias de rayamiento el día del cumpleaños de su «prenda» y el mismo puede ser tu padrino.

Por lo general para esta ceremonia te piden dos **enzuso** (gallo), un pollón, una botella de aguardiente vino seco, te piden **enzunga** (tabaco) **empemba** (velas). Todo depende de la casa. Hay lugares donde le piden un chivo. El Tata prepara la Ngauga como él quiera, cada cual tiene su sistema. Una vez que se ha hecho la misa, el

rompimiento o la rogación de cabeza, si fue necesario, te llevan al pie de una palma o una ceiba. Si te vas a rayar por «madre de agua» se hace una ceremonia adicional en el mar, si es por Chola Wengue (Virgen de la Caridad), en el río.

El día antes del rayamiento se hacen todos los preparativos con el Tata, el bacofula de la prenda, (ayudante) y el talanquera, que es el encargada de cuidar la puerta y quien le permite la entrada a los ahijados de la casa, así como a invitados de otras casas de Palos, o sea, eso se llama cruzar bastones.

El día señalado para la reunión se reúnen las Yayi (madrinas) y los Tata (padrinos), se prepara un baño con veintiuna hierbas, esto es a discreción del palero. Las madrinan bañan a las mujeres y los padrinos a los hombres. Se coloca al individuo en posición de meditación. Hay lugares donde los que se van a iniciar deben entrar con una botella de aguardiente, un coco y un gallo en las manos. Cuando se va a entrar en el cuarto, la madrina o padrino cruza palabras con el Tata en lengua conga y se introduce al que se va a iniciar con los ojos cerrados o vendados, siempre con una tela alegórica al santo por quien se va a rayar la persona.

Durante el proceso de rayamiento el hombre tiene que estar con el pecho descubierto, los pantalones recogidos y sin zapatos. Las mujeres no pueden pararse delante del Fundamento ni con la menstruación, ni con sayas o vestidos, esto está prohibido. Para evitar la influencia del vaho, la mujer debe ponerse un pantalón corto debajo de la saya o vestido y permanecer también descalza. Con una navaja (antes se hacía con una espina o vidrio) le hacen una cruz en la frente, otra a los dos lados en la parte superior del pecho, y otras en la espalda, las piernas y los pies. Esto es **jurar menga**. Hay casas que les presentan, por ejemplo: el **embele enfiólo** (navaja), el **sambi** (crucifijo), etcétera.

La sangre que se extrae del rayamiento va a vivir al Fundamento con otras cosas de la persona. Durante este proceso el iniciado debe estar arrodillado. Para que se cicatricen los cortes te echan ceniza; hay casas donde te echan esperma de velas. Después te quitan la venda, te pasan la vela por los ojos y te dicen «Cucuyero dame la luz». Cuando abres los ojos lo que ves es el sambia y la vela y experimentas como una especie de sentimiento de resurrección. A continuación se matan los animales para darle comida al Fundamento comenzando con Lucero (Elegguá) porque todo Fundamento lleva Lucero. A éste hay que darle un pollón. Comienzan a llegar otros paleros a quienes se recibe con una jícara de aguardiente y un tabaco. Cada palero saluda al Fundamento soprándole un buche de aguardiente y echándole humo de tabaco, le habla en lengua conga y hace una reverencia. Nadie debe dejar ni un

poquito de aguardiente en la jícara ni un cabo de tabaco en evitación de que pueda venir otro y hacerte una brujería con esto, cogerle el rastro.

Después que come el Fundamento, se canta, en congo y se va saludando a los padrinos y hermanos de religión. No te sorprendas si alguien en ese momento se monta con siete rayos. Zarabanda, madre de agua o cualquier otro. En este caso, el espíritu tiene la tendencia de llegar arrastrándose boca abajo o boca arriba, hasta llegar al quindembo, no importa la distancia en que se encuentre, no importa si en el trayecto pueda tropezar con cuchillos, hierros, palos; tiene que llegar hasta allí y saludarlo. Luego el padrino viene, y lo levanta. A este tipo de forma de venir del espíritu por lo general le dicen: perro de prenda.

Para comprobar si tú estás montado de verdad, a veces se realizan pruebas como la de ponerte fula (pólvora) y prenderla en los pies o en los hombros, por supuesto, que si estás en trance no hay problema, pero si no lo estás no hay quien aguante salir corriendo.

En otro caso le dan chemba, una bebida que no hay quien la resista. Esta se prepara para el quindembo o sea, en el Palo. Se elabora con aguardiente, ají picante, pimienta picante, ajo, cebolla blanca, jengibre. Los antiguos le agregaban un pedacito de palo malambo, pero ya esto está en desuso. Hay lugares donde le echan un poquito de fula.

¿Tú te imaginas todas esas sustancias juntas?. Cuando se destapa esa botella todo el que esté presente estornuda de lo fuerte que es. Si eso ocurre sólo con destaparla ¿que será con tomarla? Quien toma esta bebida en estado normal, es decir, sin trance, se puede desmayar; hay quien se orina, vomita o defeca, pero estando montado no ejerce ninguno de estos efectos.

Hay muchas cosas que podría contarte de Palo Monte, pero tendría antes que consultar con siete rayos, mi Fundamento. Al rayarte puede salirte que seas Tata o Yayi. La ceremonia donde se hace a uno padre o madre es mucho más cerrada y secreta que la de los que no lo son y sólo participan personas con ese rango. Hay quien se raya y siempre es **engüeyo** 'porque no está en su camino ser Tata o Yayi.

En mi caso, cuando se tiraron los chamalongos me salió que yo tenía que ser **madre enkisi**. Esta ceremonia se efectúa después de un período de tiempo que dura un año. Por lo general, un día es para la ceremonia de rayamiento y otro para la fiesta. El día del rayamiento la prenda está

comiendo, está **uriando**, por tanto hay que dejarla que coma y repose; al día siguiente se supone que ya está reposada y en condiciones para fiestar.

El Juego de Palo (toque) se interpreta con música de tambores, una guataca y un chequeré. Tanto la música como el canto y el baile del Palo Monte son distintos a los de la santería.

El tambor y el baile de santo es más acentuado, más pausado, tiene otra sonoridad. El Palo es más violento, más rápido el compás, es distinto.

Hay canciones de Palo Monte como esa que dice:

Centella tiene un barco pesquero
Centella tiene un barco pesquero
y carga con todo

Un canto muy rítmico es ese que dice:

Con qué gallina va a chapeá Cantero, con qué.

Además, se usan controversias entre paleros. A veces se compite a ver quién canta mejor o sabe más la lengua conga, es muy bonito. La gente se inicia en esta religión por mandato de algún espíritu, por trascendencia, por determinada situación que confronte quizás porque dentro de sus creencias religiosas, la que más se destaque sea el Palo, puede darse el caso de un espíritu que te esté dando dolores de cabeza y tienes que rayarte para quitártelo.

El involucrarte dilectamente en esta creencia lo determina un padrino con suficiente vista o conocimiento, lo determinan Orula o Ifá. Pero no todo el mundo debe rayarse; dicese que los lujos de Obatalá no deben jurar, no porque no puedan, sino por que tu sabes que a Obatalá por lo general no le gusta la fula (pólvora), hay uno que sí. Ayagguna el guerrero.

Rayarse significa hacer un pacto con Dios y con el Diablo. El que se jura, jura Sambia y Lukankasi o Endoki (Dios y el Diablo), es un pacto con los muertos.

Antes cuando tú te rayabas recibía como especie de una escuela, se trataba de la entrada de una persona a una cofradía y había que investigarla, analizarla, a veces hasta durante un año.

El Palo no admite nada de hombres amanerados, ni de, homosexuales, pero en la viña del señor hay de toda y los hay por ahí con sus prendas y sin ofender a nadie, muy buenos.

En el pasado, antes de rayarte te llevaban al monte y allí se hacía una ceremonia. También había que enterrar una ropa en el cementerio.

LA FIRMA

Cada Prenda, cada Fundamento tiene su signo o firma que es secreto, esto lo maneja el Tata o la Yayí, o persona de extrema confianza.

No hay Fundamento sin firma. La firma es una representación gráfica del fundamento. La de siete rayos es una firma que se hace con siete rayas. Zarabanda tiene catorce o veintiuno, no siempre las firmas tienen rayas; además hay firmas variadas de siete rayos, de Zarabanda. Chola. Madre de Agua y otras.

Hasta donde yo sé del origen de estos símbolos, se conoce muy poco; se sabe que proceden de África y eran usados por los brujos, sin estos signos no hay brujería. Tú no puedes plantar en un Fundamento sin antes hacer la firma.

Cuando un Tata Nganga va a hacer un trabajo primero le pide permiso a Sambia, a los muertos y a Lucero: después llama al enfumbe del caldero, la firma se hace en el suelo con una tiza, hay firmas para abrir y para cerrar. Según el trabajo, puede ser una limpieza, rompimiento o un trabajo.

Un ejemplo de limpieza, en Palo es el siguiente:

Se utilizan siete, catorce o veintiuna hierbas, humo de tabaco, aguardiente, un huevo, manteca de corajo y un coco previamente preparado. Se sitúa a la persona sobre la firma trazada en el suelo frente al Fundamento, se canta, lo sacudes y lo limpias con el huevo, echas pólvora encima de la firma y la prendes con el tabaco de forma tal que la llama se dirija hacia la prenda. A la persona le echas cascarilla en el cuerpo y un poco de perfume, le dices que dé unas vueltas y unos saltos.

Debo aclararte que existe la firma del Fundamentó, pero hay quien además de trabajar con estas firmas usan también la de cuatro vientos, esto esta muy generalizado. Yo, por ejemplo, la utilizo mucho,

por supuesto que esto se lince estableciendo previamente un trato con este santo; se emplea para muchas cosas esta firma.

Existe una firma que se llama para abrir y cerrar, tiene veintiún caminos y se hace para el bien o para el mal. En caso de que se use para el bien se coloca la fula al contrario y se prende de adentro para afuera.

Mi santo en el Palo es Siete Rayos (Shangó). Los antiguos decían que Siete Rayos no necesitaba huesos de muertos; hoy en día esta tendencia ya no funciona, ahora hay prendas de Siete Rayos que tienen Kiyumba (cráneo de muertos) y otros huesos de cadáveres.

Si vas a utilizar algún hueso es conveniente conocer el nombre del muerto al que pertenece. En tiempos pasados el cadáver de gente mala era el mejor. Mientras más malo, mejores eran sus huesos para la brujería. Todavía no te habían enterrado y ya te estaban velando. Estos huesos no los buscas tú, sino tu Tata. El muerto tiene que ser hombre o mujer, según la prenda. Hay prendas que se pueden montar con huesos de homosexuales. Chola, madre de agua. Centella, esas son prendas que se montan con kiyumba de mujer, aunque, madre de agua hay quien no se lo pone.

Los paleros deben tener siempre un lugar dentro de la casa donde haya un espacio de tierra para su Fundamento.

A la prenda se le da de comer preferiblemente el día de su cumpleaños, o sea, cuando nació. Hay quien le da de comer y le hace homenaje el día de la fiesta de su muerto o el día de la fecha alegórica al Fundamento, 4 de diciembre.

LOS ORÍSHAS EN EL PALO

En el Palo hay tantos Fundamentos como orishas en el Panteón Yoruba. Sambia es el dios de los paleros y Olofi el de la santería. El diablo de los católicos es el arbita de los yorubas, Lukankasi o Endoki es el diablo de los congos, es la manifestación de lo maligno, del diablo personificado.

A Shangó además de como Siete Rayos se le conoce como **Pungan Sasi**; otros le llaman Ensasi, hay quien lo designa como Torito de la loma. Esto varía según la lengua, porque en la lengua conga también hay distintas variantes religiosas, se le llama también **yoasi y marufina**.

Obatalá en Palo es Tiembla Tierra. No todo el mundo puede tener esta prenda, ella es de mucho respeto y con la que hay que tener bastante cuidado.

Siete Rayos hay muchos, pero Tiembla Tierra pocos. Yemayá es Macalunga, Siete Sayas Baluande. Lungafula. Cuatro Vientos. Hay lugares donde se le conoce por otros nombres. Oshún es Chola, Oyá es Centella, Oggún es Zarabanda. Elegguá es Lucero. San Lázaro. Babalú Ayé, en Palo se le identifica como Cobayende. hay quien le dice Patellaga.

El hecho de que tú seas palero o santero no significa que puedas consultar. Esta facultad te la da Dios cuando naces, por ejemplo, cuando tú te haces santo en el Itá puede salirte que tienes que dedicarte al espiritismo o a consultar, también le puede decir en el Palo, a través de los Chamalongos, eso depende.

No todo el que se hace santo tira caracoles o consulta o es espiritista. Incluso, hay santeros que tienen una bóveda en su casa y no trabajan el espiritismo, hay quien se raya en Palo y nunca tiene Fundamento y no por eso deja de estar rayado. No todo el mundo nace para tener Fundamento.

Antiguamente para tener fundamento tenías que ser Tata o madre enkisi. Tú naces de una madre. Si tú no pares no puedes tener hijo, ¿como tú tienes hijo arriba del palo?, cuando tu rayas arriba del Fundamento. Ahora hay quien se raya y por ese sólo hecho le dan Fundamento. Yo estoy en contra de eso pues es incorrecto.

Yo tengo ahijados como palera, que se han rayado a partir de mi Fundamento. Yo discrepo de muchas cosas que actualmente se practican en las religiones.

En esta religión todo tiene su paso. Tú haces santo, pero si no haces el Egbó tienes santo hecho, pero no eres santero y si haces Egbó y no te entregan el cuarto, no eres santero.

Tú empiezas, pero te gradúas de santero cuando te presentan en el tambor, te entregan tu cuarto de santo y haces tu Egbó. En el Palo, para tener Fundamento se debe pasar por la ceremonia donde te hacen Tata o Yayi y después es que te entregan el Fundamento.

Hay quien puede tener varias prendas, existen los que tienen casi todo el Panteón Yoruba en Palo. En mi rayamiento me salió que yo tenía

que trabajar el espíritu y que había nacido para ser madre en el Palo. Confieso que yo no sabía que era ser madre. Como al año, aquel hombre se muere, el que había sido mi Tata, se llamaba Arturo Palacios, mi tía también había fallecido y mi mamá casi no sabía nada de estos asuntos. Con el tiempo una persona viene y me dice que yo tenía que tener mi Fundamento; era una gente muy buena, me lo montó y me dijo «yo me moriré, pero tú te vas a acordar de mí». Yo me llevé aquello para la casa, pero nunca lo atendí, no porque no se me dijo, sino porque no me interesaba. Por donde quiera me salía que yo debía atender mi Fundamento. Voy a casa ce un viejo palero y lo dejé allí. Posteriormente lo traigo de nuevo a la casa y decido atenderlo, comienzo a cogerle amor poco a poco, yo hablaba con él, como con mi madre, el Siete Rayos me Fue resolviendo mis problemas, cuando me quejaba las cosas se me enderezaban, fue él quien me ayudó a coronar santo.

ZARABANDA

Voy a contarte algo que me sucedió. Cuando me hago santo me dicen que había un lugar cu el campo donde yo tenía que ir en busca de algo. En realidad no lo creí, a mí en el campo no se me había perdido nada. Un santo día viene a mi casa un tío y me dice: «Irna, hay problemas por Santa Cecilia», un lugar por la región de Guantnamo, donde vivía mi familia «¿y qué problemas hay por allá?» le pregunto a mi tío, mientras preparaba algo de comer.

«Nada, que había muchas dificultades en la casa y dimos una misa para ver qué pasaba. El problema es que entonces llegó un espíritu reclamando atención para algo que había dejado allí antes de morir». El otro problema es que había que conocer con quién de la familia se iba a quedar aquella cosa para que la atendiera». Yo estaba aquí en La Habana y dije, pues bien y ¿qué pasó?. Me dice mi tío «es que se trataba de algo perteneciente al abuelo». Al espíritu se le preguntó si aquello debía quedarse con alguno de los familiares presentes en la misa, se mencionó uno por uno y dijo que no. se le preguntó por algunos que vivían, cerca y no estaban, continuó diciendo que no. El hombre que presidía la misa insistía, pero él dice que debe quedarse con uno de ustedes, de la familia, sí, pero ¿quién?, ¿quién?, preguntábamos.

Hay un momento en que el hombre dice «óiganme, dice el espíritu que hay una persona, un familiar de ustedes que vive lejos y que se crió aquí, pero hace tiempo que se fue y que tiene el apellido del viejo». Irna, esa es Irna, saltó diciendo una tía mía, ella es la única que tiene el apellido del bisabuelo, cuando mi tío me dijo aquello yo di un grito, ¡yo...!

Para que contarte, lo que ocurrió fue que en la casa de Santa Cecilia se había quedado Zarabanda, la prenda de mi abuelo y nadie lo sabía, porque nadie sabía que el viejo era palero. Con el apellido pasó lo siguiente: mis tías, mi papá, mis hermanos, todos tenían de apellido Baque, la única que no es Baque soy yo, porque al inscribirme lo hicieron con el apellido de mi abuelo, que por demás tenía los apellidos invertidos, luego muchos lo cambiaron, menos yo y así me quedé, esto fue un error, claro está mi abuelo que era un francés justo y generoso, pero algo bruto y al inscribirse puso el nombre de la madre primero y esa es la causa.

Al final del cuento tuve que ir a Guantánamo en busca de Zarabanda, pero todo no concluyó ahí. Cuando llego a Santa Cecilia mi fía me explica que ella estuvo buscando y registrando las cosas del abuelo y había encontrado un pape! donde estaba escrito todo lo que contenía el caldero y las cosas que había que ponerle. Traje a Zarabanda para La Habana, aquel caldero con tantos hierros y tantas cosas dentro llamaban mi atención y me dije «cono, ahora sí que tengo una carga para matar bribones».

Además, recuerdas que en mi Itá me había salido que tenía que, querer mucho a Oggún y que aunque tengo a Shangó en la cabeza mi cuerpo es de Oggún y que en un lugar del campo yo tenía que ir a buscar algo, pero en aquel momento yo estaba como **Amaury, fuera de fase.**

Por mi inclinación a Zarabanda, Siete Rayos se puso celoso y aquello fue del diablo «después de mí, todo lo demás», parece que dijo y comenzó a agudizarse más mi situación.

Aquí no venía nadie, ni a consultarse ni a nada, yo no me explicaba qué ocurría. Estaba como la brisa que el viento me lleva», de verdad. Una mañana, como cualquier oirá, voy a casa de Carlos, un palero amigo mío y le digo «hace falta que me veas porque el médico no se cura sólo». Díceme Carlos «Irna tú tienes un espíritu - y me lo describe - que trabaja con Siete Rayos, ¿qué pasa con él?» le explico y me dice «no, no, eso no es así, búscame un coco y yo mañana voy a tu casa».

Así lo hizo; vino y se fue no sin antes decirme las cosas que yo debía hacer. Cuando Carlos se fue, yo me senté con mi Siete Rayos y le toqué un tres que ni Pancho Amat, el tercero de Adalberto, imagínate, yo estaba sin un centavo y arrancada como la manga de un chaleco.

CONSULTO CON FUNDAMENTO Y CARACOL

Ahora trabajo con él. Yo tiro los caracoles delante de Siete Rayos. Mucha gente se sorprende y dice que no puede ser, pero no creo que soy la única en hacerlo. Existe el criterio de que el caracol sólo se tira ante los orishas y no es así. Claro, que mi tendencia es el vaso de agua y el caracol.

La gente me viene a ver por una respuesta, para saber que les está ocurriendo y lo que yo les digo me lo dice el espíritu, que es quien me orienta a través del caracol. Yo tiro, me sale uno principal y después busco un testigo, tiro de nuevo cuando deseo reafirmar. Los chamalongos (las conchas) las utilizo para preguntar, los caracales para hablar más ampliamente. Yo misma me he probado para saber si estoy en lo cierto. Yo no tengo una cultura en el dílogún. Si yo consulto con los chamalongos me quedo con la mente en blanco.

Mis caracoles los conservo desde hace tiempo. Cuando el difunto José Miguel Hernández Viera vivía, un día me dijo que buscara una mano de caracol y la pusiera en una jícara con aguardiente de caña y un tabaco y los pusiera en un rincón de mi casa. Eso me extrañó, pero como él era tan buen espiritista me seguí por su consejo. Pasaba el tiempo y yo ignoraba objetivamente el valor de aquello, empiezo a trabajar el espiritismo sin Fundamento, por supuesto. Era la época de las misas, yo hablaba, tenía que empezar a consultar, me decían, busca unas barajas pero figúrate, yo no conozco ni al rey de bastos ni a la sota de oro, abría las cartas y no veía más que los caballitos, las bolitas, cositas, entonces me recomendaron buscar otro tipo de barajas, que tampoco me dieron resultados.

Cuando me hice santo y me dijeron que tenía que consultar yo pregunté y ¿con qué?. En una misa la situación es distinta, pues yo leo un libro y por el lado izquierdo de mi cuerpo siento un erizamiento que va creciendo y es como un rollo de película que va pasando un cuadro, después otro, entro en un estado nervioso y empiezo a hablar. Es una continuidad, veo a un espíritu como si estuviese viendo a un cristiano y no me asusto. En un principio tú estás observando algo que se va desarrollando delante de ti. Es decir, en una misa hay cantos, rezos,

plegarías, el espíritu fluye ante tu llamado, se va propiciando un ambiente. Entonces yo me preguntaba cómo voy a consultar.

Una noche, hacía días me había hecho santo, me acuesto, la televisión estaba horrible, me quedo dormida y de pronto se me quita el sueño y voy al baño, vengo, me siento y me pongo a encender un cigarro, pero siento que el cuerpo se me empieza a poner pesado, yo quería moverme y no podía, deseaba encender el cigarro y no lo lograba. En medio de esta situación veo entrar a un hombre, se me para delante, era delgado, negro colorado, ojos saltones, con un sombrero en la cabeza, me dice «mírame y observa bien lo que tú tienes que hacer». El hombre, se sentó en el piso, abrió las piernas, sacó una estera chiquita, se metió una mano en un bolsillo y me dijo: «mira, esto es lo que tienes que hacer» y tiró los caracoles, desapareciendo después por el mismo rincón donde estaba la jícara con el aguardiente y el tabaco.

Déjame decirte que al día siguiente llega una amiga a visitarme y a plantearme algunos problemas que tenía. Le digo siéntate ahí, cojo un vaso de agua, rezo un padre nuestro, tiro los caracoles y empiezo a describirle su situación. La mujer se quedó sorprendida, pero yo no me quedé conforme y fui a ver a mi padrino a quien le conté todo lo ocurrido.

Más tarde vino a verme otra persona, me sudaban las manos, se me aflojaban las piernas y sucedía que cada vez que yo tiraba los caracoles me explicaban que cuanto le decía estaba en lo cierto. Había transcurrido alrededor de treinta días cuando estando acostada en mi cuarto volvió de nuevo aquel hombre y me dice «¿viste?, todo fue como te dije». Le digo, sí «pero no, yo quiero que sea aquí» y me señaló para el Fundamento de Siete Rayos. Todo divino al día siguiente. Ya se había corrido la voz. Ese día consulté como a cinco personas al pie del Fundamento. Mientras más consultaba mayor era mi perplejidad. No se trataba de nada que tuviera que forzar, cogía los caracoles, los lanzaba y recitaba los problemas.

Algunos paleros dicen que eso no puede ser, que yo no puedo acertar utilizando los caracoles ante el Fundamento en lugar de los chamalongos, otros que sí y tú sabes como es el Orun del que sí y el que no, pero yo sigo dura y tiesa con ellos en la mano.

Yo he tratado de no violar nada, he apelado a las cartas y me he quedado en blanco, cojo las conchas, rezo en congo y ni atrás ni adelante. Con los caracoles es distinto. Cuando voy a consultar tengo que utilizarlos junto al aguardiente y mi tabaco. Lo mismo me ocurre con Zarabanda.

Cuando lo del chino en la misa, el espíritu me dijo «íráemela» y cuando lo vi fue en el Fundamento (no en la misa); fue él quien me dijo que había que apartar a un espíritu de perturbación peor que la enfermedad. Cuando yo pregunté «¿bueno mi padre ya con esto es suficiente?», me dice «no». Le pregunto «¿hay que hacer algo, ponerle alguna obra?», me responde que sí, «¿arriba de usted mismo?» «no» «¿arriba de Zarabanda?» «no» «¿esto en manos de quien está, de los santos?» «sí» «¿de qué santo?», «¿Shangó?» «no» «¿Yemayá?» «No» ¿Obatalá? y delegó en Obalalá.

A mi casa ha venido alguien, mis caracoles le han revelado algo y lo han enviado a registrarse ante Orula, yo he acompañado a esa persona y cuando el babalawo ha tirado la cadena le ha salido lo mismo que los caracoles ante mi prenda.

Yo he asistido a una actividad de santo y cuando con motivo del Itá el Obbá ha dicho «Ochareo Abdache» han visto en el caracol lo mismo que yo había previsto.

El buen palero está determinado por el poder de su prenda, entre otras cosas. Se dice que en tiempos remotos el Fundamento se asentaba sobre una piedra y en ella vivía Siete Rayos, ahora no es así. El Fundamento es un vehículo que mueve y dirige tu espíritu. Todo Fundamento tiene nombre y apellido. Lo que hay de común es el espíritu, este es el elemento principal.

En el espiritismo el espíritu está representado en el vaso de agua, las flores, el crucifijo, etc., en la santería se representa en la sopera, mientras que en el Palo está representado en el caldero.

El espiritismo se toma cierto tiempo para resolver las cosas. Te pueden mandar a hacer una obra hoy, otra mañana.

El santo es más pausado, más calmado y no tiene esa tendencia al aguardiente, al tabaco, aunque hay obras en el santo que lo utilizan, pero la santería es más delicada en ese aspecto. El Palo es totalmente distinto, es de arranca pescuezo. La tendencia en el Palo es más fuerte, más violenta, más dañina.

Al santo tu le das de comer y lo lavas, lo pones bonito, pero en el Palo después que tu le das de comer al Fundamento no puedes lavarlo y tienes que dejar la sangre allí hasta que se pudra con su consiguiente olor insoportable.

No hay palero que tenga su prenda trepada en una urna. La prenda tiene que estar en el piso y dentro de ella siempre verás cosas extrañas, hierbas, matojos, bichos, lagartos, sapos, culebras, de todo.

Yo no veo bien eso de paleros que usan collares preparados en su Fundamento; el collar no se prepara en Palo sino en santo, no debe hacerse pero se hace ¿y quién puede con eso?, nadie.

Ahora se ha puesto de moda el que un palero ponga los cuatro collares en el Palo, eso no camina. En el Mayombe tú sí le puedes preparar a tu ahijado un collar de bandera, esos que ¡levan cuentas de todos colores. Hay casas de Palo que los tienen, son collares para prepararte ante la guerra.

LA BRUJERIA TIENE LA CARA FEA

Hay paleros especializados en distintos palos y hierbas, son osainistas. Cada palo tiene su propiedad y sirve para algo, le da cierta fuerza al palero. Lo mismo salva que mata. Hay que tener mucho cuidado con la brujería en los hospitales, allí abunda como no te puedes imaginar.

Tú tienes un familiar ingresado y no quieres que se muera; vas a un palero y hacen un cambio de vida. Cuando vienes a ver el que estaba grave comienza a ponerse bien y quien estaba al lado por un dolor en un dedo, de repente se agrava y muere.

Por ello, cuando uno tiene un familiar ingresado en un hospital lo mejor es llenarlo de cascarilla hasta, los ojos y pasarle su huevito. porque en esos lugares ¡como se hacen cosas!. Tu. vas al palero y te dice «ve para el hospital y haz esto y lo otro» a los pocos días tu hermano que estaba muy mal empieza a levantarse y otro enfermo que estaba cerca comienza a presentar presión alta, falta el aire y se le para el corazón, y no es que el trabajo fue dirigido contra esa persona, no, lo que acontece es que esa brujería se queda en el aire, tú estabas que te ibas para el otro mundo y otro a quien le iban a dar de alta es el que se va y tu te quedas ¡El Palo!. No es que sirva más para hacer mal, es que actúa con mayor rapidez.

Cuantas personas tú no has visto que cuando han sido detenidas por la policía se ha dicho «ahora sí que a ese no lo salva nadie» y de pronto lo ves de nuevo en la calle y tu dices, «pero no puede ser, si fulano lo que hizo fue...». Ese es otro lugar donde pululan los trabajos de brujería, los

tribunales, los juzgados, las audiencias. Los polvos vuelan por las salas. Gente que tenía que declarar de pronto se le olvida lo que tenía que decir, se le enreda la lengua, donde **decía digo, dijo Diego**.

La brujería tiene la cara fea, pero más fea la tiene el palero que la manda. Con los paleros, bummm... hay que tener mucho cuidado. Yo no recomiendo ni por nada del mundo a una joven a visitar a un palero, algunos de éstos, ahora, se han puesto algo peligrosos. Si se le mete en la ceja amarrarte, te amarran con una facilidad tremenda, no todos, los hay muy serios y que aman su religión y son incapaces de hacer algo semejante.

Yo conozco a una vecina cuyo nombre me reservo, que vivía con un gallego, no de estos que vienen ahora, no. Este, aunque llevaba tiempo aquí tenía su dinerito, es decir, no tenía mayores limitaciones materiales. Quien te dice a ti que un día a la mulata se le va el gallego, la mujer se quiso volver loca. Ciertamente ella se sentía muy feliz con él, era un buen hombre; pues le dio por ir a ver un palero para atraer al marido. El palero era un prieto más negro que la noche en que se perdió el cochero y para peor con una cabeza que parecía una güira cimarrona y para colmo estaba casi inválido.

Esto que te cuento tú no me lo vas a creer, pero ocurre casi todos los días, El prieto se apasionó perdidamente y en lugar de amarrar al gallego amarró a la mulata, nadie podía imaginarse que ella tan atractiva y bella pudiera enamorarse de aquel hombre tan horrible.

Es cierto que hay a quien la brujería no lo alcanza, eso depende de la protección que tenga y de la atención que se le de a los espíritus, aunque hay personas que como dice Pablito: **nacen y brillan con luz propia**, sus protectores son muy fuertes y aunque tú no les pongas un vaso de agua siempre están amparados, pero qué ocurre, que tarde o temprano, por no atenderlo, te coge la rueda.

Es como quien tiene un perro y no lo atiende, no le da agua ni comida, llega un momento en que el pobre animal ya no tiene ánimo ni para ladrar, ni para avisarle del peligro.

BRUJERIA CON PALO

El buen palero tiene una farmacopea propia y generalmente consiste en: huesos de muerto, cenizas, rastros cristianos o judíos, tierra de distintos lugares de siete, catorce o veintiún, rastro judío es el que se busca el viernes santo, ese día no hay Dios. Tiene además peonía, pimienta picante, pimienta de Güinea, tierra de cementerio, pica pica (polvo), dormidera, azogue, aguardiente, velas, tabacos, huesos de perro, de lechuza, de veintiuno (majá), de tiñosa, carapacho de jicotea y otras cosas más, todo lo que sirva para bueno y para malo.

Con los huesos de los muertos siempre te están echando un muerto oscuro. Los polvos son muy peligrosos.

En el Palo se trabaja mucho con muertos, con polvos: te lo suenan en la puerta de tu casa, de la oficina, te lo preparan con otras cosas, depende de para quién lo quieren y cuando te lo soplan dicen «yo quiero que a mengano tu lo enfermes, me lo tuberculizes», «yo quiero que a mengano cuando llegue al trabajo lo boten», «yo quiero que Fulano no encuentre donde ubicarse», «yo quiero que Perencejo cuando llegue a su casa se faje con su mujer».

Todo lo que lleva huesos de muertos es un muerto oscuro que te están enviando. Con un tabaco también te pueden salar.

Las mujeres deben ser muy cuidadosas; cuántas mujeres tú no has visto por ahí que por descuidadas se han vuelto locas. Nada, que han tenido su menstruación y una gente que le ha querido hacer daño ha logrado coger lo que ella utiliza para protegerse y con eso le han hecho una brujería.

Las mujeres y los hombres deben ser muy cuidadosos. Yo puedo ir a casa de un palero, a lo mejor voy porque quiero hacerle una brujería a mi marido que anda haciéndose **el de las pestañas largas y los pies corticos**; yo llego y a lo mejor le gusto al palero y me dice muy campante «así es que usted quiere hacerle un guemba a su esposo, bueno tráigame el calzoncillo de él y un blumer suyo, un par de medias, etc.». Cuando tú vienes a ver yo soy la que está amarrada al adefesio del palero, naturalmente todos los paleros no son iguales.

El Palo no se mide, a él no le interesa que los dos contrincantes sean hijos de un mismo Fundamento; en la santería es distinto. El santo piensa en tu ángel de la guarda, que es el mismo del otro. El Palo es arranca

pescuezo. Si me tiras, te tiro; por eso las obras de Palo son muy violentas, se trabaja mucho con la sombra de las personas y otras cosas.

En la santería también se hacen trabajos pero no son tan violentos. En el santo se pone mucho adimú, frutas, dulces, gofio, harina, panetela. El santo es mucho más fino, su proceso es mucho más lento.

En el Palo lo mismo se hace un trabajo para levantarle la vida a una persona que para salarla. Te voy a contar de algunos trabajos que conozco que se pueden hacer y han tenido buenos resultados.

Una persona viene a tu casa planteando que se encuentra en mala situación; lo primero que se impone es conocer la sintomatología del problema o los problemas que presenta. El espíritu te dice lo que se debe hacer, si una rogación o un rompimiento. En caso de un enfermo hay que investigar de qué enfermedad se trata, si es normal o enviada, si es una perturbación, mala corriente, una obra. En cualquier caso, yo lo que hago es enviarlo al médico por si hay que operar, porque hasta ahora yo no conozco a ningún espíritu que opere, se hace un trabajo para ayudar, se pone una base ante el Fundamento, según lo que él pida.

TRABAJOS PARA AVANZAR EN LA VIDA.

PARA AMARRAR A UNA PERSONA.

Una de las cosas más difundidas y que hacían los antiguos es darle corazón de colibrí. Se le dice a la persona que va a verte que busque un corazón de colibrí y ella o la madrina lo tuesta. Si es una mujer la que desea amarrar (casi siempre son las mujeres) se le piden pelos de varias partes de su cuerpo, de la cabeza, debajo de las axilas, de su órgano sexual, uñas de los pies y de las manos. Todo esto se tuesta y se liga con el polvo del corazón del colibrí. Se cogen palos de hala hala, de llamao, todo esto se hierva y se hace un preparado; antes de dárselo de beber al hombre la mujer debe lavarse con esto sus órganos genitales y añadirle tres gotas de orina.

Hecho todo esto ese líquido se mezcla con cualquier cosa que se le vaya a ofrecer al pretendiente y se le da ¡y ya tú sabes!. La contrapartida es que cuando la mujer quiere dejar a este hombre no hay quien quien lo despegue.

Otro trabajo se prepara con el nombre de la persona a quien se quiere amarrar, paja de maíz, dormidera, palo tengue. Con esto se hace un macuto y se le pregunta al Fundamento con que se agarra eso, puede ser con un pollo, una paloma; esto se le da a la persona que se desee amarrar y se le dice que lo entierre o ponga en un lugar determinado. Es suficiente. ¿Quieres conocer otra fórmula para amarrar? Búscate un tabaco, abres un huequito por la parte donde se fuma, y le introduces un polvo hecho de Paramí, dominador, yo puedo más que tú. hala hala, llamao, el nombre de la mujer hecho polvo, luego se amasa para que coja su mejor forma y este tabaco así preparado se pone en el Fundamento. Se le pregunta al Fundamento cuántos días debe estar allí. Te responde «dos, tres, cuatro días», los que sean, y mientras el habano esté en la prenda el palero le dice «esto es para que cuando fulano se fume este tabaco fulana se le meta en el cerebro y no la pueda sacar y que ella pueda lograr lo que desee».

Tú vas un buen día a su casa y ella, te da tu agüita, tu cafecito y como te quiere tanto y es tan buena, también te da tu tabaquito y ya tú

sabes, pleno, crees que estás disfrutando un tremendo Cohíba y lo que estás es filmándote la bomba H. Así tan sencillo.

Lo que se necesita en Palo para trabajar es rastro, rastros de la persona; todo lo que tú sudas es un rastro, las huellas de tus pies, una media sudada, una uña, un cabo de tabaco. Cuidado con eso, como hay hombres que dejan abandonado un cabo de tabaco inocentemente y después sin saberlo las consecuencias son nefastas, ahí está tu saliva.

Cualquiera de estas cosas tú se la llevas al palero con tu nombre y con palos, das dos pasos para adelante y tres para atrás y cuando vienes a ver la persona no endereza.

Hay personas a las que no se les puede hacer brujería. Los hijos de Shangó tienen esa virtud, cuando se les hace brujería en lugar de amarrarlos, los espantan. Todos los santos cuidan mucho a sus hijos siempre que estos sean obedientes.

PARA AVANZAR EN LA VIDA

Cuatro piedras de una loma, un poco de tierra, hacer una escalera de ocho escalones, la medida de los pies y un imán, pescado, jutía, maíz tostado, cascarilla, miel, ron, aguardiente, un pollo. Con todo esto se limpia a la persona; el pollo se le da a la prenda y el nombre de la persona que desea prosperar se amarra encima de la escalera con la medida de los pies y el imán. Es una obra para que así como tú estás en la punta de la escalera vayas en ascenso y nunca te caigas.

PARA «SALAR» A ALGUIEN

Coges un huevo y le sacas la clara, el nombre de la persona lo quemas y le echas peonía, pimienta de Guinea, palo guao, palo diablo, palos malos, tierra judía y de cementerio, un poco de huesos de muertos y de precipitado. Todo esto lo pones en el Fundamento, lo rogaste bien y cuando esa persona pasa por una esquina le echas ese polvo y lo pones como Cristo padeciendo. Esa es una manera muy cubana de mandar un muerto oscuro.

Otra manera es poner manteca a hervir; cuando esté bien hervida le echas el nombre de la persona, lo pones a freír y le das vueltas y vueltas, después lo echas en una vasija y le pones sal, vinagre, tierra de cementerio, aceite, leche, limón, tapas eso con un paño negro, lo pones

en cualquier lugar y a las doce del día o de la noche le prendes un cabo de vela, a los siete días vas al mar, le agregas unas piedrecitas y lo tiras al agua, de donde no podrá salir.

PARA QUE DOS PERSONAS SE SEPAREN

El nombre de los dos susodichos en un pomo color ámbar, uno lo pones en posición vertical y el otro horizontal formando una cruz. A estos nombres colocados en el fondo del pomo se le atraviesa el nombre de un loco o de alguien que haya muerto de locura; le echas borra de café, vinagre, sal, jugo de tres limones, leche cruda cortada con limón. A esto le agregas un poco de palo guao, salta perico, pimienta, picante, tapas el pomo, lo pones en un lugar, lo rogaste, lo encendiste, pediste y lo tiras al mar. Esa gente no tiene paz y nunca más se miran.

PARA RESOLVER UN PROBLEMA CON OTRA PERSONA

Palo tengue en una jícara, palo cuaba, se le echa aguardiente, humo de tabaco y se pone en el Fundamento. Mientras estás hablando con la persona en cuestión vas masticando este preparadito y de esa forma lo vas durmiendo.

PARA SOMETER A ALGUIEN

Polvo del rastro de la persona, pedacitos de palo tengue, dormidera, nombre y apellidos quemados, lo preparas y pones en el Fundamento, le rogaste, le hablaste, le preguntas a la prenda que tiempo debe estar allí, lo levantas el día que corresponda y se lo sueltas a la persona en polvo. Después de esto «a todo dice que sí y a nada dice que no».

PARA INTRANQUILIZAR

La medida del pie izquierdo y el nombre de la persona a quien va dirigido el trabajo, palos de ayúa y cuao, lo rayas y le echas aguardiente y humo de tabaco, todo esto en una tela, la cual envuelves y le preguntas al Fundamento con qué pluma agarrar eso. Puede ser de pollo, lechuga, tiñosa, lo que sea, lo amarras, le pones las plumas, un corden y le pones un reguilete. lo cuelgas y lo pones a dar vueltas y mientras eso de vueltas, así también estará tu enemigo.

PARA QUE UNA PERSONA SE LE ENFERMEN LOS PIES

Palo come caray, se raya, se prepara y se pone en el Fundamento, vas por donde la persona acostumbra a caminar y se lo tiras encima de los pies, le sale un hongo que se lo va comiendo y no lo deja caminar.

PARA SACAR A UNA PERSONA DE TU CASA

Esta obra que te voy a describir es muy efectiva. Tierra de cuatro esquinas, paja de maíz, hierba de salta perico tostada, el nombre de la persona quemado; le preguntas al Fundamento se agarra con algún animal. Si te dice que sí le das un poco de sangre a la prenda, preguntas si lleva hueco de muerto (por lo general lo lleva) y vas diciendo «esto es para que fulano o fulana se desaparezca». Coges hilo del color del santo, lo amarras de dentro para afuera, se pone en el Fundamento, se prende y se le roga. El día que tú vas a buscar el trabajo se levanta de la prenda con fula, se te entregan tres de los paqueticos y uno se pone encima del Fundamento. Estos tres paquetitos los sueltas lo más lejos posible de donde este la persona a quien está dirigido el trabajo. Esta es una de las obras más eficaces para sacar a una persona de tu casa.

Otras se hacen con un hueso despreciado por un perro; para eso hace falta polvo del zapato de la persona o cualquier otro rastro, preparado ese polvo, sale como perro que no tiene rumbo.

PARA LIMPIARTE CONTRA UN ENEMIGO

Coges un huevo, el nombre de la persona en una jícara escrito en un papel de traza, le echas aguardiente y humo de tabaco, te limpias con el huevo y se lo pones a Elegguá, luego sales y lo rompes en una esquina o por donde pase la persona, puede estar tres días delante del santo, se debe limpiar con el nombre.

PARA QUE UNA PERSONA CAMBIE SU ACTITUD HACÍA TÍ

Buscas un camaleón, se escribe el nombre de la persona en un papel de cartucho. Cuando se le arranca la cabeza se le echa esa sangre al nombre. Se busca un pedacito de palo tengue, de yo puedo mas que tú, vencedor, de cambia voz y estos palos se envuelven con el papel y el nombre en la cabeza del camaleón y se entiza con hilos de color del santo que se haya echo responsable de esta obra. Después, a este mosanguito le echas esperma de vela y se le pregunta al Fundamento cuántos (Hambres (días) tiene que permanecer allí. El cuerpo del camaleón se le da a la persona quien se limpia con esto y luego lo bota para la calle. Generalmente se le pregunta al Fundamento con qué agarra, es decir, si se le da algún animal.

PARA TRANQUILIZAR A UNA PERSONA Y QUE NO CHIVE MUCHO

Ocho babosas (o caracolitos que se pegan en la pared), cascarilla, manteca de cacao, el nombre de la persona y el bálsamo tranquilo. Coges las babosas y las machucas en un pilón o en cualquier recipiente, después coges el nombre de la persona, lo escribes ocho veces, lo unes a estas babosas y sigues machacando, luego le añades la manteca de cacao y sigues machacando, le echas la cascarilla y sigue igual. Finalmente le agregas el bálsamo tranquilo.

Con esta pasta haces como una especie de huevito, después este huevito, que lo haces bien redondito, lo envuelves en algodón y se lo pones a Obatalá y te deja tranquilo como tú quieres.

PARA CURAR DEL MAL DEL ROBO

Una mazorca de maíz con la medida de la persona y el nombre. Esto se amarra con un bejuco de San Pedro que se recoge el 29 de junio, día de Oggún. Este bejuco se da en la mata de algarrobo.

Después se hace una ceremonia, la mazorca amarrada con el bejuco y el nombre se pone en el Fundamento, las otras mazorcas de maíz que se utilizan y cuya cantidad corresponde al número de orishas de que se trate, se desgranán alrededor del Fundamento.

Se coge un gallo, se le da este trabajo y después la mazorca de maíz entizada se entierra. Dicen que con este trabajo quien tenga el mal hábito de robar, lo pierde.

FUNERALES DEL SANTERO (ITUTU)

Cuando al santero le llega la hora, cuando es llamado por Olofi a descansar, se le hace una ceremonia llamada **Itutu**.

Al conocerse el fallecimiento se ponen los santos en el piso y se acuesta a Osun, se busca un pollo, carbón, maíz y otras cosas, también la tinaja utilizada en el río durante los ritos de iniciación al coronar santo, se le da coco a cada santo y se pregunta quién se quiere ir o quedar. A veces hay orishas que deciden quedarse con familiares o ahijados del finado.

Un santero me contó una vez que antiguamente cuando fallecía un babalawo que tenía cien o más ahijados, el ángel de la guarda de éste no se despedía, se quedaba para ser adorado por sus hijos, es decir, los santos nacidos de su sopera. Al preguntarse si la respuesta es que el santo se vaya con el santero, entonces se rompe la sopera, platos, todo.

Hoy no se rompen porque hay muchos que los venden o se los llevan. Así están las cosas, ¿tú sabes?. Hay ocasión en que durante estas ceremonias bajan santos a despedir al fallecido, desde luego, vienen tristes, llorosos y siempre llegan a la puerta y dan con las manos en ella. Las piedras se llevan para el río. Durante el velorio se viste al fallecido con el traje que usó el día del medio y debajo de la caja, debajo de la cabeza se le pone la tinaja y una vela. Si el padrino del muerto está vivo o la madrina, le pasa un rabo o **Iruke de Oyá** por encima de la caja, es como si lo limpiara para que su tránsito al más allá sea limpio y puro.

El día del entierro, cuando sacan el cadáver, la tinaja se rompe en la esquina de la funeraria.

Hay quienes velan sus muertos en la casa y cuando llevan el cadáver para el cementerio se le va tocando detrás del carro fúnebre o a veces lo llevan en anda cuatro personas, una o dos cuadras, mientras el tambor va detrás. Aquí se suben los santos. Casi siempre una hija de Oyá se monta y va limpiando con el Iruke. Se pueden subir varios santos que vienen a despedir a la iyalocho o babalocha. Esto es muy impresionante.

A los orishas que se quedan se les refresca, se les da de comer, a esto se le llama «quitarle la lágrima». A ellos solamente se les adorará, no podrán ser utilizados para trabajo, sólo la persona que lo recibe debe atenderlo y no se lo puede traspasar a nadie. Si el fallecido(a) tiene icofá o mano de Orula hay que buscar al padrino que lo entregó a ver qué se va a hacer con ellos.

He notado que hay orishas que tienen la tendencia a quedarse como Olókun. Los Jimaguas, San Lázaro, etc., siempre con algún familiar o ahijados. A los nueve días, los parientes, ahijados si los tuvo, hacen un desayuno que consiste en ir a la iglesia, hacer una misa a nombre del fallecido y cuando se regresa a la casa se hace el desayuno: claro, de acuerdo con las posibilidades, se da café, café con leche, pan con mantequilla. Es un tributo al difunto.

Ahora, cuando muere un santero que ha tenido muchos ahijados o puede que haya tenido solo uno o dos, se les hacen **las honras**.

Todos los ahijados contribuyen con algo y se compra una camera, coco, vela, etc., se hace una ceremonia en la que participan santeros y familiares, se debe estar vestido de blanco y con la cabeza cubierta. La camera que es para Eggún, después de matarse se entierra, al otro día se da tambor a Eggún. Hay quienes se resguardan poniéndose hojas de siempreviva o de paraíso. Este tambor es lúgubre, se baila y se canta. Se busca a una hija de Oyá para que baile y se le entrega un Iruke o un gajo de paraíso cuando se sube. El santo en posesión no habla, puede venir cualquiera, pero viene triste, Oyá limpia a todos los que están presentes. Cuando concluye el tambor se bota el agua y ahí termina.

Después de esto se le da un tambor al ángel de la guarda del fallecido; además se debe dar desayuno y almuerzo para los santeros que participan, así como también para los familiares e invitados. Primero se sientan los santeros, siempre de mayor a menor, después los familiares e invitados. Finalizado este encuentro ya se cumplió con el difunto.

¿Los paleros? También tienen su funeral. Cuando un palero muere, si es Tata sus ahijados le dan de comer al Fundamento en una ceremonia fúnebre, especie de llanto y se pregunta qué camino va a coger la prenda. Por lo general se queda con un familiar o con un ahijado, quien debe atenderla, cuidarla y respetarla, porque ella se queda para cuidar y ayudar a su hijo, si es un ahijado.

El Padre Enkisi hace lo mismo, esto es muy triste, doloroso, la prenda está llorando la pérdida de un hijo.

En el espíritu también hay sus cosas. Cuando muere algún hermano de religión tácitamente estamos de luto durante nueve días. Se hacen rezos y a los nueve días una misa por la iglesia. Hay quienes durante ese tiempo no consultan por respeto a la memoria del fallecido. Si el que muere es santero, los hermanos, padrinos, etc., decretan luto por tres meses.

Ah!, ¿tú quieres saber sobre las prendas? Bueno, le diré que hay prendas que al morir su dueño no desean quedarse con nadie y entonces se les hace una ceremonia de despedida y se encierran en el lugar que ellas hayan pedido. Hay otras que se desactivan.

Conocí a una señora, hija de Oyá, que tenía una prenda de Centella y cuando ella murió la prenda no quiso quedarse con nadie y pidió ser enterrada junto a su hija, y así se hizo.

Esto es así, en esta religión como en todas, cada cosa tiene su razón de ser.

EL BOOM DE LA SANTERIA

Para mí hay dos causas fundamentales con relación a esta explosión de la santería en Cuba. La primera: el tabú que existió durante muchos años.- no es de ahora, la gente está en un error, en todos los gobiernos de este país la santería siempre estuvo perseguida, se hablaba muy mal de ella. Después de esa época, no es que se haya prohibido, fue la misma gente quien se la prohibió, ¿por qué?, con la Revolución todo el mundo empezó a estudiar y a superarse, aunque como dice Adalberto, hay quien decía que no creía en nada pero iba a consultarse por la madrugada, o salía de La Habana para Matanzas y si no, iban a Camagüey o a Oriente, es decir, esta creencia nunca ha dejado de estar presente en ninguno de nosotros los cubanos.

El otro fenómeno es que con la apertura que se le ha dado a esta religión, han surgido muchos oportunistas, aprovechadores. Esto se ha convertido en un comercio que es lo más grande de la vida. Ahora tu tienes un problema que a lo mejor se resuelve con un vaso de agua y te dicen «tienes que hacer santo» y si tienes cuatro pesos o cuatro dólares, por demás, te hacen desde la Virgen del Atropello hasta la Virgen de los Desamparados y te hacen cualquier cosa y te lo ponen en la cabeza. No todo el mundo tiene que hacer santo o coger la mano de Orula.

Cuanto yo he conocido que han estado magníficamente bien, han hecho santo y les ha caído arriba la sal de la tierra negra, no ven el Sol. Yo los conozco. No es que el santo sea malo, es que no era su momento. No hay nada antes ni después, sino cuando tiene que ser. Si tú te vas a operar un dedo hay un riesgo, pues toda operación implica riesgos, pero la ciencia médica ya está tan avanzada que ahora éstos son mínimos, aquí nadie se muere la víspera.

Tu te vas a operar de un fibroma o tienes un problema interior, enfermedades que siempre han existido, por citarte un ejemplo, pero te puedes complicar y entonces te pueden mandar a hacer una limpieza, un trabajo, pero viene aquel y te dice: «tienes que hacerte santo porque si no te van a sacar todo lo que tienes adentro, te van a dejar vacía o te puedes morir». La gente se vuelve loca, va y se hace santo y va a la operación, la operan, le sacan todo lo que tiene dentro igual y sólo le queda el santo hecho.

Hay gente que se hace santo sin necesidad, pierde el dinero y después están **como tres en un zapato y el zapatero cuatro**.

Al paso que vamos la santería pronto será por computadora; dices tu nombre y la fecha de tu nacimiento y **pracatá**, te sale tu ángel de la guarda.

Otro fenómeno que se está dando es el siguiente: por ejemplo, tú eres hijo de Shangó, vas a casa de una santera que tiene hecho Oshún y con una facilidad tremenda te dicen que tienes que hacerte Obatalá. Cuando vienes a ver lo que te ponen en la cabeza es un **Caramé con su pelotón**.

Esto significa que se va perdiendo el respeto, la seriedad. Si yo no puedo hacer Oyá no puedo hacerlo, pero hay quien pone otro santo por no perder el ahijado.

Ahora, lo que se puede hacer con cuatro pesetas, te piden cuatrocientas ¿y que sucede?, que la gente sale y averigua, porque la lengua, entre otras cosas se ha hecho para averiguar, y es entonces cuando se producen los problemas entre padrinos y ahijados. Las relaciones entre padrinos y ahijados deben ser las más sólidas posibles y de mucho respeto mutuo. A partir de que una persona llega a tu casa para hacerse santo, ya tú contraes una gran responsabilidad. Lo bueno no es tener ahijados por tener. Hay personas que quieren tener muchos ahijados y no los cuidan. Tu ahijado es tu hijo. No lo pariste tú, pero sí tu sobrina.

La madrina o el padrino tienen que estar dispuestos siempre a recibir a su ahijado, y a cualquier hora. Actualmente se da el caso, aunque esto no es lo más usual, pero sí un fenómeno nuevo, que usted va a ver a su padrino y éste no lo puede atender porque está atendiendo a unos extranjeros.

A todo esto habría que agregar lo que yo llamo el **orishatur**, según lo cual se están cogiendo a los santos para una explotación desmedida y llena toda de falta de respeto.

Los padrinos tienen que cuidar a sus ahijados desde que nacen, sus primeros años y después, no pueden abandonarlos en la cuna, como ahora a veces ocurre. Los padrinos deben conocer bien a sus ahijados y saber que cada uno de ellos es distinto; es como los hijos, que ninguno es igual.

Antiguamente estas relaciones eran sagradas; ahora existe, pero no tanto. Todo el mundo quiere ser padrino o madrina.

Esta religión ha perdido algo que es la unión, y más aún, el respeto. Se ha llegado incluso a la guerra de los polvos entre padrinos y ahijados, y no solo esto, sino que incluso se han dado casos muy aislados de ahijado y madrina viviendo. Del pilón al colchón. El padrino o madrina que se acuesta con su ahijado es como si cometiera un incesto.

De todo hay en la viña del señor.

Pienso que un día los santos deberán dar un concilio y empezar a castigar a los farsantes y fariseos, mercaderes y depredadores.

¿Qué por qué somos pobres y vivimos en barrios marginales?. Desgraciadamente los negros siempre fuimos la raza más explotada, los que menos pudimos desarrollarnos. Los esclavos tenían esta religión para tener donde refugiarse, con qué defenderse, pero no por ello dejaban de ser esclavos, no por ello dejaron de vivir en el barracón.

Hay gente que tiene un problema de vivienda y además desea darle un tambor al santo y en lugar de comprar cemento, piedra y arena, lo que hace es dar el tambor. Por otra parte conozco santeros que viven en casas con muy buenas condiciones. Yo no creo que el problema sea el santo, hay quien te dice que tiene santo hecho y que éste no quiere que se mude de donde vive, esto es imposible, a veces nos quedamos en el suburbio y no deseamos salir de allí. ¿A quién le gusta vivir en un barracón, pudiendo vivir en una casa de madera pulida?.

A ti te pueden hablar del mejor espiritista o santero, pero tu vas a su casa y lo ves con un par de chancletas viejas y más rípiado que la fuerza de Baracoa y tú reflexionas «¿y éste es el que me va a ayudar a resolver mi problema?» y a lo mejor es buenísimo. Por supuesto, esto no quiere decir que tú puedes valerte del santo para beneficio propio, esto es imposible, si yo quiero arreglar el techo de mi casa no puedo pensar que el santo lo puede hacer porque él no es albañil. La religión no es para beneficio material o enriquecerte, sino para lograr salud, paz y estabilidad.

La situación material de los que practicamos estos cultos no se puede relacionar de ningún modo con nuestra creencia.

Hay entre otras cosas, un poco de descuido; es cierto que también hemos sido muy marginados, hay muchas cosas.

Además, no te olvides, descendemos de esclavos y tal parece como si estuviésemos predestinados por esa maldición. Somos los condenados de la tierra.

La religión nuestra debía ser más estudiada y también mejor divulgada. La gente dice «santero» con cierto despotismo, de la misma forma se expresan al referirse a un palero o a un espiritista, como si fuese algo anormal, como si fueran gentes del montón. Sin embargo, cuantas personas ilustres han practicado estos cultos sin dejar de ser ilustres por ello.

No es menos cierto que tanto en el aspecto religioso como en el cultural, la santería, el espiritismo y el Palo fueron fenómenos marginados durante muchos años, lo más común era ver que lo practicaban gentes de bajo nivel, pero hoy en día esto ha cambiado.

Esta es una cultura, la nuestra, es la que nos pertenece, la que nos dejaron nuestros antepasados. Debemos buscar la forma de que no se siga viendo como algo retrógrado, de gente de poca cultura.

En todo este conglomerado de manifestaciones religiosas hay encerradas muchas enseñanzas. La misma esencia del baile en la santería es algo muy serio en muchos matices. Para mí es una de las coreografías más perfectas que se puede ver, lo que hay es que saber observarla, saber interpretarla. Cada santo cuando baila hace alusión a algo propio de él; no existe un narrador, todo lo hace a base de mímica, de gestos. Oshún cuando baila personifica la acción de cuando ella se está engalanando, cuando se está poniendo bonita, cuando se hace sus trenzas, cuando está nadando en el río.

La misma Yemayá es una santa que danza tan lindo. Hay un momento cuando Yemayá baila su aro, que es cuando ella hace así y da su vuelta a la derecha y a la izquierda, semejando las olas del mar. Esa es una estampa maravillosa.

A mi modo de ver no se ha profundizado en el mensaje que encierran estas danzas, no se ha profundizado en la diversidad de cosas que existen en la santería.

El espiritismo, el Palo, el santo, son parte de nuestra cultura, es lo de nosotros, los bailes, los cantos, los toques, los ritos. No hay nada más emocionante.

Aquella persona que lleva en su sangre la cubanía, lo afrocubano cuando escucha un tambor, eso se siente, es algo que no puede explicarse.

Se sienten las vibraciones. A lo mejor es una persona que no baila y entonces empieza a mover los pies, amoverse, porque te digo, que para el que tenga esta sangre, eso es inevitable.

Esa música está en nosotros, está implícita en todos y cada uno de nosotros, en el más rubio, en el de ojos azules, en el negro, el mulato.

Somos un pueblo rico en matices, pero nos falta por urgir mucho en nuestras raíces para que nuestros frutos sean mejores.

Hay mucho misterio, es cierto, somos un pueblo lleno de misterios, como misterioso es este mundo religioso del que tratamos. Se pueden revelar algunas cosas, pero en esencia el misterio nunca se llega a saber porque está más allá de las posibilidades de nosotros.

Tú vas a un tambor como si fueras a divertirte un poco, pero en realidad vas a rendir un culto, no es el tambor por el tambor, no, se va a rendirle tributo a Aña. Es decir, todos los que albergamos esta creencia vamos con ese fin. Un tambor es de madera, se le da candela al cuero para que suene bien, pero ahí mismo hay un misterio, ahí está una deidad, un santo que es el dueño de eso, quizás en todo este misterio se encuentre **lo real maravilloso de que hablara Carpentier**.

No hay un buen cubano que al oír un tambor no lo sienta, igual que no hay cubano que al pasar por un solar, al sentir una rumba, no se pare aunque sea a mirar o a oír, porque eso es de nosotros, es lo nuestro.

¿Y qué decir de la música. Muchas orquestas famosas, muchas composiciones musicales a través de todos los tiempos han tenido en cuenta al santo. Claro, de una forma algo más recreada.

Haciendo alusión a esto, aquí había un cantante al que decían el rey de lo afrocubano, Miguelito Valdés, en cada uno de los cantos de este artista estaba presente algo relacionado con nuestra religión.

Ahí están los rezos. Si tú vas a hacer cualquier cosa en el santo con mutismo no tiene el encanto como cuando lo haces con su yéré (canto).

Cuando tú estás cantando en una actividad nuestra es como si los santos, aquellas cosas divinas vinieran a presenciar qué es lo que tú estás haciendo en ese momento.

Hay cantos bellos, preciosos, que te emocionan y a veces no puedes evitar el éxtasis, en ocasiones no se puede evitar entrar en trance.

A mí me gusta mucho el canto a Ogún, otro que me fascina es el de Orisha Oko, ese me encanta, hay un canto a Oshún que cuando yo lo oigo me apasiona, no sé, me pone divina, aunque yo no soy hija de Oshún. Siento como si ese canto tuviera que ver conmigo. Hay uno a Yemayá que también me encanta, al igual que uno a Aggayú.

DICCIONARIO CONGO-ESPAÑOL

Nota: Cuando encontremos una N al comenzar una palabra, como en «AbunNflu», se pronuncia como EN.

A

- 1.- AbunNflu ————— Aguacate
- 2.- Acomule ————— 20 (veinte)
- 3.- Akin ————— Curujey
- 4.- Anquere ————— Malo
- 5.- Aque meni ————— Hoy mismo
- 6.- Aqueto ————— Lo contrario
- 7.- Arione quinoni ————— Hielo
- 8.- Aque ————— Hay
- 9.- Agüé ————— Hoy

B

- 1.- Banduino ————— Bandera
- 2.- Baluandi ————— Virgen de Regla
- 3.- Batalondi ————— Virgen de Regla
- 4.- Bachéche ————— Fuerte
- 5.- Basambala ————— Muñeco de madera
- 6.- Bafiote ————— Negro

- 7.- Bacofula ————— Mayordomo
8.- Basagara ————— Palma de la Mano
9.- Bacoso ————— Rayo
10.- Bacoyula ————— Hijo
11.- Bautenso ————— Palo Caumao
12.- Batende ————— Golpe
13.- Baco ————— Puesto-Lugar
14.- Bebe ————— Labios
15.- Bitite ————— Yerba
16.- Biloco ————— Chirimoya
17.- Bombonfinda ————— Elefante
18.- Branconioni ————— Testículo
19.- Brillumba ————— Carabela o espíritu
de otras tierras.
20.- Bumo ————— Estómago
21.- Burocuame ————— Sombrero
22.- Buquilanga ————— Ferrocarril
23.- Buen Sasi ————— Santa Bárbara
24.- Burucuntela ————— Pelea
25.- Budumuje ————— Pino

C

- 1.- Carire ————— Estrella
2.- Calunga ————— Mar
3.- CalungaNtoto ————— Arena
4.- Calunguera ————— Virgen de Regla
5.- Cu ————— Tu
6.- Cotalamba ————— Cementerio
7.- Centella ————— Santa Teresita de Jesús o
Oyá
8.- Cobayende ————— San Lázaro
o Babalú Ayé
9.- Cunanfinda ————— Loma
10.- Cuenda ————— Ir o venir

- 5.- Dian ————— Y-en-porqué
 6.- Dadal ————— San Francisco
 7.- Dimagar ————— Escribir
 8.- Dudume Bibiusima ————— Tronar
 9.- Diatimate ————— Corazón
 10.- Diana ————— Guerra

E

- 1.- Encele ————— Pelo
 2.- Ento ————— Frente
 3.- Empopo ————— Cerebro
 4.- Encuto ————— Oído
 5.- Entranda ————— Lengua
 6.- Endebo ————— Hombro
 7.- Ebendi ————— Mejilla
 8.- Encandia ————— Piel o Cáscara
 9.- Endir ————— Tripa
 10.- Ensalumbango ————— Muslos
 11.- Empolo ————— Polvo
 12.- Encosi ————— Tarde
 13.- Entoto ————— Tierra
 14.- Entietie ————— Jícara
 15.- Emdumabe ————— Carretón
 16.- Ensulo ————— Cielo
 17.- Engundo ————— Palo
 18.- Endundo ————— Espíritu
 19.- Enfuiiri ————— Muerto
 20.- Encanda ————— Libreta
 21.- Enfuá ————— Se murió
 22.- Ensila ————— Camino
 23.- Entumbre ————— Cañabrava
 24.- Endumba ————— Mujer
 25.- Empangue ————— Hermano
 26.- Enguello ————— Hermano de religión

- 61.- Encombo _____ Cuerpo
62.- Encangre _____ Carecer
63.- Endiaco _____ Mucho o grande
64.- Embongo _____ Mucho
65.- Empaca _____ Tarro
66.- Enduque _____ Aji picante
67.- Ensara _____ Trabajar
68.- Enlonga _____ Baño
69.- Ensosa _____ Cadena
70.- Ensanguanguanga _____ Araña
71.- Enculle _____ Iglesia
72.- Embuco _____ Tambor
73.- Eguandi _____ Flecha
74.- Enguanga _____ Campana
75.- Entufi _____ Mierda
76.- Ensumbuca _____ Mosca de río
77.- Empanza _____ Hijo
78.- Enjimbre _____ Pasear
79.- Ekeni _____ Piña de ratón
80.- Ekule _____ Jutía
81.- Engombe _____ Cuerpo
(cuando se encuentra
montada la persona.)
82.- Endebora _____ Tiempo
83.- Emboti _____ Mucho
84.- Enzusun _____ Pollo
85.- Ensunsun Yeyereque _____ Paloma
86.- Ensunsun Sua _____ Pato
87.- Emenen Emenen Emboti _____ Salida
de sol
88.- Engando Vitite _____ Sapo
89.- Engando _____ Todo lo que va
dentro de la prenda-
todo lo que va a nacer

- 3.- Imbiye ————— Almacijo
- 4.- Imbo ————— Espuela de Caballero
- 5.- Inkita ————— Santo o Santa
- 6.- Impunga Kikonoto ————— San Francisco
- 7.- Impungo ————— Poder

J

- 1.- Jole ————— Muñeco de Ganga

K

- 1.- Kisondo ————— Fruta Bomba
- 2.- Kiyise ————— Hueso

L

- 1.- Lucena ————— Cabeza de vivo
- 2.- Lengue ————— Tetas
- 3.- Lele ————— Huevos
- 4.- Licombola ————— Rodilla
- 5.- Lifanguele ————— Pierna
- 6.- Iango ————— Agua
- 7.- Leca ————— Dormir
- 8.- Lukankasi o Endori ————— Diablo
- 9.- Lucaembo ————— Lucifer
- 10.-Lucambe ————— Satanás
- 11.-Liguena ————— Camaleón
- 12.-Lan ————— Loco
- 13.-Lumbe ————— Candela
- 14.-Lusuala ————— Pluma
- 15.-Luyo ————— Vida
- 16.-Lutete ————— Estrella
- 17.-Lumbo ————— Día
- 18.-Langome ————— Tambor

- 25.-Mato Ca Lucalle ————— Muerto
que camina
- 26.-Mumba ————— Brujería
- 27.-Munga ————— Azúcar
- 28.-Masimene ————— Mañana
- 29.-Mfumambata ————— Justicia
- 30.-Mungoa ————— Bendito
- 31.-Malongo ————— Brujería
- 32.-Macondo ————— Plátano
- 33.-Mataca ————— Nalga
- 34.-Malafo Mputo ————— Vino seco
- 35.-Mayanguero ————— Santa Teresita
- 36.-Manputo ————— Mezcla
- 37.-Mecagui ————— Hecho de piedra
- 38.-Manzanero ————— Mensajero
- 39.-Mungola ————— Garabato.

N

- 1.- Nacala ————— Va a ser
- 2.- Nicuaco ————— Brazo
- 3.- Niu Nibaleque ————— Pájaro sabanero

Ñ

- 1.- Ñoca ————— Majá

O

- 1.- Ofuma ————— ceiba
- 2.- Ofuca ————— Noche
- 3.- Obengala ————— Epoca de seca
- 4.- Orumbo ————— Viento
- 5.- Omalenbe ————— Despacio
- 6.- Oh ————— Mundo

P

- 1.- Patallaga ————— San Lázaro o
Babalú Ayé
- 2.- Panguame ————— Pie
- 3.- Pandilanga ————— Jesús o Cristo
- 4.- Precunene ————— Chivo
- 5.- Pre-Precunen ————— Carnero
- 6.- Panoliamate ————— Zapato
- 7.- Panchara ————— Mujer mala

Q

- 1.- Quisonde ————— Bollo o
Vagina
- 2.- Quiyumba ————— Cabeza de muerto
(carabela)
- 3.- Quiyice ————— Hueso
- 4.- Quianduilo ————— Cocodrilo
- 5.- Quianculaco ————— Enano
- 6.- Quimbansa ————— Hierba
- 7.- Quimdiambo ————— Que pasa
- 8.- Quingtiinfuiti ————— Tambor de muerto
- 9.- Quindaembata ————— Resguardo
- 10.- Quindembo ————— Caldero de tres patas
- 11.- Quiaco ————— Paso
- 12.- Quiangana ————— Correr
- 13.- Quini ————— Buscar
- 14.- Quisenga ————— Cuchillo
- 15.- Qitembo Tembo ————— Torbellino
- 16.- Quiaco Quiaco ————— Paso a paso
- 17.- Quiaco Lumene ————— Espero un poco

S

- 1.- Sorendo ----- Garganta
- 2.- Singueiloca ----- Cuello
- 3.- Sala ----- Uña
- 4.- Sambí ----- Dios
- 5.- Sambranu ----- Siete
- 6.- SibicuNan Guanza ----- Espiritu madre río
- 7.- Sarano ----- Año
- 8.- Singoma ----- Tambor de fundamento
- 9.- Somba ----- Fruta
- 10.- Salamalecun ----- Saludo
- 11.- Sarabanda ----- San Pedro
- 12.- Soyanga ----- Bicho
- 13.- Susundamba ----- Lechuza

T

- 1.- Tiembla Tierra ----- Virgen de las Mercedes
- 2.- Tata ----- Sacerdote de Palo
- 3.- Tilla ----- Escoba amarga
- 4.- Tesia ----- Camina atrás
- 5.- Tatú ----- 3 (tres)
- 6.- Tarambele ----- Cerca
- 7.- Tocuanto ----- Pájaro carpintero
- 8.- Tata Quiambola ----- Padre / abuelo
- 9.- Tonda Indoquin ----- Acusar de brujo
- 10- Telenguante ----- Jicotea
- 11- Terenyunta ----- Carnero
- 12- Te bi ----- Bejuco guaro
- 13- Tente ----- Brincar
- 14- Tikantika ----- Madrina de juramento
- 15- Tango ----- Sol
- 16- Tatandi ----- Tata principal

U

1.- Uria————— Come - comer- comida

V

1.- Vioco————— Ojos

2.- Vimar————— Llamar

3.- Vuelta Engonda————— Reloj

Y

1.- Yose————— 1 (uno)

2.- Yale————— 2 (dos)

3.- Ysaguri————— 3 (tres)

4.- Ysambranu————— 6 (seis)

5.- Ypua————— 8 (ocho)

6.- Yumbe————— Aji guaguao

7.- Yukula————— Caoba

8.- Yaya————— Madre

9.- Yuke————— Paja

ESPAÑOL- CONGO

A

- 1.- Aguacate————— Acun Nflu
- 2.- Arena————— Calunga Ntoto
- 3.- Aprisa————— E viva yanda
- 4.- Agalla de Costa————— Clekuku Menga
- 5.- Arroz————— Galonza
- 6.- Almácigo————— Imbiye
- 7.- Agua————— Lango
- 8.- Amarrar————— Linga
- 9.- Aguardiente————— Malafo
- 10- Anima sola————— Mañunga
- 11- Azúcar————— Munga
- 12- Año————— Sarano
- 13- Acusar de brujo————— Tonda Indoguin
- 14- Ajiguaguao————— Yumbe
- 15- Astro————— Encaso
- 16- Africano————— Embembo
- 17- Alto————— Endinga
- 18- Ají picante————— enduque
- 19- Araña————— Ensanguanguanga
- 20- Aguardiente preparado
con ají picante jengibre,
pólvora y pimienta de
todas clases————— Chamba
- 21- Amarres————— Nkangues

B

- 1.- Bandera————— Banduino
- 2.- Bibijagua————— Carcoma
- 3.- Boniato————— Embala
- 4.- Baño————— Enlonga

- | | |
|-------------------------|---------------|
| 5.- Bebida de Juramento | Llamboso |
| 6.- Boca | Monua |
| 7.- Blanco | Mundele |
| 8.- Brujería | Mumba-Malongo |
| 9.- Bendito | Mungoa |
| 10- Brazo | Nicuaco |
| 11- Bollo | Quisonde |
| 12- Buscar | Quini |
| 13- Bejuco Evaro | Tebi |
| 14- Brincar | Tende |
| 15- Brujo | Malongo |
| 16- Bicho | Soyanga |

C

- | | |
|----------------------|----------------------------|
| 1.- Curujey | Akin |
| 2.- Cementerio | Campo finda-Cotalemba |
| 3.- Collar | Cuille |
| 4.- Cocuyo | Cuyerere |
| 5.- Cazuela de barro | Candango |
| 6.- Corojo | Carende |
| 7.- Cama | Dianfula |
| 8.- Corazón | Diatimate |
| 9.- Cerebro | Empopo |
| 10- Carretón | Endumbe |
| 11- Cielo | Ensulo |
| 12- Camino | Ensila |
| 13- Cañabrava | Entumbre |
| 14- Cochino | Engolo |
| 15- Caimán | En gando ó engando batalla |
| 16- Calor | Empalato |
| 17- Cuerpo | Emcombo |
| 18- Carecer | Encangre |
| 19- Cadena | Ensosa |
| 20- Campaña | Enguanga |

- 21- Corriente de río————— Engangule
- 22- Cuerpo montado
por un espíritu————— Emgombe
- 23- Caracol————— Chamalongo
- 24- Cabeza de vivo————— Lucena
- 25- Coco————— Macaca
- 26- Candela————— Lumbe
- 27- Casa————— Munanso
- 28- Calabaza————— Malengue
- 29- Caña————— Musenga
- 30- Contestar saludo————— Maiecun sala
- 31- Como estás————— Mato Calucalle
- 32- Ceiba————— Ofuma
- 33- Cocodrilo————— Quiamduilo
- 34- Caldero de tres patas————— Quindembo
- 35- Correr————— Quiangana
- 36- Cuchillo————— Quisenga
- 37- Cuello————— Singuelloca
- 38- Caminar atrás————— Tesia
- 39- Cerca————— Tarambele
- 40- Carnero————— Terenyunta o Preprecunene
- 41- Comida————— Uria
- 42- Cinco————— Isaguri
- 43- Caoba————— Yucula
- 44- Crucifijo o Hijo de Dios————— Pandilanga
- 45- Corazón————— Diatimate
- 46- Cabeza de muerto
(carabela)————— Kiyumba
- 47- Carabela o espíritu
de otras tierras————— Brillumba
- 48- Café————— Lango pie legua
- 49- Cigarro————— Ensunga Mundele
- 50- Caracol————— Encoba

CH

- 1.- Chivo————— Precunene
- 2.- Chirimoya————— Biloko
- 3.- Chiva————— Meme

D

- 1.- Dios————— Sambí
- 2.- Día————— Diambe o Lumbo
- 3.- Diente————— Guisela
- 4.- Dormir————— Leca
- 5.- Diablo————— Lukankasi o
Endoki
- 6.- Diez————— Ycomi
- 7.- Dedo————— Membo
- 8.- Despacio————— Omalembe
- 9.- Dos————— Yale
- 10- Dinero————— Ezimbroy

E

- 1.- Estrella————— Carire o Lutete
- 2.- Elefante————— Bombon Finda
- 3.- En-y-Por qué————— Dian
- 4.- Escribir————— Dimagar
- 5.- Espíritu————— Endundu
- 6.- Espuela de caballero————— Imbo
- 7.- Epoca de seca————— Obengala
- 8.- Enano————— Quianculaco
- 9.- Espíritu madre río————— Sibicunanguanza
- 10- Escoba amarga————— Tilla
- 11- Estómago————— Bumo
- 12- Espalda————— Mina
- 13- Espere un poco————— Quiaco Cumene

F

- 1.- Fuerte _____ Bacheche
- 2.- Frente _____ Ento
- 3.- Flecha _____ Eguandi-egandi
- 4.- Falso _____ Facenda
- 5.- Frijol _____ Finli
- 6.- Fruta bomba _____ Kisondo
- 7.- Fruta _____ Somba
- 8.- Ferrocarril _____ Bukilanga

G

- 1.- Golpe _____ Batende
- 2.- Guayaba _____ Guanquibilunga
- 3.- Garabato _____ Lumboa-Mumbola
- 4.- Garganta _____ Sorendo
- 5.- Gallo _____ Ensunso
- 6.- Gato _____ Entuala
- 7.- Guardarraya _____ Guabilonga
- 8.- Guerra _____ Diana
- 9.- Guagua _____ Guachilanga

H

- 1.- Hoy mismo _____ Aque meni
- 2.- Hielo _____ Arione Quinoni
- 3.- Hoy _____ Aque
- 4.- Hijo _____ Bacoyula
- 5.- Hombro _____ Endebo
- 6.- Hermano _____ Empangue
- 7.- Hermano de religión _____ Enguello
- 8.- Hermano mayor _____ Epambia
- 9.- Hermana _____ Eguandi
- 10.- Hablar _____ Emboba

- 11- Hijo————— Empanza o Bacoyula
 12- Huevo————— Lele
 13- Hombre————— Muana
 14- Hueso————— Kiyise
 15- Hierba Pata Gallina————— Quimbansa
 16- Halar————— Guisa
 17- Hecho de piedra————— Mecaqui

I

- 1.- Ir o venir————— Cuenda
 2.- Iglesia————— Enculle

J

- 1.- Jícara————— Entietie
 2.- Jicotea————— Gongoro o Telenguante
 3.- Justicia————— Mfumambata
 4.- Jesucristo o niño Jesús————— Pandilanga
 5.- Jutía————— Engulle

L

- 1.- Lo contrario————— Aqueto
 2.- Labios————— Bebe
 3.- Luz del día————— Cunalombo
 4.- Loma————— Cunan finda
 5.- Lengua————— Entanda
 6.- Libreta————— Encanda
 7.- Lucero————— Elice
 8.- Lucifer————— Lucaembo
 9.- Lagartija————— Liguena
 10- Loco————— Lan
 11- Lechuza————— Susundamba
 12- Leche————— Mayengo

LL

1.- Llamar----- Vumar

M

- 1.- Malo----- Anquere
- 2.- Muñeco de madera----- Basangala
- 3.- Mayordomo----- Bacofula
- 4.- Mar----- Calunga
- 5.- Molestar----- Cuame
- 6.- Mejilla----- Ebendi
- 7.- Muslos----- Ensalumbongo
- 8.- Mujer----- Endumba
- 9.- Machete----- Embele
- 10- Mono----- Ecuame-Encuelle
- 11- Moreno----- Equeto
- 12- Mulato----- Encai
- 13- Macho----- Endiaco
- 14- Mucho----- Embongo-Emboti
- 15- Molino----- Fiolo
- 16- Muchacho niño----- Guatoco
- 17- Muñeco de ganga----- Jole
- 18- Maricón----- Manganioni
- 19- Maíz----- Masango
- 20- Muerto que camina----- Mayombe
- 21- Mañana----- Masimene
- 22- Maja----- Ñoca
- 23- Madrina de Juramento----- Tikantika
- 24- Madre----- Yaya
- 25- Mierda----- Entufi
- 26- Mosca de río----- Ensembola
- 27- Madre abuela----- Munan Quiabola
- 28- Mano----- Moko
- 29- Mundo----- Om

- 30- Mujer mala————— Panchara
31- Muerte————— Enfuíri

N

- 1.- Negro————— Bafiote
2.- No————— Co
3.- Nube————— Encombolo
4.- Niño-muchacho————— Guatoco
5.- Noche————— Ofuca
6.- Nueve————— Yna
7.- Nalga————— Mataka

O

- 1.- Oído————— Encuto-Guiri
2.- Ojos————— Vioco
3.- Ocho————— Ypua

P

- 1.- Palma real————— Engundo Batalla
2.- Palma real————— Engundo liri
3.- Palo Caumao————— Bautenso
4.- Puesto o lugar————— Baco
5.- Pelea————— Burucuntela
6.- Pino————— Budumuje
7.- Pañuelo————— Dilanga
8.- Pozo————— Cunayanga
9.- Policía————— Cabo Roda
10- Pelo————— Encele-Encefo
11- Piel o cáscara————— Encandia
12- Polvo————— Empolo
13- Palo————— Engundo
14- Pan————— Embolo

15- Perro	Ingua
16- Piñón de Pito	Paron Gako
17- Pólvora	Fula
18- Pírrre	Cheremguanca
19- Poder	Impungo
20- Pierna	Lifanguete
21- Palma de la mano	Basapara
22- Pluma	Lusvala
23- Pájaro Sabancro	Niumibaleque
24- Pie	Panguiane
25- Paso	Quiaco
26- Padre	Tata
27- Padre abuelo	Tata Quiabola
28- Pájaro carpintero	Tocuantó
29- Pasear	Enjimbre
30- Piña de ratón	Ikeni
31- Pene	Mecate
32- Piedra	Matari
33- Por qué (Y-en)	Dian
34- Para-Da atrás	Tondele
35- Pollo	Ensunsun
36- Paloma	Ensunsun Yeyereque
37- Pato	Ensunsunsua
38- Portero	Guardiero

Q

1.- Quimbombó	Gondel
2.- Qué pasa	Quindiambo
3.- Que (por qué-y-en)	Dian

R

1.- Rayo	Ensasi-Bacoso
2.- Ratón	Enfrica

IRNA (un encuentro con la santería, espiritismo y el Palo Monte) es un testimonio que nos lleva de la mano por los cultos de origen africano como la santería o "Regla de Ocha" y el "Palo Monte" además de la práctica del espiritismo en Cuba. El autor, valiéndose de esta practicante y utilizando un lenguaje sencillo, ameno y directo nos muestra los principales rasgos de estas creencias y momentos singulares en la vida de esta "cubanita sin edad", como él la califica.

ISBN 99934-20-29-8



MANATI



Materia protegida por derechos de autor

